

ANT

XVIII

139

R. 11.822



O B R A S
POÉTICAS.



0 5 4 0

21 01 30 9

OBRAS POÉTICAS

DE DON IGNACIO DE MERÁS,

QUEIPO DE LLANO,

CABALLERO DE LA REAL ÓRDEN ES-
PAÑOLA DE CARLOS III, AYUDA DE
CÁMARA DEL REY NUESTRO SEÑOR, É
INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA
DE LA HISTORIA.

TOMO II.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE DON BENITO CANO

Año de 1797.

Aut prodesse volunt, aut delectare poetae.
Hor. Art. Poet.

AL LECTOR.

Las Comedias, llamadas en España de Figuron , por su graciosidad y caracteres ridículos y extravagantes son muy propias para el Teatro , y acaso preferibles á las demas piezas dracmáticas para lograr la correccion y reforma de abusos , siempre que se traten con la dignidad y decencia correspondientes ; y en una palabra muy acomodadas al genio y gusto de la Nacion , como lo acredita la mayor y mas numerosa concurrencia á nuestros Teatros, quan-

quando se representan composiciones de esta clase : y aunque dice el Autor del Arte del Teatro , que *el papel de Figuron es de todos los del baxo Cómico el que se consigue con mas dificultad , y se podria poner en la clase del alto Cómico , atendido su mérito y dificultad* ; sin embargo hemos tenido en nuestros días en este género Comediantes sobresalientes , como un Damian de Castro , un Palomino , un Plascencia , un Ayala , un Querol , &c.

Las mismas dificultades que se observan en la representacion de estas piezas se extienden á su composicion, lo que motiva ser tan pocas las de esta clase ; y por lo mismo teniendo presente lo arduo y escabroso de semejantes empresas , bien merecen alguna indulgencia los defectos , de que es fuer-

za no carezca *La Pupila Madrileña*, Comedia de Figuron en cinco Actos, que te presento, y en la que he procurado unir á la graciosidad y artificio cómico, la decencia y buena Moral.

La Conquista de Menorca, Poema heroyco en un Canto, y *el Siglo Ilustrado literario*, dividido en seis Odas, que he publicado años pasados, el primero con el dictado de *Don Joseph de Resma*, que es mi segundo nombre, y el anagrama de mi apellido; y el segundo con el supuesto nombre de *Don Juan de Caldevilla Bernaldo de Quirós*, habiéndose apurado enteramente sus primeras ediciones, de modo que ya no hay alguna venal, ha parecido justo á mi debido reconocimiento al público, con las demás poesías

sias inéditas , repetir su impresion mas correcta , purificada y con alguna reforma y variacion.

LA

LA PUPILA MADRILEÑA.

COMEDIA DE FIGURON

EN CINCO ACTOS.

*Aunque tarde aun llegó á tiempo el
remedio y desengaño.*

Acto V.

Tom. II.

A

P E R S O N A S.

DON TERCENCIO DE MOSCON, *Señor de Ventosoño.*

DON FERNANDO MELADA.

DON CORNELIO DE ALBAÑAR.

DON PRUDENCIO ABATE, *amigo de D. Cornelio.*

DOÑA CANDIDA DE ALBAÑAR, *Pupila de Don Cornelio.*

DOÑA LORENZA DE ALBAÑAR.

ISABEL, *criada de Doña Candida.*

JUANA, *criada de Doña Lorenza.*

COSME, *lacayo de Don Fernando.*

TORIBIO, *Gallego, criado de Don Terencio.*

UN PAGE.

DOS CORREOS.

La Escena es en Madrid en casa de D. Cornelio de Albañar, calle del Desengaño.

(3)

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Sala adornada regularmente.

DOÑA CANDIDA Y SU CRIADA.

ISABEL.

¿Cómo Señora agitada,
y tan inquieta te miro,
quando tu estado , riqueza,
hermosura y atractivo,
te deben llenar de gustos,
placeres y regocijos?

DOÑA CANDIDA.

¡Ay de mí , Isabel , que son
de tal clase mis conflictos,
que si los callo , padezco,
y arriesgo mucho en decirlos!

ISABEL.

Déxate de pensamientos
tristes , de tu edad indignos,
y procura dar alegre
pasto á tus años floridos,
ya en Óperas , Comedias,

A 2

To-

(4)

Toros y otros regocijos
que robustecen al cuerpo
y embelesan los sentidos.

DOÑA CANDIDA.

Isabel, esos recreos
de la juventud echizo,
fatal tósigo introducen
en lugar de dar alivio,
y entre sus hermosas flores
se hallan fieros basiliscos:
mas no por eso repruebo,
sí recomiendo, y admito
las honestas diversiones,
y los placeres sencillos
que son recreo del alma,
y léjos de precipicios,
á la juventud ofrecen
con hermosos coloridos,
de la moral y decencia
documentos instructivos.

ISABEL.

Qué bien, Señora, una toca
te vendria, segun colijo;
pero si he de hablarte claro
y sin ningun artificio,
¿en Don Fernando Melada
no encuentras esposo digno
para el logro de tu mano?

Do-

(5)

DOÑA CANDIDA.

Soy, Isabel, infelice,
de mi estrella desconfio.

ISABEL.

¿No es muy cuerdo y muy galan?

DOÑA CANDIDA.

Te confieso que le estimo,
que sus prendas generosas,
su atento , cortes estilo,
me echizan , y correspondo
á su trato honesto y fino... (*repara en su tio.*)

ESCENA II.

DON CORNELIO Y DICHAS.

DOÑA CANDIDA.

¡Mas que veo , de mi tio
á tales horas visita!

¿Qué novedad habrá Cielos?

DON CORNELIO.

Sobrina mia , no extrañes
tan pronto impensado arribo;
pues loco estoy de contento,
de alegría salto y brinco.

DOÑA CANDIDA.

Tio y Señor , ¿que es aquesto,
que accidente repentino?

A 3

Don

(6)

DON CORNELIO.

El placer , el gozo y risa,
sobrina , pero que digo,
me detienen las palabras.

ISABEL.

Mi Amo ha perdido el juicio.

DOÑA CANDIDA.

¿Señor, que es aquesto , explícate?

DON CORNELIO.

Vete Isabel , porque tengo
con mi sobrina un ratito
que hablar á solas,

ISABEL.

¿Qué embaxada traerá el viejo? (*Vase.*)

ESCENA III.

DON CORNELIO Y DOÑA CANDIDA.

DON CORNELIO.

En este instante , sobrina,
por el correo recibo (*Saca dos pliegos.*)
estos dos pliegos que tienen
los mas alegres avisos;
uno con fecha de Cádiz,
en que me escribe un amigo,
que ya á la vista del Puerto
se divisan los navíos

en

(7)

en que vienen las alhajas,
y el caudal consabido
de tu padre , que Dios haya,
y de mi excelso y querido
hermano el Gobernador
de la isla de Mosquitos;
que hace un año que descansa
en alfombras de zafiros.
Mas de trescientos mil pesos
dexó en dinero efectivo.
Sin contar varias alhajas,
las perlas y oro molido.
Señora indiana , que sea
enhorabuena repito;
ya eres gran Señorona,
de contento salto y brinco.

DOÑA CANDIDA.

Te agradezco la noticia,
sea en todo Dios servido;
pero no me desvanecen
el interes vil indigno
del mundo , ni las riquezas
que riega el famoso Indo:
el caudal y persona
está todo á tu albedrío.

DON CORNELIO.

Este otro es de las Rozas... (*muestra el otro*
en donde ayer ha dormido (*pliego.*

A 4

mi

(8)

mi Sobrino Don Terencio,
el Señor de Ventosiño,
y que hoy llegará á comer
me avisa,

DOÑA CANDIDA.

¿Quién , Don Terencio mi primo?
mucho me alegro Señor,
pues la sangre hace su oficio,
y deseo conocerle.

DON CORNELIO.

Pero aun falta lo mejor,
y el mas notable y mas digno
suceso.

DOÑA CANDIDA.

Quál , Señor , no te detengas,
que estoy pendiente de un hilo.

DON CORNELIO.

Candida , hija querida,
mi bien y consuelo mio,
cuyas dulces expresiones
son propias del gran cariño
que siempre te he profesado
desde que mi estrella quiso
que de huérfana y Pupila
vinieses á mi dominio,
y á mi casa. No con nombre
de Curador , ni de tío
te tengo, Candida hermosa,

fin

si-

(9)

sino de padre benigno
y amoroso que en tus dichas
mis felicidades cifro.

DOÑA CANDIDA.

Tio y Señor , bien conozco
quanto te debo , y que alivio
has sido de mi orfandad
y de todos mis conflictos;
y que ya en lugar de padre
te respeta mi cariño:
¿mas á qué viene todo eso?

DON CORNELIO.

¡Qué inocencia , qué virtud,
qué atento , y qué humilde estilo!

DOÑA CANDIDA.

Señor explícate , acaba
que:::

DON CORNELIO.

Albricias , Sobrina mia,
pues te tengo con tu primo
Don Terencio ya casada.

DOÑA CANDIDA.

¿Soñais , Señor , qué decis?

DON CORNELIO.

Capitulada y tratada
queria decir , que es lo mismo,
y á este efecto la dispensa
á prevencion he traído,

lue-

(10)

luego que supe la muerte
de tu padre , y del muy rico
caudal que habia quedado,
de que es justo mi sobrino
con tu hermosa mano logre
la posesion y el dominio.

DOÑA CANDIDA.

¡Qué escucho! ¿cómo Señor,
sin que hayan precedido
noticia alguna , y mi gusto
con Don Terencio, mi primo,
has contratado mi boda?
quando sabes que es preciso
para unir dos voluntades
consentimiento recíproco,
y que en la eleccion de estado
ha de haber libre albedrío
exénto de violencias,
de dolos y de artificios:
y así no es posible crea
en tí un hecho tan indigno
que repugna á la razon,
y condena el Cielo mismo.

DON CORNELIO.

Es muy galan, muy bizarro,
es Señor de Ventosiño,
muy cortes y muy afable,
y sobre todo muy rico.

Sus

Sus veinte ferrados (a) cobra
 de maiz, centeno y mijo
 y en Rivadabia recoge
 sus doce moyos (b) de vino,
 sin contar la gran cosecha
 de navos y otros auxilios
 que en Galicia da la cria
 de cebones y cochinos;
 y así da gracias á Dios
 por tan grandes beneficios.

DOÑA CANDIDA.

Nada , Señor, me hace fuerza,
 porque prefiero y estimo
 un amor dulce y honesto
 á quantos tesoros ricos
 el Tajo dió en sus arenas,
 y el Potosí en sus abismos;
 y así perdona , Señor,
 que á tu gran zelo y cariño
 no pueda corresponder
 mi estrella , ni mi albedrío.

DON CORNELIO.

¡Hay desvergüenza mayor,
 ni mas insolente estilo,

que

(a) Medida de granos que contiene quarta parte de
 hanega.

(b) Medida de vino de ocho cantaras.

que aborta la vanidad
 de tu insufrible capricho;
 faltando á todo el respeto
 y veneracion que á un Tio
 debes , y á un Curador
 que por decretos divinos
 y humanos de tu eleccion
 tiene todos los arbitrios;
 y que ya en lugar de padre
 exerce todo el oficio!
 Por cuya razon , Sobrina,
 extraño tus desvaríos,
 y que tan necia procedas
 contra los decretos míos.

DOÑA CANDIDA.

Señor, humilde respeto
 tus preceptos , no resisto;
 pero advierte que el casarse
 es asunto grave y digno
 de la mayor reflexion:
 por lo que á tus plantas pido... (*se pone de*
 suspendas este tratado (*rodillas.*
 por algunos dias.

DON CORNELIO.

Alza del suelo, y dexemos
 gazmoñadas y suspiros,
 que hoy has de quedar casada
 con Terencio , mi Sobrino.

Do-

(13)

DOÑA CANDIDA.

Señor , cómo , pero , quando: ::

DON CORNELIO.

Basta ya , chiton. Sobrina:

esto ha de ser , no hay arbitrio,

ó vive Dios que la fuerza

obrará en caso preciso.

DOÑA CANDIDA.

¡Divinos Cielos , qué oigo!

DON CORNELIO.

Y supuesto que tu Primo

no tardará ya en llegar

mas hermoso que un Narciso:

ve á prevenirte de galas,

de adornos y de atractivos,

y mas bella que la rosa,

que el clavel , jazmin y lirio

sal á recibir al Novio... (*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA CANDIDA.

¡Qué es esto que me sucede!

¡qué es esto, apenas respiro!

¿Puede haber mayor desdicha,

ni hado fatal, impio,

que enlazarme con un hombre,

sin que hayan precedido

las

las honestas , cortesanas
 atenciones y cariños,
 que son rémoras del gusto,
 y hechizan nuestro albedrío.
 ¡Pero , cómo así al dolor
 me precipito y abismo,
 si contra el órden no alcanza
 de un Curador y de un tío
 nada , que de padre exerce
 las facultades y oficios;
 pero , ¡ay de mí! que el pesar
 desmaya todos mis brios,
 y en tanto mal solo dexa
 el recurso á los suspiros.

ESCENA V.

DON FERNANDO Y DOÑA CANDIDA.

DON FERNANDO.

¿Candida hermosa, que es esto?
 ¿qué novedad hay , bien mio?
 quando atento y cuidadoso,
 apenas el alba miro,
 dando á los campos y flores
 nueva vida , y nuevos brios,
 y las tiernas avecillas
 alternando con sus trinos

al

al Criador le tributan
 homenages repetidos,
 contento vengo y alegre
 á gozar del bello hechizo
 de tus prendas soberanas,
 te hallo llena de conflicto,
 derramando un mar de perlas,
 de lágrimas y suspiros.
 ¡Qué es esto , mi bien , mi dueño,
 qué tormentas , qué motivos,
 pudieron hoy eclipsar
 las luces del Sol , bien mio?

DOÑA CANDIDA.

¡Ay Don Fernando , que son
 tan crueles mis martirios,
 que tendria , acaso el callarlos,
 mas cuenta , que referirlos!

DON FERNANDO.

¡Qué presagios tan funestos,
 santos Cielos! Dueño mio,
 explícate , y tus pesares
 me declara.

DOÑA CANDIDA.

Es tanto el dolor que siento
 que me embarga los sentidos.

DON FERNANDO.

¡Habrá mayor confusion,
 ni tósigo mas activo!

Sá-

Sácame de tantas dudas.

DOÑA CANDIDA.

Ya se acabáron bien mio,
todas nuestras confianzas,
y ya de nuestro cariño
las esperanzas cesáron.

DON FERNANDO.

¡Oh , gran Dios! como respiro.
¿Qué ocasiona esa mudanza?

DOÑA CANDIDA.

El rigor de mi albedrío.

DON FERNANDO.

Explicate , y el activo
veneno beban mis ansias.

DOÑA CANDIDA.

Sabrás Don Fernando, ¡ay Cielos!
el mas cruel , fementido,
vil decreto que en los fastos
de nuestra historia se ha visto.
Don Cornelio , que de Padre
y Curador el dominio
y potestad en mi exerce,
con Don Terencio, mi primo,
mi boda tiene tratado
con tal prontitud , que hoy mismo,
y en esta misma mañana
en que entra en Madrid mi primo ,
ha de quedar efectuada,

sin

sin que valiesen suspiros,
 ruegos , lágrimas y llantos,
 que todo , tiemblo al decirlo,
 sacrifica á su codicia
 bastarda y fines torcidos:
 y así , ¡ay de mí Don Fernando!
 que dolor iguala al mio,
 al verme en la precision
 de consagrar mi albedrío,
 y de dar la mano á un hombre
 para mí desconocido.
 ¡Me estremezco con pensarlo!

DON FERNANDO.

La resolucion bastarda,
 y el decreto mas impio
 con que pretende enlazar
 tu mano blanca tu Tio,
 encendiendo de Himeneo
 el nupcial sagrado cirio,
 no me admira ; pues conozco
 que su ambicioso designio
 propasa á la humanidad,
 y aquel decoro debido
 á las damas de tus prendas;
 pero sí extraño infinito,
 que estando tu fe empeñada,
 asintieses á un delito,
 á una infamia y sinrazon,

olvidando los cariños,
y dulces coloquios gratos
que lisongeros y finos
encendian mis esperanzas:
y así disculpas no admito.

DOÑA CANDIDA.

Que es violenta y tirana
la pretension de mi Tio,
te confieso, y que se funda
en los medios mas iniquos,
impropios de gente honrada;
y te confieso y repito
las ansias y las fatigas
con que siempre mi cariño
adoró tus prendas raras,
y aquel honesto incentivo
de requiebros amorosos,
que entre los dos repetidos
nuestra dicha afianzaban;
todo esto, Fernando mio,
te aseguro, y que en mi pecho
está tan impreso y vivo,
que jamas borrar el tiempo
podrá mi honesto cariño;
pero al respeto faltar,
y al sagrado ejecutivo
precepto de un Curador,
y de un venerable Tio,

no es posible.

DON FERNANDO.

¡Con que en fin, ya no hay arbitrio!

DOÑA CANDIDA.

No le hallo , dueño mio,

DON FERNANDO.

Es gran crueldad , es infamia,

¡Ah fatal rigor impio!

DOÑA CANDIDA.

Pues un recurso , Fernando,
solo resta á nuestro alivio.

DON FERNANDO.

Pues Candida, ¿qué remedio
hallas en tanto conflicto?

DOÑA CANDIDA.

No encuentro otro, Don Fernando,
que interceder con mi Tio
con las poderosas armas
de los ruegos , y suspiros.

DON FERNANDO.

Bien dices , pero repara,
siendo tan terco tu Tio,
y de genio tan uraño,
¿qué cañon de veinte y cinco
podrá batir la muralla?

DOÑA CANDIDA.

El Abate Don Prudencio,
cuyas prendas , cuyo brio

merecen la confianza
y estimacion de mi Tio,
por su honradez y buen modo,
eficacia y atractivo,
es el mas seguro medio
para aplacar los malignos,
cruelles hados , que contrarios
nos persiguen.

DON FERNANDO.

Es pensamiento excelente,
y de tu prudencia digno.

DOÑA CANDIDA.

Parte á hablar á Don Prudencio
sin dilacion , dueño mio,
que un instante importa mucho
á nuestro infeliz destino.

Háblale con claridad,
que de su conducta fio
y consumada prudencia,
conseguirá de mi Tio
que revoque la inhumana
palabra que con mi primo
tiene ligero empeñado.

DON FERNANDO.

Sí , Candida , que el cariño
es lince ; voy en volandas... (*Vanse.*)

ESCENA VI.

DOÑA LORENZA Y JUANA.

DOÑA LORENZA.

Juanita , gran novedad,
la risa é impensado aviso
me tienen hecha una tonta.

JUANA.

Pues qué hay de nuevo, ¿tenemos
en campaña algun novillo?

DOÑA LORENZA.

Novedad grande hay, Juanita;
pues mi Padre muy festivo
me acaba de noticiar
el tener ya convenidos
de Candida los tratados
con Don Terencio, mi primo,
y en esta noche el enlace
ha de quedar concluido.

JUANA.

Tan placentera noticia
celebro mucho y estimo;
porque si hay boda tendremos
regalos muy exquisitos,
bayles , refrescos , visitas,
y banquetes costosísimos.

Mas dime, ¿quién es el novio?

DOÑA LORENZA.

Es Don Terencio, mi primo,
cuya nobleza notoria,
y cuyo solar antiguo
ocasionar podrá envidia
al Montañés mas altivo.

Es galán y muy atento,
es poderoso y muy rico,
y de la mano de Candida
por sus altas prendas digno.

JUANA.

La casa me cayó á cuestas,
que no sé lo que me digo.
Todo el placer y alegría
en pesar se han convertido.
¿Es Gallego el novio? malo,
será el matrimonio frio;
pues quando mas los regalos
se extenderán á unos lios
de lencerías muy toscas,
y por banquete exquisito
se darán unas sardinas
que serán, Señora, es fixo,
por lo salado y roñoso,
peores que un vomitivo.

DOÑA LORENZA.

¡Qué necesidad!

JUA-

(23)

JUANA.

¿Y para tí algun registro,
Señora, no se descubre?

DOÑA LORENZA.

Hablando claro, Juanita,
con la boda de mis primos
mucho interesa mi suerte.

JUANA.

¿Tu suerte?

DOÑA LORENZA.

Sí:

pues no ignora tu malicia
los agasajos, cariños
y mutua correspondencia
de mi prima y Don Fernando
de Melada.

JUANA.

Sí, Señora, son notorios.

DOÑA LORENZA.

Y que desde hoy ya quedan
sus proyectos fenecidos,
y de resulta un aspecto
muy feliz toman los míos:
pues deshecho aquel tratado
de largo tiempo advertido,
será la conquista fácil,
y hallar en el pecho fino
de Don Fernando acogida;

B 4

cu.

cuyos rasgos peregrinos
brillantes y generosos
son de Adonis y Cupido
la mas viva , bella copia:
por cuya razon , es fixo,
que tengan , muero de risa,
las ventajas de mis primos
una grata alternativa
con los intereses mios.
Díme , Juana , ¿no es galán,
de gran discrecion y brio?

JUANA.

Sí , Señora , y liberal
que es prenda que mas estimo.

DOÑA LORENZA.

Sí , Juana , su gran talento,
y cortesano atractivo,
siempre halláron en mi pecho
correspondencia y cariño.
Pero son mas de las once... (*mirando al reloj.*
y será justo y debido
pase al quarto de mi prima,
parabienes repetidos
á darla del nuevo enlace.

JUANA.

Sí , Señora , y quiera el Cielo
ser favorable y propicio
á tus alegres proyectos... (*Vanse.*

ES.

ESCENA VII.

DOÑA CANDIDA Y ISABEL.

DOÑA CANDIDA.

¡Ay de mí!

ISABEL.

¡Señora , como entregada
estás á un dolor tan vivo,
que parece entre sollozos
que se exhala el vital hilo?

DOÑA CANDIDA.

Déxame , Isabel, llorar,
que así templo el dolor mio,
y se alivian los tormentos
tan crueles y excesivos.

ISABEL.

Señora, mira por tí,
por tu salud , por tu alivio,
y en Dios fia que es el dueño
de los humanos conflictos.

DOÑA CANDIDA.

Soy desdichada , Isabel,
y en mi hado cruel miro
consequencias muy fatales
y desgraciados indicios;
pues que contra mí irritado

se

(26)

se ha declarado el abismo... (repara en su
mas puesto mi prima ha entrado, (prima.
disimulemos.

ESCENA VIII.

DOÑA LORENZA Y DICHAS.

DOÑA LORENZA.

Candida hermosa , recibe
de mi amistad y cariño
un millon de enhorabuenas
por el felice y tan digno
himeneo contratado
con Don Terencio , mi primo.
Abrázame , prima mia,
pues los mejores testigos
son mis brazos , y el silencio
de mi placer excesivo.

DOÑA CANDIDA.

Déxame , prima , ¡ay de mí!
pues que apenas tengo brio
para respirar.

DOÑA LORENZA.

No andemos en fingimientos,
en cocos, ni en pucheritos,
quando por marido rabias.

Do-

DOÑA CANDIDA.

Ay Lorenza , si supieras
la cruel lucha , el conflicto,
el dolor y : : :

DOÑA LORENZA.

Candida , prima , ¿qué es esto?
¿qué novedades registro!
¿Cómo tan sobresaltada,
en un dia en que el regocijo
brillar debian y el contento;
sin duda me das indicios
de que hay ocultos misterios?

DOÑA CANDIDA.

Al contemplar qu n distinto
son , prima , los dos estados,
y que casada es preciso
mudar de casa y asiento,
dexando la de mi Tio,
que tanto en extremo adoro,
y tu amable trato fino,
que hace ya tan largo tiempo,
que unió nuestros albedr os;
todas estas reflexiones
en mi pecho han encendido
un formidable Vesuvio
de afectos muy divididos.

DOÑA LORENZA.

 Qu  virtud, y qué inocencia!

Do-

(28)

DOÑA CANDIDA.

Pero ya mas despejada
de un choque tan excesivo,
tus cordiales expresiones,
prima , agradezco y estimo.

DOÑA LORENZA.

Por muchos años disfrutes
un casamiento tan digno.

DOÑA CANDIDA.

¡Habrá porfía mas necia!

DOÑA LORENZA.

  Dios,
y quiera el Cielo divino
que   Madrid llegue con bien
hoy Don Terencio , tu primo... (*Vase.*)

ESCENA IX.

DOÑA CANDIDA Y ISABEL.

DOÑA CANDIDA.

 Qu  necesidad , qué cansera!
loca estoy , pierdo el juicio.
Cada palabra es un aspid
que atraviesa el pecho mio... (*Vanse.*)

Es-

(29)

ESCENA X.

DON PRUDENCIO, ABATE.

DON PRUDENCIO.

La sala desamparada,
los criados distraídos,
y hallar hasta la antesala
con preciosos muebles ricos,
misterio hay, gran novedad
que no alcanzo, ni percibo.

ESCENA XI.

DON PRUDENCIO Y DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

Carísimo Don Prudencio
de mi alma, amigo mío,
de tu quarto vengo á donde
iba hablarte con motivo
de un arduo asunto importante.

DON PRUDENCIO.

Pues no te detengas, dílo.

DON FERNANDO.

Es materia reservada,
es asunto grave y digno

Don

(30)

Don Prudencio que requiere
y :::

ESCENA XII.

DON CORNELIO MUY DE PRISA DANDO VOCES,
Y DICHO3.

DON CORNELIO.

Paquito , Juana , Pachito,
¿dónde estais? ¡ah vil canalla!
¿no respondeis á mis gritos?... *(repara en los*
¡Mas Don Fernando Melada *(dos.*
y Don Prudencio , qué miro!

DON PRUDENCIO.

Don Cornelio. ¿qué teneis?
¿contra quién tan desmedida
vuestra furia se dirige?

DON CORNELIO.

Estando en vuestra presencia,
Caballeros , ya desisto,
y celebro que vengais
tan á buen tiempo á este sitio,
para tener el honor
y el gran gusto de deciros
la mas alegre noticia.

DON PRUDENCIO.

Explicate , Don Cornelio,

DON

DON FERNANDO.

Pendientes y complacidos
de tus palabras estamos.

DON CORNELIO.

Pues tanto placer publiquen
estas dos cartas, amigos, (*Saca dos cartas.*
que me acaban de traer
del correo ahora mismo:
una de Cádiz en que
me notician el arribo
de las naves, que el dinero
y alhajas han conducido
de Candida, que ha heredado
de su padre y mi querido
hermano.

DON PRUDENCIO.

Mucho celebro el aviso.

DON FERNANDO.

Damos á Dios muchas gracias.

DON CORNELIO.

De Terencio mi sobrino
es la otra, en que me avisa
haber llegado á las Rozas,
y que en Madrid sin arbitrio
esta mañana entraria;
á quien con gran regocijo
y ansias en mi casa espero,
y con la pompa y el brillo,
que

que en la coyunda sagrada
del himeneo hay estilo.

DON PRUDENCIO.

¿Dónde irá á parar el hombre
con semejantes delirios?

DON CORNELIO.

Don Terencio de Moscon,
cuyos dones peregrinos
y prendas son bien notorias
desde Galicia hasta el Chino,
lleno de plumas y galas,
hoy llegará, como digo,
para lograr el felice
enlace, dulce y divino
de Candida, mi sobrina,
que hace dias que en mi cariño
tengo ideado, y con gusto
recíproco y el mas fino
de los dos, en esta noche
ha de quedar concluido.

DON FERNANDO.

¡Ah cruel monstruo tirano!... (ap.)

DON PRUDENCIO.

¡Qué escucho, Cielos divinos!

DON CORNELIO.

A cuyo efecto ya tengo
la dispensa, y prevenido
todas las cosas, rogando

que

que esta mañana al recibo
de Terencio os detengais;
y tambien espero amigos
la gracia de concurrir
en esta noche á la boda.

DON FERNANDO.

Con mucho gusto : primero... (*ap.*
de esos cóncavos abismos.
venga un rayo que convierta
en cenizas mi edificio.

DON PRUDENCIO.

Aunque sea Don Cornelio
tan extraño y repentino
un semejante tratado,
por lo mucho que te estimo
y venero á Doña Cándida:
de un matrimonio tan digno
te doy mil enhorabuenas;
y con tan grande motivo
te prometo en esta noche
no hará falta mi cariño.

DON CORNELIO.

Caballeros , muchas gracias
por tanto favor os rindo;
mas puesto que ya la hora
no tardará del arribo
deseado de Terencio:
de Cándida al quarto amigos,

Tom. II.

C

á

(34)

á darla mil parabienes
vamos ; dó de regocijo
llena , y mas bella que el Sol
nos espera.

DON PRUDENCIO.

Vamos.

DON FERNANDO.

Y quiera el Cielo propicio
disipar tantas borrascas.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

SE DESCUBRE LA SALA BIEN ADORNADA , DOÑA
CANDIDA, DOÑA LORENZA Y CRIADAS MUY
OFICIOSAS PONIENDO SILLAS.

DOÑA LORENZA.

Vamos muchachas aprisa,
que todo á la vela puesto
quede.

ISABEL.

Cansada estoy de dar vueltas,
que apenas aliento puedo
tomar.

JUA.

JUANA.

Y yo pajas , qual veleta
impelida de los vientos
ando toda la mañana.

DOÑA LORENZA.

Ea muchachas cuidado,
la simetría y aseo
que queden en su lugar,
y que nada se eche ménos.

DOÑA CANDIDA.

¡Ay de mí!
pues aun por mas que quiero (ap.
disimular , no es posible.

E S C E N A II.

DON PRUDENCIO, DON FERNANDO, Y DICHAS.

DON PRUDENCIO.

Madamas, á vuestros pies.

DON FERNANDO.

Humildes y placenteros
nos ofrecemos.

DOÑA CANDIDA.

Caballeros bienvenidos,
la mano os beso. ¡Ay de mí! (ap.
que apenas hablar acierto.

DON PRUDENCIO.

Hermosa Candida bella,
del ajustado himeneo
mi cariño te repite
un millon de cumplimientos.

DOÑA CANDIDA.

¡Qué esto oiga, Cielos santos! (ap.
Es muy justo, Don Prudencio,
que tu fineza agradezca.

DON FERNANDO.

Del Fenix , Señora , logres
los años en el mas tierno
amable y felice enlace
de tu esposo Don Terencio.

¡Quién pudiera declarar (ap.
las amarguras que afligen,
y que traspasan mi pecho!

DOÑA CANDIDA.

De tus prendas, Don Fernando,
y atentos finos obsequios
jamás dudé , que en mi alma
permanecen tan impresos,
que aun por mas que los oculte,
son claros y manifestos.

¿Pero cómo arrebatada (ap.
y turbada , así me entrego
á un precipicio? ¡ay de mí!
mas á la enmienda apelemos.

Mu-

(37)

Mucho estimo Don Fernando
el Cortesano y atento
estilo, que con motivo
de mi enlace te merezco.

DON FERNANDO.

¡Ay de mí! que aunque fingido, (ap.
es un dardo activo y fiero
que el corazon me atraviesa.

DOÑA LORENZA.

De Don Fernando y mi prima (ap.
no sé que diga, pues veo
en sus rostros las señales,
é indicios muy manifiestos
de su turbacion.

ESCENA III.

DON CORNELIO Y DICHOS.

DON CORNELIO.

En dia, Señores, tan grande
de placer y de contento,
dexando las ceremonias
palabras y cumplimientos,
todo respire alegría,
todo júbilo y festejos;
pues ya se acerca la hora
y el deseado momento

de la felice llegada
de mi Sobrino Terencio.

DON PRUDENCIO,
Todos , Señor , le aguardamos
con impaciencia y afecto.

DON CORNELIO,
Candida hermosa, Lorenza,
¿se halla todo ya dispuesto,
y preparada la orquesta
para esta noche?

DOÑA LORENZA.
Sí , Señor , Paquito el Page
ha tomado con desvelo
de su cuenta esta reclusa.

DON CORNELIO.
Pero tente , qué parece
que á la puerta suena ruido
de cencerros.

ESCENA IV.

UN PAGE Y DICHOS.

PAGE.
Albricias , Señor , albricias,
que ha llegado Don Terencio,
y que ya por la escalera
trepa mas listo que un ciervo.

El

El Señorito , el Señorito.

DON CORNELIO.

Pues vamos todos corriendo

á recibirle , mas ya entra.

ESCENA V.

SALE DON TERCENCIO DE CAMINO VESTIDO
RIDICULAMENTE , TORIBIO SU CRIADO DE
GALLEGO, Y DICHOS.

DON TERCENCIO.

Dios sea en aquesta casa.

DON CORNELIO.

Muy bien venido , Terencio,

abrazame.

(*Se abrazan.*)

DON TERCENCIO.

Señor Tio, bien hallado.

DON CORNELIO. (*Señalando á*

Esta es Candida , Terencio, (*Doña Candida.*
es tu prima, ya me entiendes : : :

DON TERCENCIO.

No es despreciable el aspecto:

llégate , Prima , y publiquen

estos brazos nuestro afecto. (*Abrázala.*

DOÑA CANDIDA.

¡Corrida estoy, qué gran bestia!

(*ap.*

Tu arribo feliz celebro,

(40)

y aprecio tanto que hablar
no me permite el contento.

DON CORNELIO. (*Señalando á Do-*
Esta es Lorenza, mi hija. (*ña Lorenza.*

DON TERCENCIO.

Que sea por años luengos.

Lorenza, acércate mas, (*A Doña Lorenza.*
y toca esos cinco dedos. (*La da la mano.*

DOÑA LORENZA.

Seas, Primo, bien venido.

¿Qué animal, y qué jumento! (*ap.*

DON TERCENCIO. (*Abrazando á*
¿Y quiénes son estas primas? (*las criadas.*

DON CORNELIO.

¿Qué haces, pues, estas sin seso?

Estas dos son las criadas.

DON TERCENCIO.

Como el palmito es muy bueno,

y se hallan tan bien vestidas

con colgajos y aparejos,

que las tuve por parientas,

Señor Tio, claro es esto:

porque semejantes trages,

allá en Galicia no vemos,

y aun la Vireyna los usa

los dias de gran cumplimiento.

DON CORNELIO.

Pues, mi Sobrino, vendrá

can-

(41)

cansado , tomad asiento. (*Se sientan todos.*)

DON TERCENCIO.

Me acomoda,
que estilos y cumplimientos
son para mí contrabando.

DOÑA CANDIDA.

¿Cómo vienes, Don Terencio,
de un tan penoso viage?

DON TERCENCIO.

Prima mía , un poco hambriento,
y entre mercé y Señoría,
vengo así , y asado vengo.

En una carroza vine
de un Maragato , mas tieso
y arrellanado que un Duque,
mas soplado y circunspecto
que un Abad de los Bernardos:
pero el diantre del traqueo
tan alterado me puso
y con tal desasosiego,
que me parece que tocan
á rebato unos cencerros.

DOÑA CANDIDA.

¡Qué baxo estilo, y que zafio! (*ap.*)

¡Qué language tosco y necio!

DON CORNELIO. (*Señalando á*
Aquel Caballero , Abate; (*D. Prudencio.*
es el Señor Don Prudencio

nues-

nuestro vecino del lado.

DON TERCENCIO.

¿Quién, Tío? Abate ¡qué veo!
uso y trage amodernado,
que en mi tierra aborrecemos,
y solo en Santiago lo usan
Músicos y Timbaleros.

DON PRUDENCIO.

Soy muy vuestro obligatísimo,
siempre apasionado siervo.

DON TERCENCIO.

En language extrangerado
no me gustan cumplimientos,
que soy muy rancio Español,
soy Cristiano y Caballero,
y abrenuncio hermafroditas,
que con aparente zelo,
abandonando su estado
clerical y patrio suelo,
hacen á carne y pescado,
hacen á tuerto y derecho.

ISABEL.

(ap.

Don Terencio está borracho,
ó sin duda está sin seso.

DON CORNELIO.

Don Fernando de Melada
es este otro Caballero.

(Señalando á
(D. Fernando.

DON

DON FERNANDO.

Soy muy rendido criado,
y soy muy servidor vuestro.

DON TERENCIO.

Mi criado, ¿qué decis?
mi criado no por cierto,
andad y buscad otro Amo,
que yo sirvientes no tengo
tan guapos y petimetres,
que los tengan por los mismos
Amos, y á estos por criados
en tan ilustrados tiempos.

DON CORNELIO.

¿Qué es lo que dices, Sobrino?

DON TERENCIO.

Señor Tio, claro hablemos,
la eleccion enorme anulo,
y el contrato le repruebo,
y nos han de oir los sordos
si os empeñais en ello,

DON CORNELIO.

Lo mejor será ceder,
que es muy necio y desatento. (ap.
Que esté Terencio turbado.
no lo extrañeis, Caballeros,
con la confusion de Corte
y extraños usos diversos,
y que el político estilo

haya errado tan grosero,
que todo lo enmienda el trato,
la marcialidad y el tiempo.

DON TERENCIO.

Bien decis , Señor mi Tio,
se conoce, no lo niego,
que he estudiado muchos años
con grande provechamiento.
Gran cosa es saber latin,
y haber tenido Maestros,
que apenas entro en la Corte,
un Cortesano parezco.

DON PRUDENCIO.

Tienes razon, pues llegaste
al puente de los jumentos.

DON TERENCIO.

Sí , que vengan á tentarme
los letrados Madrileños.

DON PRUDENCIO.

¿Y qué novedades dexas
en Galicia?

DON TERENCIO.

Gran miseria,
muchas lluvias , años hueros,
poca caza , ménos frutos,
gran bambolla sin dinero:
y poco hace entró en Santiago
un lucido regimiento,

con

(45)

con gran gozo de las hembras
y tanto gusto y contento,
como á pesar de zelosos
y maridos indiscretos.

DON FERNANDO.

¿Y á la tropa aficionado
habeis sido Don Terencio?

DON TERENCIO.

Vestidos de papagayos
no me gustan , ni por pienso,
mucho ménos los confites
que se escancian , tan veleros,
que sin decir, Dios me valga,
se halla uno en otro emisferio.

ESCENA VI.

SALE PAQUITO EL PAGE, Y DICHOS.

PAQUITO.

Señor:

para esta noche citados
están , dixéron los Ciegos,
en casa de Doña Blasa
de Tres Puentes y Pimientos,
muger de aquel oficial
de Sastre muy macareno,
que hace poco te ha traído

el

(46)

el calzon de terciopelo.

DON CORNELIO.

¿Qué dices bruto , animal?
no te tengo dicho que estos
recados en las visitas
no se entran majadero.
Vete pronto , ó vive Dios
que : : :

PAQUITO.

Pues que cumplí con mi encargo,
me retiro, ya obedezco. (*Vase.*)

ESCENA VII.

LOS DICHOS.

DON PRUDENCIO.

¿Y de la insigne Minerva
los estrados, Don Terencio,
no habeis ocupado?

DON TERCENCIO.

Sí , Señor :

las letras han sido siempre
mi exercicio, y mi recreo.

Quince años cursé las leyes
con aplicacion y esmero
en la Atenas de Santiago,
dó recibí de Maestro,

y

y de Bachiller los grados
muy rotundos y completos,
y nemine discrepante,
desde el Rector al Portero.

DON PRUDENCIO.

Lo Bachiller se conoce,
bravo , bravo Don Terencio.

DON TERCENCIO.

Y solo en una ocasion
que me puso un argumento
uno de estos que apellidan
Filósofos los modernos,
sobre si el ayre es pesado,
si es espíritu ó es cuerpo,
me encajó tanta metralla
de pruebas y experimentos,
que lo mismo le entendí,
que si hubiese hablado en griego.

DON PRUDENCIO.

Quien lo duda , sois un Argos,
y un Filósofo á lo serio.

DON TERCENCIO.

Mas de diez años tambien,
á fuer de buen Caballero,
á la escuela concurrí,
y con todo deletreo
dando muchos trompicones
como un lacayo, ó cochero.

DON

DON FERNANDO.

Qué excelente pendulario
las oficinas perdiéron!

DON TERCENCIO.

En estudiar la Gramática
gasté poco mas ó ménos,
y para mi cholla están
todas sus partes en griego.

DON PRUDENCIO.

Que el tiempo habeis empleado
grandemente Don Terencio
se conoce.

DON TERCENCIO.

De que así os hagais cargo,
mucho, Señores, me alegro;
pues aunque es cierto que pasan
los aplicados Gallegos
entre las gentes plebeyas,
y entre Cortesanos necios
por robustísimos machos,
Dromedarios y Camellos
que cargan las inmundicias
de todos los Madrileños;
es error, que hay infinitos
instruidos y de ingenio,
de muy fina educacion,
petimetres, muy atentos
verbi y gracia como yo.

DON

DON PRUDENCIO.

Tienes razon, por la muestra
bien el paño conocemos.

DON TERCENCIO.

Mi domine en la gramática
fué un cojo patituerto,
de gran talento y artista,
mas de un humor como un perro:
que tremendos azotazos
¡oh si vierais Don Prudencio!
me dió el maldito del cojo,
os quedariais medio muerto.

DON FERNANDO.

Este hombre está borracho. *(ap.)*

DON TERCENCIO.

Torivio.

TORIBIO.

Señor.

¿qué me manda sua mercé?

DON TERCENCIO.

La peluca.

(Quítase la peluca.)

Venga el gorro lo primero,
que los vapores de Corte
me tienen los cascós lelos.

TORIBIO.

(Saca el gorro)

Aquí está mi Señor pronto.

(del bolsillo y

DON CORNELIO.

(se lo da, y to-

¿Estais loco Don Tercencio?

(ma la peluca.)

Tom. II.

D

DON

(50)

DON TERCENCIO. (*Se pone el gorro.*

Me le encajo,
que no ha de haber cumplimientos
entre Primos y Soldados.

DON PRUDENCIO.

¡Qué animal! (*ap.*

DON TERCENCIO.

En fin como iba diciendo
de mi cuento y de mi caso,
quando los grandes progresos
repaso de mis estudios
siempre el diantre del cojuelo
me ofrece mil espantajos;
y es tal la rabia y el tédio,
que por la boca y narices
le haria echar el vil aliento.

DOÑA CANDIDA.

¡Qué bruto! Cielos, si acaso (*ap.*
mudará de pensamiento
mi Tio desengañado.

DON CORNELIO.

Sobrino, que desatinos
estas tan necio ensartando,
que yo mismo me sonrojo.

DON TERCENCIO.

Si era el diantre del cojuelo
un elefante, un brutazo,
un Neron y un Gaiferos,

Se-

(51)

Señor Tío , no es razon,
que me esté un palurdo hecho,
y un :::

DON CORNELIO.

Cierra el labio , calla necio,
que esos discursos pueriles
tan chavacanos y feos,
de incivil y tosco trato,
y mala crianza efectos,
indignos son del marcial
gusto fino y placentero
que en la Corte del gran Cárlos
reyna hoy en ambos sexôs:
y pues de diversas ciencias
ilustrado tu talento
se encuentra ; desde hoy procura
portarte con grande esmero,
ya con dichos resalados,
ya con honestos obsequios,
que en la palestra de Venus
no se consiguen los premios
sino á fuerza de finezas,
de alhagos y de requiebros.

DON TERENCE.

Decis bien , desde hoy seré
en amor un Girineldos,
un Fierabras , un Orlando
y un :::

Da

Don

DON CORNELIO.

Basta ya , no mas Terencio,
que ya me voy irritando
con tus desvaríos necios.

DON TERCENCIO.

Mil gracias , Señor mi Tio.
Al ver mi brio é ingenio
todos están admirados.

(ap.

DON PRUDENCIO.

¡Qué bruto!

(ap.

DON FERNANDO.

¡Qué majadero!

(ap.

albricias que ya respiro.

DON CORNELIO.

De tan penoso viage
el cansancio y molimiento
que al discurso no permiten
los necesarios aciertos;
confieso , Sobrino mio,
por lo mucho que te quiero,
que nada admiro , ni extraño,
y por lo mismo en mi afecto
tendrás el mismo agasajo;
pues los antiquados, regios
blasones de tus pasados
me llaman desde muy léjos,
cuyos generosos timbres
retratados en tí veo,

tron-

tronco ilustre de Moscones,
y del estado heredero
de Ventosiño en Galicia,
muy quantioso y excelso:
y en fin por Sobrino mio
reunes lustres diversos
bien notorios en Galicia,
de Albañares y de Recios
tan antiguos que descienden
de Lombardos y Suevos.

DON TERCENCIO.

En hablando de linages,
Señor Tio , soy Gallego,
y si de Moscones hablo,
con qualquiera me mosqueo.

ISABEL.

Si gran simplon el Sobrino,
mi Amo no es mucho ménos. (ap.

DON CORNELIO.

Que á descansar á tu quarto,
Sobrino mio , ya es tiempo
te retires.

DON TERCENCIO.

Eso mesmo
me lo estaba yo pensando,
que á fe que los cumplimientos
me enfadan.

(54)

DON CORNELIO.

Don Fernando , Don Prudencio
amigos hasta despues.

DON PRUDENCIO.

Está bien y con nosotros
cuenta , que falta no harémos. (*Vanse.*)

ESCENA VIII.

DOÑA CANDIDA Y ISABEL.

DOÑA CANDIDA.

¡Querida Isabel , ha sido
permision del alto Cielo
siempre justo y soberano,
que halle mi Tio en Terencio
tan ordinarios modales,
que es fuerza que con un necio
no intente enlazar mi mano!
pero si obstinado y fiero
mi Tio realizar quiere
su injusto , bárbaro intento:
no descubro mas arbitrio,
Isabel, en este extremo
que rendir mi débil vida
á impulsos del sentimiento.

ISABEL.

¡Señora qué es lo que dices?

mal

mal harás si mi consejo
tomas ; mas hablando claro,
¿qué te parece del genio,
y gran discrecion del novio?

DOÑA CANDIDA.

Que quieres que me parezca;
si es tan bruto , que no encuentro,
si he de decir lo que alcanzo,
un rastro de entendimiento.

ISABEL.

Es incapaz , asqueroso ,
estrafalario , muy terco ,
y zafio , que no merece
apellidarse tu dueño.

DOÑA CANDIDA.

¡Ay Isabel ! que no sé:
en tan arduo y grave empeño
la senda que he de seguir,
ni que :

ISABEL.

Fácil es.

DOÑA CANDIDA.

¿Pues de qué modo?

ISABEL.

Abandonando á ese bruto,
y á Don Fernando eligiendo
de Melada, que es un jóven
galan, muy cortes y atento.

DOÑA CANDIDA.

¡Ay , Isabel!
 oxalá quisiera el Cielo
 que : : :

ISABEL.

Señora , todo en tu mano
 está.

DOÑA CANDIDA.

¿Cómo en mi mano? si sabes
 que mi Tio Don Terencio
 está empeñado y : : :

ISABEL.

Es muy injusto ese empeño.

DOÑA CANDIDA.

Sí , pero mi obediencia,
 mi recato , mi respeto : : :

ISABEL.

Todo es así , mas , Señora,
 la eleccion de estado es cierto
 ha de ser libre y á gusto.

DOÑA CANDIDA.

Déxame , Isabel , yo muero.
 El susto , pena y quebranto
 me tienen fuera de mí.

ISABEL.

Señora:
 guie tus pasos el Cielo.

Do-

(57)

DOÑA CANDIDA.

Y permita el justo Dios.

ISABEL.

Que á tu inocencia atendiendo.

DOÑA CANDIDA.

Sin faltar á la obediencia
consiga el mejor acierto.

ISABEL.

Y que tu virtud premiando.

DOÑA CANDIDA.

La mas digna, ¡ó justo Cielo!
sea mi elección de estado. *(Vanse.)*

ESCENA IX.

DON CORNELIO Y DON PRUDENCIO.

DON PRUDENCIO.

Supuesto que estamos solos
tengo , amigo Don Cornelio,
que hablarte sobre un asunto
que pide pronto remedio.

DON CORNELIO.

De mi amistad nada dudes,
explicate , Don Prudencio.

DON PRUDENCIO.

Baxo de esta confianza,
te hablaré claro é ingenuo.

Esa

Esa atropellada boda
 de tu Sobrino Terencio
 con Candida, que tan necio
 para esta noche has dispuesto;
 por violenta y repugnante
 á la razon no la apruebo;
 ¿pues qué hombre de juicio
 da por hecho un casamiento,
 y solemniza un tratado
 tan importante y tan serio,
 sin que de ambos contrayentes
 preceda el consentimiento?
 Candida es muy virtuosa,
 y de humildad un portento,
 y siempre ha estado obediente
 y muy pronta á tus preceptos;
 pero en la eleccion de estado
 en que solo los consejos
 pueden obrar, no la fuerza.
 Son los casos muy diversos:
 y así no extrañes que Candida
 repugne aqueste himeneo,
 por violento á su gusto,
 á su eleccion y á su genio;
 y porque tiene ideado
 que nunca los parentescos
 tan inmediatos convienen,
 quando hay otros sujetos,

que

que en iguales circunstancias
 juiciosos muy atentos,
 sin dichos inconvenientes,
 tienen mas justos derechos:
 por lo que soy de sentir,
 que mas reflexivo y cuerdo
 suspendas aqueste enlace,
 hasta que tal vez el tiempo
 asegure con el trato
 allanar tantos tropiezos,
 que hoy de Candida indisponen
 la inclinacion y el afecto.

DON CORNELIO.

De tus vanas reflexiones
 me da la risa , Prudencio.
 Todas son zalamerías
 y flaquezas de su sexô,
 quantas propone de Candida
 el error necio é indiscreto
 que de tunantes fomentan
 aduladores consejos,
 que con capa de virtud,
 y de honestos pasatiempos
 son de las damas incautas
 horribles verdugos fieros.
 Y así jamas seducir
 te dexes por embelecos
 de muchachas que son siempre

bas-

(60)

bastardos y muy agenos
de tu gran circunspeccion.
Mi Sobrino Don Terencio
por su crianza grosera,
y de poco pulimento,
es forzoso se concilie
de las damas el desprecio;
pero sus muchos estudios
ayudados del manejo
y trato de Cortesanos,
en muy pocos dias es cierto
que convertido en Adonis
galan, discreto y atento
de Candida logrará
la inclinacion y el afecto,
y como buenos casados
en felice enlace tierno
vivirán edades largas
gozosos y satisfechos.

DON PRUDENCIO.

De Candida la virtud,
su ilustracion y talentos
extraño que te merezcan
tan necios, baxos conceptos.
De sus cuerdas reflexiones
tan propias de su respeto,
pues quedas tan instruido
y enterado, Don Cornelio,

des-

desengañado de todo,
vuelve en tí, muda de intento.
Obre y triunfe la razon
contra el capricho mas necio.
Como amigo te lo pido,
recomiendo y aconsejo;
porque de la humanidad
los mas sagrados derechos
requieren de un pecho noble
mas dignos procedimientos.

DON CORNELIO.

Amigo, de solapadas
quejas y encarecimientos
de mugeres no hago caso,
porque soy ya perro viejo.
Empeñada mi palabra
con mi Sobrino Terencio
tengo, y seria gran baxeza
el faltar un Caballero
á lo que tiene ofrecido,
en un negocio tan serio
que de Candida interesa
el decoro y los aumentos,
que como buen Curador
como propios mirar debo;
y hoy ha de quedar casada
con mi Sobrino Terencio,
aunque se opusiera el mundo,

(62)

y conjurado el averno
contra mí todas sus furias
vomite y sus cancheros.

DON PRUDENCIO.

A tales extravagancias
lo mejor será el silencio,
porque en tu genio atronado
lo blanco se vuelve negro;
y aunque haya otros motivos
importantes, los reservo,
que no quiero altercaciones
con tan temosos sujetos,
que á atenciones cariñosas
corresponden con desprecios.

DON CORNELIO.

Nada, amigo, me convence,
ni hace fuerza, Don Prudencio,
y la amistad perderémos
si mas obstinado y terco,
te mezclas en asuntos
relativos al gobierno
de mi casa y mi familia.

DON PRUDENCIO.

Tienes razon, me conformo,
mas como amigo te advierto
reflexiones bien el caso,
porque seria mucho yerro,
querer reparar el golpe

quan-

(63)

quando no tenga remedio,
y recoger la saeta
despues de arrojada al viento.
Y siento infinitamente
que además del mal exemplo,
se origine un manantial
de violencias y de excesos. (Vanse.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CANDIDA Y DOÑA LORENZA.

DOÑA LORENZA.

¿Cómo prima tan turbada
te encuentro y tan pensativa,
quando en esta casa hoy reynan
el júbilo y alegría,
y de himeneo te espera
la sacra pompa festiva?
¿Qué disgusto ocasionar
pudo tal melancolía?
expílicate, nada temas,
pues sabes que soy tu amiga,
y mas que las mias siento

tus

(64)

tus pesares y fatigas.

DOÑA CANDIDA.

Las intenciones penetro (ap.
que envuelven tantas caricias.

Ya te he dicho esta mañana
si te acuerdas, prima mia,
que de estado la mudanza,
y contingencias precisas
que resultan de tratar
nuevos genios y familias,
no es extraño que en mi pecho,
y en mi corazon impriman
diferentes pensamientos
que por mas que dulcifican,
se encuentran entre sus flores
muchos abrojos y espinas.

DOÑA LORENZA.

Vanos fueron mis rezelos, (ap.
¡Cielos ya mi amor respira!
Candida hermosa, supuesto
que entre tan buenas amigas
no debe haber reservadas
las confianzas mas íntimas
del mas activo dolor
sabrás me hallo combatida,
y de tu mucha eficacia,
amistad y amor estriba
que tomen seguro puerto

las

las graves desdichas mías.

DOÑA CANDIDA.

Pues no ignoras
quanto mi afecto te estima,
del pecho salgan al labio
las penas que te fatigan,
que en mí hallarás una hermana
la mas tierna y una amiga.

DOÑA LORENZA.

Supuesto que de himeneo
tu union feliz concludida
hoy quedará con Terencio,
y ambas casas reunidas
con conocidas ventajas
de tan ilustres familias,
espero que de mi suerte,
Candida, compadecida,
intercedas, ya me entiendes.

DOÑA CANDIDA.

Lorenza á mi amor agravia
el rodeo con que explicas
tu intencion, quando conoces
que con ansia solicita
mi cariño el emplearse
en tu obsequio; y así, prima,
declárame con franqueza
tus penas y tus fatigas.

DOÑA LORENZA.

Pues Don Fernando Melada,
 cuyas altas prendas dignas,
 si son de la fama empleo,
 de Cortesanos envidia,
 es el dulce, objeto caro
 que roba la atencion mia.

DOÑA CANDIDA.

¡Qué oigo Cielos! sin mí estoy, (ap.
 ya son sin par mis desdichas.

DOÑA LORENZA.

Y así espero, prima hermosa,
 que en correspondencia fina,
 le hables, y le persuadas
 con la eficacia mas viva,
 que de mi mano pretenda
 la union tan apetecida,
 que en mi padre se hallará
 contextacion muy propicia,
 debida á su nacimiento
 y prendas esclarecidas:
 esto te pido, encarezco
 Candida, prima querida,
 y pues de tu mano penden
 mis alivios y mis dichas,
 acredita con los hechos
 que me quieres y me estimas.

Doña

DOÑA CANDIDA.

¡Lance fuerte!

(ap. sin salir)

DOÑA LORENZA.

Pondérale mi buen genio, mi nobleza esclarecida, mi sin alharaca belleza, mis prendas, y sobre todo mi fino amor y cariño.

DOÑA CANDIDA.

Considera, prima mia, que no son tales propuestas ni muy decentes; ni dignas, por impropias al decoro y honestidad de una niña; y por lo que á tu confesor negocio tan arduo fia, que es el mas seguro medio que la prudencia me dicta.

DOÑA LORENZA.

Unas respuestas tan secas, tan necias y tan activas, efectos son de tu infame, bastarda rabiosa envidia; y bien penetro la causa que tal sin razon motiva; y así patente haré al mundo la correspondencia indigna que te merecen mis ruegos.

y :::

E 2

Do-

DOÑA CANDIDA.

Diferente cosa es
 manifestar á tu vista
 los reparos bien fundados
 que la decencia me inspira;
 y otra es que te persuadas
 que en mí pudo haber malicia,
 quando en mi sincero pecho
 jamas las sofisterías
 el menor lugar ocupan
 por despreciables é indignas;
 y así, Lorenza, depones
 el mal concepto, y las iras
 se conviertan en bonanza,
 en buena paz y armonía;
 pues desde el punto te ofrezco,
 y te prometo que activa
 á Don Fernando hablaré
 con la mayor energía;
 á efecto de que atendiendo
 á tus prendas peregrinas,
 logre con tu hermosa mano
 la union felice y mas digna.

DOÑA LORENZA.

Tan distinguido favor,
 tan agradable noticia
 no la esperaba yo ménos
 de tu noble bizzaría.

Do-

(69)

DOÑA CANDIDA.

De mi amor y lealtad
daré pruebas , soy tu amiga.

DOÑA LORENZA.

Y pues á mis esperanzas
muertas prestas nueva vida,
y eres el sagrado norte
que mis pasos encaminas
hasta el deseado puerto
de mis glorias y mis dichas,
no malogres ocasion
que se presente propicia,
que á tu fineza estaré
para siempre agradecida. (Vase.)

ESCENA II.

DOÑA CANDIDA.

¡Á quién golpe mas cruel
presentó estrella maligna!
¡Yo de mi rival tercera!
¡Yo alcahueta de mí misma!
¡Yo procurar para otra
lo que mas mi pecho estima!
será imposible ; pues ántes
rodeada y combatida
de afectos tan encontrados,
en guerra tan fiera y viva,

(70)

como en glorioso trofeo
rendiré mi infeliz vida.

ESCENA III.

DON FERNANDO, Y DICHA.

DON FERNANDO,

¿Qué es esto dueño adorado?

¿qué es esto Candida mia?

¿qué accidente eclipsar pudo

de tu cara peregrina

las brillantes, bellas luces?

pues te hallo sumergida

en un fatal sentimiento

de llanto y melancolía.

DOÑA CANDIDA.

Soy desgraciada, Fernando.

DON FERNANDO.

No te entiendo.

DOÑA CANDIDA.

Pues, Don Fernando, un encargo

me acaba de hacer mi prima,

que mas que aguda saeta

el corazon me ha pasado,

sin saber que senda siga.

DON FERNANDO.

Pues explícate, bien mio.

Do-

(71)

DOÑA CANDIDA.

Despues de haberme fiado
sus pensamientos mi prima,
y amores mas reservados,
me pidió con mil caricias,
que con el dueño interceda
que sus cuidados motiva:

DON FERNANDO.

Y eso que importa , mi bien,
qué importa, Candida mia.

DOÑA CANDIDA.

Pues tú eres el objeto
¡ay de mí! que de mi prima
ha robado la atencion.

DON FERNANDO.

¡Cielos sagrados, qué escucho!
¿pues cómo puede tu prima
con tan vil modo explicarse,
con propuesta tan indigna
á su decencia y estado?
y así ese estilo corrija
tu artificioso manejo,
que es tan impropio á tu prima,
como ageno á tu caracter.

DOÑA CANDIDA.

De tu atractivo prendada
bello trato y bazarria,
contigo desea unirse

(72)

en lazo feliz , mi prima;
y pues quedas instruido
de su amor y pasión fina,
consulta allá con tu pecho,
que yo en penas sumergida,
ya he cumplido con mi encargo
y con las leyes de amiga,
y sabe Dios quan á costa
de sustos , zelos é iras.

DON FERNANDO.

¡Ah tirana! que mal finges,
pues rezelo que esas mismas
artificiosas palabras
con que, Candida, te explicas,
de tu disfraz y tu engaño
son pruebas bien conocidas.

DOÑA CANDIDA.

Ya te he dicho que fué solo
por complacer á mi prima,
y cumplir con el encargo
de confidenta y amiga;
mal conoces, Don Fernando,
de mi afecto la hidalguía.

DON FERNANDO.

Ay, Candida, que nacimos
baxo influencia maligna;
pues siempre para infelices
los azares se duplican.

Don

(73)

Don Prudencio habló á tu **Tio**
con la mayor energía;
mas tu **Tio** á todo sordo
se descompone é irrita;
dixo , amigo **Don Prudencio**,
muy en vano te fatigas
que del enlace ajustado
en persuadirme desista;
en que me afirmo , y añado
que en aquesta noche misma
la premeditada boda
ha de quedar concluida.
Tan sin mí quedé y turbado
con tan infausta noticia,
que apenas aliento tengo
para llorar mi desdicha.

DOÑA CANDIDA.

¡Ay de mí! ¿qué es lo que dices?

¡Ah suerte fatal , impia! .

¡Terrible resolucion,
que toda el alma me agita!

¿Es posible que mi **Tio**
obstinado en su porfia
contra mi gusto proceda
con tal rigor é injusticia?

En tan acerbo dolor,

y en pena tan excesiva

los justos Cielos me den

su

su proteccion muy benigna.

DON FERNANDO.

En los nobles corazones,
quando el riesgo se duplica,
son, Candida, las hazañas
mas heroicas y mas dignas.

DOÑA CANDIDA.

Es cierto ; pero ¡ay de mí!
hallándome sumergida
en un empeño en que media
la obediencia decidida
de un Curador, seria injusta
toda , toda tentativa.

DON FERNANDO.

Sí , Candida , por lo mismo
de otros medios , es forzoso,
que usemos , Candida mia.

DOÑA CANDIDA.

¿Pues qué industrias ¡ay de mí!
se podrán probar, Fernando,
que sean justas y dignas
al decoro y la modestia
de una jóven bien nacida?

DON FERNANDO.

Los Cielos que siempre justos
velan sobre nuestras dichas,
abrirán recto camino
contra el rigor y malicia,

(75)

y serán : : : ¡pero qué miro! (Ve á Don Ter-
rencio.

ESCENA III.

SALE DON TERENCIO EN BATA Y GORRO MUY
RIDÍCULO CON UN TRENCILLO DE CORALES
EN LA MANO,

DON TERENCIO.

Quando , prima , aquí me tienes,
quando vengo , prima mia,
con mas soberbia que un pavo,
mas ligero que una ardilla,
y mas grave y mas finchado
que un Portugues en las Indias,
á regalarte esta joya
de corales exquisita,
que de Oriente á los topacios
y rubíes desafia:
y que ha dexado en mi casa
vinculada y en muy rica
herencia un Tio que fué
Corregidor en Manila;
y como iba diciendo
quando con tanta alegría
vengo y ando tan galante
con la que es esposa digna

de

de aquestos quatro quartazos,
 te encuentro tan desmedida,
 y aquí parloteando á solas
 con un mozuelo ¡qué ira!
 Es escándalo , insolencia,
 y es una gran picardía
 con un hombre como yo
 de tal alcurnia y familia,
 que merezco una Princesa,
 sucesora de un Califa.

DOÑA CANDIDA.

¡Contra mi buen proceder
 qué expresiones tan indignas!
 Eres un bruto , incapaz,
 que no respetas ni miras
 el decoro y el sagrado
 de una dama bien nacida.

DON TERCENCIO.

¡Han visto que zalamera,
 beata , necia , atrevida,
 parece no pisa huevos
 y que humos que respira!
 Mas , pues no sufro , ni aguanto
 tan simples bachillerías,
 yo le soplaré á tu Tio
 tan horrendas demasías,
 y hemos ver quien manda en casa,
 si soy el Primo ó la prima.

Do-

DOÑA CANDIDA.

Es posible que te expliques
 con frases tan desmedidas,
 que quanto á mí mas me injurias
 mas tus infamias duplicas;
 muda de estilo y de tono,
 habla con pulso y medida,
 ó en defecto, nunca cuentes
 con el amor de tu prima.

DON TERENCIO.

La alabanza te agradezco,
 prima, muchos años vivas;
 mas con muñecos no pienses
 tratar, ni andar en hablillas,
 que no somos los Gallegos
 devotos de compañías:
 pues á moza que yo quiera,
 y á quien mis quartazos rinda,
 no solo privo el contacto
 de jóvenes cabezillas,
 sino el mirarla; porque es
 de basiliscos su vista.

DOÑA CANDIDA.

Prudente enmudezco y callo,
 á tales bachillerías.

DON TERENCIO. (á Don Fer-

Y tú brava alhaja, llégate,
 cómo con tanta osadía
 aquí

aquí te encuentro atrevido
plantando tus baterías,
y levantando de cascos
á la que es ya esposa mia?
Eres un estafador
de honras y de familias,
y habrá la de San Quintín
si mis narices se hinchan.

DON FERNANDO.

A tan solemnes injurias,
torpezas y picardías
con mi acero tomaria
la satisfaccion debida;
pero al verte sin espada
mi enojo detengo é iras,
y ocasion mejor aguarda
la justa venganza mia.

DON TERENCIO.

Échame de esas ¡ah guapo!
¡qué bien galléa y que grita
el que se halla á paz y salvo;
aunque sea una gallina!

Del buen vino y de valientes
no hago caso, que la risa
me merecen, y á docenas
me los trago como guindas,
ó como tiernas capuesas
muy sazonadas y ricas.

DON

DON FERNANDO.

¡Quién pudiera persuadirse
que en gente tan bien nacida
cupiese tan torpe estilo!

DOÑA CANDIDA.

De un justo enojo la ira
suspende, porque es un loco,
un tronera y un :: ::

DON TERENCIO.

Ea, Candida, no andemos
en necias bachillerías,
ni en solapadas razones;
procura mudar de vida
y huye de estos mogigatos;
aun mas que de una paulina:
en mas réplicas no andemos,
retírate á la cocina,
donde mejor las mugerés.
están como allá en Galicia,
hilando estopa, ó cosiendo
del marido las camisas.

DOÑA CANDIDA.

¡Qué crianza tan indigna!
Por no lidiar con un bestia
me retiro.

(Vase.)

DON TERENCIO.

Y á tí otra vez repito,
te conduzcas con mas fina

(80)

política, si no quieres
que te rompa las costillas,
y que haga una pepitoria
de tus sesos y tus tripas. (Vase.)

ESCENA IV.

DON FERNANDO.

Á semejantes torpezas,
y á tan necias picardías
de un atronado cerebro
produccion la mas indigna,
no descubro otro partido,
ni satisfaccion debida,
que el abandono y desprecio,
y que el escarnio y la risa;
pues creo muy firmemente
que Don Cornelio, hoy en vista
de su notorio desbarro,
é inepecia tan conocida,
suspenda, y por fuerza anule
la boda injusta, é indigna
de Candida con un monstruo
que el Orco fiero vomita.

ES-

(81)

ESCENA V.

COSME, Y DICHO.

COSME.

Gracias á Dios que te encuentro
para darte una noticia.

DON FERNANDO.

Déxame, Cosme, ¡ay de mí!
que el alma apenas respira.

COSME.

Pues, Señor, esta mañana
que hablarte ha dicho, tenía
Don Crisanto el Andalúz
que á hora de medio día
no hay reloxo mas arreglado,
y tambien, con mucha prisa,
vino aquel sastre Frances
que anda tan lleno de harina,
y tan marcial que parece
un Marques en perspectiva,
el reloxo de enfrente, *(con viveza.*
la maja de la guardilla,
la lavandera, aguador,
y el :::

DON FERNANDO.

Calla, calla, el labio cierra,

Tom. II.

F

6

6 te daré una paliza.

COSME.

¿Señor , qué es lo que profieres?
¿Cómo contra mí fulminas
tan vengativos amagos?

DON FERNANDO.

Déxame , Cosme , y no apures,
mas mis penas.

COSME.

No así al dolor te abandones,
de mi afecto leal fia,
sin reserva háblame claro,
que siempre , Señor , se alivian
comunicados los males.

DON FERNANDO.

Sí haré , Cosme , pues conozco
tu afecto y lealtad fina.
Sabrás como Don Cornelio
ha resuelto en este dia
enlazar la hermosa mano
de Candida , su sobrina,
con Don Terencio Moscon,
su primo , que de Galicia
hoy ha llegado contento
y lleno de bizarría;
y pues , Cosme , nada ignoras
de nuestra amistad tan fina,
y que á Candida idolatro

con el alma y con la vida,
y que fina corresponde
á mi afecto y mis caricias,
de mi afliccion considera
la pena mas excesiva.

COSME.

¡Con Don Terencio el Gallego!

DON FERNANDO.

Sí, Cosme.

COSME.

Pues no lo creo,
aun por mas que vmd. lo diga,
que con un hombre tan zafio,
y de tanta grosería,
pueda intentar Don Cornelio
boda tan executiva.

DON FERNANDO.

En esto no hay duda alguna,
pues con Candida, su prima,
ha de quedar enlazado
en aquesta noche misma,
sin que basten á impedirlo
sus lágrimas y caricias.

COSME.

Pues, Señor, contra el poder
que valga la industria mia.

DON FERNANDO.

Soy, Cosme, muy infelice.

COSME.

Pues , Señor , á mi cuidado
tan grave empeño confia,
porque el amaño y el arte,
todo , todo facilitan.

DON FERNANDO.

No es fácil , que aunque sencillo,
tiene bastante malicia.

COSME.

No desconfies que pronto
verás todo se confirma.

DON FERNANDO.

Si lo consigues , ¡ay Cosme!
quanto tengo , y quanto pidas
será muy pequeño premio
á semejante conquista.

COSME.

Soy un heroe , soy un rayo
de esa esfera cristalina.

DON FERNANDO.

Pues á la empresa , que el tiempo
es muy precioso. (*Vanse.*)

ESCENA VI.

DON TERCENCIO.

Ha sido una desvergüenza,
 tremendo insulto, una infamia,
 que así de mi amor se burle
 la picaresca de Candida; *(repara en Isabel.*
 mas pues atisvo á Isabel *(Isabel por el la-*
 que es mozuela relamida, *(do opuesto.*
 yo averiguaré á la letra
 los pasos que trae mi prima,
 que sino fuera soplona,
 no seria criada fina.

ISABEL.

¿Dónde estará Don Fernando
 para darle una noticia
 de mi ama? ¡Mas qué veo! *(repara en Don*
 Don Terencio, ya en la cima *(Terencio.*
 me he metido, no hay remedio;
 ¡Sin mí estoy, estoy perdida!

DON TERCENCIO.

Acércate aquí, Isabel,
 y así Dios te haga santita,
 de pe á pa me dirás
 qué pasos trae mi Prima,
 sin reservar circunstancia
 la mas leve de su vida.

Para fingir mil embustes
la ocasion viene medida.

Señor primero quisiera
me des palabra precisa,
de que quede entre los dos
materia tan escondida.

DON TERCENCIO.

Te lo ofrezco.

ISABEL.

Pues , Señor,
hablando claro , tu prima
es una gran zalamera,
habladora , presumida,
una puerca , de mal genio,
sin crianza , y tan cochina,
que tiene mas córtéjantes
que en la semana hay de días,
de unos humos tan perversos,
y de intencion tan maligna,
que á tí te llama incapaz,
brutazo , sin cortesía;
y sobre todo un pelon
el mas zafio de Galicia.

DON TERCENCIO.

Quién te cogiera en mis manos,
¡ah insolente! ¡ah fementida!

ISA.

ISABEL.

Es, Señor, gran desvergüenza.

DON TERCENCIO.

Isabel, bien empleado
 me ha estado; pese á mi vida;
 pues pude una Gallegaza
 proporcionar en Galicia,
 mas fresca que una manteca,
 con mas quartos que pollina;
 y tan robusta que pueda
 resistir la helada fria,
 coser y barrer la casa,
 fregar, y hacer la cocina.
 ¡Ah perro de mí, y de quien
 me metió en esta bolina!

ISABEL.

En la Corte todo es humo,
 ojarasca y picardía.

DON TERCENCIO.

Encajarme una muñeca
 que es mas débil que una espiga,
 tan frágil que el viento lleva
 como pluma de abubilla,
 no es razon, á un Madrileño
 que se coma la morcilla;
 pero los trescientos mil
 patacones de mi vida
 forman dentro de mi pecho

tan eficaz persuasiva,
que harán al mas estirado
hacer qualquier picardía.

ISABEL.

Cuidado con el secreto,
soy doncella y bien nacida,
y no es justo que ande en lenguas
una muger como yo.

DON TERCENCIO.

En el callar seré un muerto.

ISABEL,

Ruido suena,
si el oido no dormita;
y así á Dios, porque conviene
que hablando no nos encuentren. *(Vase.)*

DON TERCENCIO.

Cada vez que en en mi mollera
sus traiciones se avivan,
me vienen tales nauseas,
y es tal la cólera é ira
que me parece que tocan
zenceros y campanillas. *(Vase.)*

E S C E N A VII.

DON FERNANDO.

Válgame Dios, de Terencio
 la acelerada venida,
 y de su genio atronado
 la extravagante malicia,
 atajáron todo el plan
 de mis discursos y dichas:
 y así hácia esta parte vuelvo,
 por si la suerte propicia
 me facilita recursos
 de hablarla : : :
 pero qué fatal objeto
 se presenta allí á mi vista. (*Repara en Do-
 ña Lorenza.*)

E S C E N A VIII.

DOÑA LORENZA Y DICHO.

DOÑA LORENZA. (*Mirando á*
 ¡Don Fernando no es aquel, (*D. Fernando.*
 albricias , Cielos , albricias!

DON FERNANDO.

Me ha visto , ya no hay remedio,

¡ah

¡ah cruel estrella impia! (acércase.
Señora, beso tus plantas.

DOÑA LORENZA.

Mucho estimo, Don Fernando,
tu atenta cortesanía,
y pagártela quisiera
con toda el alma y la vida.

DON FERNANDO.

Semejante estilo viene (ap.
con la especie de su prima.
Señora tus expresiones
y atentas cortesánias
estimo.

DOÑA LORENZA.

La modestia y compostura
á tu crianza debidas,
no embarazan el que ya
con confianza estrechísima
me hables, quando no ignoras
mis ansias, y mis caricias.

DON FERNANDO.

Mucho extraño ese language.

DOÑA LORENZA.

Don Fernando, hablemos claro,
que así el Cielo me lo dicta;
tú eres jóven, yo soltera,
la conseqüencia es precisa:
¿te acomoda ó no acomoda,

no andemos en niñerías?

DON FERNANDO.

¿Qué es lo que dices, Señora?

Del decoro las divinas
leyes, así no atropelles?

DOÑA LORENZA.

No dudo te habrá informado
de todo mi plan mi prima;
resuelve, explícate, acaba.

DON FERNANDO.

No te entiendo.

DOÑA LORENZA.

Que mas evidente prueba,
(ap.
de que aun no tuvo mi prima
ocasion para informarle,
hacer la disimulada
es forzoso.

ESCENA IX.

DOÑA CANDIDA Y DICHOS.

DOÑA CANDIDA (por el lado

Á solas y en confianza (ap. (opuesto.

Don Fernando con mi prima
hablando, muy necia anduve,
poco cuerda y advertida,
de mi prima en confiarle

las

las finezas y caricias;
 porque si al mas verde tronco
 algunas ascuas se aplican,
 las llamas vuelan tan pronto
 que es difícil extinguirlas;
 y así en tanta confusion
 agitada y confundida,
 es epílogo mi alma
 de sustos, zelos é iras.

DON FERNANDO. *(repara en Do-*
ña Candida.
 ¿A qué buen tiempo que llegan
 de Candida las divinas
 luces.

DOÑA LORENZA.
 Albricias que ya respiro.
 Acércate, prima mia,
 porque estoy muy irritada,
 muy turbada y confundida,
 al ver en tí tal flaqueza
 y una memoria tan tibia,
 que parece que mis cosas
 con gran desprecio las miras.

DOÑA CANDIDA.
 Lorenza, ¿qué es lo que dices?

DOÑA LORENZA.
 Lo dicho, lo dicho, prima:
 y supuesto que te constan
 mis ansias y mis fatigas,

y que de tu boca pende
 la balanza de mis dichas:
 dispon las cosas de modo
 que hácia mí las pesas rijan.
 Don Fernando es muy prudente,
 muy atento , tú mi amiga,
 harto he dicho , que las obras
 solo tu afecto acreditan. *(Vase.)*

ESCENA X.

DOÑA CANDIDA Y DON FERNANDO.

DOÑA CANDIDA.

¡Toda soy un mongibelo, *(ap.)*
 ay muger mas afligida !
 mas supuesto Don Fernando
 la voluntad de mi prima
 has oido ; y rendimientos
 de una dama que te estima
 es justo en tu pecho logren
 la mas atenta acogida;
 ¿qué me dices , qué respondes?

DON FERNANDO.

Una expresion tan impropia
 me ofende y llena de ira,
 pues es mi amor tan constante
 que aun las sospechas me irritan.

Do-

DOÑA CANDIDA.

¿Pues negarás que en secreto
aquí hablabas con mi prima?

DON FERNANDO.

No lo niego , mas fué solo
atenta cortesania.

DOÑA CANDIDA.

¿Negarás que al llegar yo,
quedó turbada mi prima?

DON FERNANDO.

Es cierto , pero tambien
te hallas tú bien instruida
de su infundada propuesta,
como de mi negativa.

DOÑA CANDIDA.

Sí lo sé ; pero sé soy
en hora infausta nacida.

DON FERNANDO.

Pues , primero , dueño mio,
las estancias cristalinas
mudarán su veloz curso,
que en mi mudanza mas mínima.

DOÑA CANDIDA.

En mi afecto, Don Fernando,
tanto tus voces dominan,
que al paso que desengañan,
me dan aliento y cautivan.

Don

DON FERNANDO.

Mucho agradezco , bien mio,
tus expresiones tan finas.
mas puesto que de tu primo
la acelerada venida,
atajó de mis discursos
las ideas consabidas:
Vuelvo á repetir, discurras
un medio , Candida mia,
para ablandar de tu Tio,
la terca y empedernida
obstinacion.

DOÑA CANDIDA.

Fernando , en una materia
en la que mi honor peligra,
no sé , ¡ay de mí! que resuelva.

DON FERNANDO.

Pues el tiempo tanto insta,
resuelve , mátame , acaba.

DOÑA CANDIDA.

¡Ay, Fernando! porque veas
quanto mi afecto te estima,
voy hacer de mi constancia
la última tentativa;
á mi Tio iré á buscar,
y arrojándome rendida
á sus plantas con los ruegos
y las lágrimas mas vivas,

le

le haré presente el disgusto
 y la aversion conocida,
 que me ofrece de Terencio
 la alianza mas indigna,
 por su crianza grosera,
 desatenta y desabrida,
 que no es posible á tal monstruo
 é incapaz mi mano rinda:
 movido de unas razones
 tan convincentes y dignas,
 es fuerza mi Tio ceda
 á mis ruegos y caricias.

DON FERNANDO.

¡Ay, Candida! ya respiro,
 que el Sol á las tiernas plantas,
 da verdor y vivifica.

¿Serás constante bien mio?

DOÑA CANDIDA.

Mis afectos lo publican.

DON FERNANDO.

Pues á la empresa, y valor.

DOÑA CANDIDA.

Soy muger, y bien nacida.

DON FERNANDO.

El Cielo tus pasos guie.

DOÑA CANDIDA.

Y venciendo la indebida
 obstinacion de mi Tio.

DON

(97)

DON FERNANDO.

En union santa permita,

DOÑA CANDIDA.

eternamente colmadas

sean desde hoy nuestras dichas.

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

DON TERCENCIO.

Mi prima, que á ser mi esposa,
y mi eterna compañera,
tiene destinado el Cielo;
y que pretende la puerca
honrarse con mi contacto;
¿cómo insolente y tan necia
contra el sagrado prorrumpe
de mi personaza excelsa?
Sin reparar que estudié,
y que vengo en línea recta
de ochenta y tres Licenciados;
pero yo que estoy alerta,
me vengaré con un fiero
nublado de desvergüenzas:
¿pues qué, con algun palurdo

Tom. II.

G

6

(98)

ó aguador que trata , piensa?

Ya , ya , mi Tio sabrá

sus infamias y sus tretas. (*repara en Cosme.*)

¿Pero quién aquí atrevido,
sin pasar recado se entra?

ESCENA II.

COSME DISFRAZADO DE LICENCIADO Y DICHO.

COSME.

Abrázame , Don Terencio,
amigo los brazos sean
señal de nuestro cariño,
y antigua correspondencia.

DON TERENCIO.

Pues basta de Licenciado

el sagrado trage , aprieta.

Lo mismo conozco á este hombre. (*ap.*
que al Minotauro de Grecia,
que al bruto de Babilonia,
y que al fundador de Tebas.

COSME.

¿De qué te turbas, Terencio,
qué novedad es aquesta?

DON TERENCIO.

Á fe amigo , que no caigo.

Cos-

COSME.

Estas hecho un gran babieca,
¿pues qué, amigo, no te acuerdas
que los dos Jurisprudencia
estudiamos en Santiago?

DON TERCENCIO.

Con que fuimos por tu cuenta
condiscípulos, amigo,
dame otro abrazo, y aprieta.

COSME.

Si haré, y los cumplimientos *(se abrazan.)*
es forzoso se suspendan.

DON TERCENCIO.

¿Y cómo amigo te llamas?

COSME.

Estas flaco de cabeza,
no lo creyera de tí,
Don Gerundio Cañaveras.

DON TERCENCIO.

Don Gerundio, voy cayendo,
soy un mentecato, un bestia.
¿Y has conocido, Gerundio,
al cojo de Pontevedra
que me enseñó la gramática,
que en la condicion perversa,
me rio de los Atilas,
y Tamerlanes de Persia.

(100)

COSME.

Me parece lo estoy viendo,
cojeaba de ambas piernas,
quando andaba , parecia
una derrengada vieja.

DON TERCENCIO.

Dices bien , ¿y has conocido
á mi Tio?

COSME.

¡Pues no le habia conocer!
qué Señor tan guapo era,
y por señas que traia
un vestido de Canela
con un galonazo de oro.

DON TERCENCIO.

¿Estás borracho,
no ves que mi Tio era
Guardian de los Franciscanos?

COSME.

Tienes razon , soy un bestia,
tenia barba y pelo blanco,
gran gravedad y entereza,
y mas gordo que un tonel.

DON TERCENCIO.

El mismo , bien se evidencia
de todo estas informado,
y que de mi parentela
podeis la genealogia.

for-

formar exácta y completa.

COSME.

Sí, amigo, en todo Santiago,
calles, casas y tabernas,
no hay cosa que se me esconda.

DON TERCENCIO.

Y estabas, amigo, el día
que del lado la tendera,
que llamaban Farrucona,
de dos quartos por materia,
una jarra de sain (a)
rompió sobre mi cabeza.

COSME.

Mucho me acuerdo, ¡ay que risa!
y quedaste, ¡qué vileza!
tan pringado que un millon
de moscas todo te cercan.

DON TERCENCIO.

No era el lance para ménos,
me ha costado gran vergüenza.

COSME.

Y, Don Terencio, quedaste
tan irritado, por señas,
que si la muger no huye,
baylas sobre sus caderas
un fandango de patadas.

Don

(1) Aceyte de pescado.

DON TERENCIO.

Todo fué muy al contrario:
 pues sino huyo á manera
 de relámpago , no hay duda,
 que el orinal , las cazuelas,
 vasijas y demas trastos
 los encaja en mi cabeza,
 sin respetar mi sotana.

COSME.

Cuerdo anduviste , pues era
 la muger un toro bravo.

DON TERENCIO.

¡Qué tiempos aquellos eran!
 ¿y , Don Gerundio , á la Corte
 qué asunto , ó qué dependencia
 te ha traído?

COSME.

Á pretender una Toga,
 ó algun empleo en rentas:
 y tú, amigo Don Terencio,
 ¿por qué razon te presentas
 en la Corte tan bizarro,
 y lleno de complacencia?

DON TERENCIO.

Un motivo poderoso,
 Don Gerundio, me expatria,
 y hasta la Corte me lleva,
 que á todos , todos comprehende

des.

(103)

desde el pueblo á la grandeza.

Á Madrid me traxo el fin
de tomar, amigo, en esta
Capital del Leon Hispano
la mas rica y mas excelsa,
estado de matrimonio,
con mi prima, que en belleza,
en hermosura y en brillo
excede al quarto planeta,
y de su padre ha heredado
mas de un millon solo en perlas,
sin contar la plata y oro,
y otras muchas menudencias.

COSME.

¿Con quién dices, la pupila
de Don Cornelio?

DON TERENCEIO.

La mesma.

COSME.

Que así te hayan engañado,
eres Terencio un gran bestia.

DON TERENCEIO.

¿Te chanceas, hablas claro?

COSME.

Pues, Terencio, es cosa cierta,
que es soñado el caudal;
que han quedado de esa herencia
muchas deudas, muchas trampas,

y que todo con cautela
por su Tio es inventado
para engañarte.

DON TERCENCIO.

¿Gerundio, qué es lo que dices?

COSME.

Sus trampas y sus inmensas
deudas, no, no satisfago
por un millon de pesetas.
Vaya que no es malo el chasco.

DON TERCENCIO.

Es una grande insolencia.

COSME.

Con la novia, es justo sepas,
tambien habrá sus trabajos;
porque es grande bachillera,
y en todo el barrio tenida
por una loca y soberbia,
y de unos humos tan altos,
que del Mogol la Princesa
aun le parece muy poco
para ser su camarera.

DON TERCENCIO.

Amigo,
es puntualmente á la letra
lo mismo que me ha informado
Isabel.

Cos

COSME.

Albricias que ya ha caído (ap.
en la red , y que aunque lenta,
obrando va ya la purga.

DON TERENCIO.

¡Qué á un hombre que de ilustrada
viene y alta descendencia,
suceda como á un palurdo
tan grande é inaudita befa!
iré á encontrar á mi Tío,
y tomaré con prudencia
de tanto agravio venganza.

COSME.

Don Terencio en estos casos
gran disimulo y paciencia,
hasta que bien informado
de la novia y de su herencia,
puedas en tan grave empeño
disponer lo que convenga.

DON TERENCIO.

¡Ay amigo Don Gerundio!
la cólera no me dexa
respirar , estoy rabiando.

COSME.

Como amigo te aconseja
mi amistad , que lo contrario
seria una grande infidencia,

DON

(106)

DON TERENCIO.

Lo estimo mucho , y conforme
con tus sabias advertencias.

COSME.

Soy tu amigo verdadero.

DON TERENCIO.

Venga otro abrazo, y á Dios, (*abrázanse.*
pues el tiempo se escasea,
y voy á hablar á mi Tio
con claridad y entereza.

COSME.

Pues condiscípulo , á Dios,
y cuidado no te creas,
ni te dexes seducir
de palabras , ni de muecas. (*Vanse.*

ESCENA III.

DON CORNELIO , y DOÑA CANDIDA.

DON CORNELIO.

¡Qué novedad en tí advierto,
querida Candida bella,
en dia de tanta alegría,
de júbilos y de fiestas,
tan melancólica y triste
y en mil sollozos envuelta!
¿Qué es esto , sepa el motivo

de

(107)

de inquietudes tan extremas,
que tanto mi gusto irritan,
como ofenden tu decencia?

DOÑA CANDIDA.

Tio y Señor , el respeto,
y mi rendida obediencia,
son los acerbos motivos
que me conturban é inquietan,
y:::

DON CORNELIO.

Candida hermosa, querida,
expícate con franqueza,
y habla claro, no me dexes
con mil dudas y sospechas.

DOÑA CANDIDA.

Tio y Señor celebrara
poder decirte mis penas,
mis congojas y pesares,
sin ofender tus orejas;
pero soy tan desgraciada,
y es tan contraria mi estrella
que las acciones mas nobles,
mas virtuosas y honestas
en tu concepto , ¡ay de mí!
se bautizarán de ofensas.

DON CORNELIO.

¿Qué es lo que dices, Sobrina?

Do-

Pues desde el pecho á la lengua
salgan , Señor , los motivos,
y las causas que me estrechan,
sin que se ofenda el decoro,
á hacerte manifestas
las poderosas razones
que te compelan y muevan
á deshacer con mi primo
la union que tienes dispuesta,
que sobre ser á mi gusto
tan repugnante y adversa,
solo se funda y estriba
en una codicia fea,
de que sigan es forzoso,
muy fatales conseqüencias:
además que de mi primo
la persona , genio y prendas
son tan toscas y brutales,
tan ridículas y necias,
que me corro y avergüenzo
de que haya en mi parentela
un hombre tan ordinario,
y de acciones tan groseras,
que sobre mala crianza,
denotan gente plebeya;
y puesto , Tio y Señor, *(se pone de rodillas.*
que te son tan manifestas

mis convincentes razones,
 con las lágrimas mas tiernas
 te suplico que suspendas
 eleccion tan violenta,
 que á tu caracter degrada,
 y atropella mi inocencia.

DON CORNELIO.

Alza , Candida , del suelo, (*levántase.*
 y no seas zalamera:
 soy tu Tio y Curador,
 y miro tus conveniencias
 con el nivel del afecto,
 de la razon y experiencia:
 y por lo mismo conozco
 que con tu primo la nueva
 union que tengo tratada,
 y hoy se verifique esfuerza,
 no solo tiene ventajas
 las mas notorias y cuerdas
 en materia de intereses,
 por las quantiosas haciendas
 que en Galicia de tu primo
 los vínculos evidencian;
 sino tambien que se logra
 en union tan placentera
 de Albañares y Moscones
 la conexiõn mas estrecha;
 y así , Candida , es preciso

que

que á tu conveniencia atiendas,
 y á dar gusto á un Curador
 que por tu bien se desvela:
 que aunque es cierto que tu primo
 ridículo se presenta,
 y descubre en sus modales
 educacion muy grosera,
 esto, Candida, no importa,
 lo que importa es el que tenga,
 y que sea un hombre rico,
 lo demas es vagatela,
 y despreciable en un siglo
 en que el luxo tanto impera:
 además que con el trato
 cortesano y concurrencias
 á paseos y tertulias
 limada aquella corteza
 tosca, qual bruto diamante
 descubrirá las mas bellas
 brillanteces, dando envidia
 á las damas Madrileñas.

DOÑA CANDIDA.

Tio y Señor nuevamente
 imploro tu gran clemencia,
 que en el gusto no hay disputas,
 ni debe haber violencias,
 y así :: :

Don

(I I I)

DON CORNELIO.

Sobrina , ya no hay arbitrio
que la boda está dispuesta.

DOÑA CANDIDA.

¿Con que, Señor, no hay remedio,
ni mis ayes te hacen fuerza?

DON CORNELIO.

No por cierto , son en vano,
y tus disculpas muy necias,
quando dentro de tres horas
el himeneo te espera
sin ninguna apelacion.

DOÑA CANDIDA.

¡Terrible , cruel sentencia!

DON CORNELIO.

Esto ha de ser , no hay arbitrio.

DOÑA CANDIDA.

Pues del justo Cielo venga
el alivio , ya que el mundo
tan tirano me lo niega. (Vase.

ESCENA IV.

DON CORNELIO.

¡Qué aun hombre que está cargado
de canas y de experiencias,
se oponga así una mocosa!

es una gran desvergüenza.
 En tiempo de mi crianza,
 las cosas eran diversas,
 con mas juicio las niñas
 se conducian que hoy las viejas;
 de modo que ni aun los ojos
 levantaban las solteras:
 mas al contrario se educan
 hoy todas á la moderna,
 que en vez de hilar y coser,
 solo aprenden vagatelas,
 y con pretextos marciales,
 salen grandes bachilleras.

ESCENA V.

DON TERENCIO Y DICHO.

DON TERENCIO.

Gracias á Dios, Señor Tío,
 que mi cólera te encuentra.

DON CORNELIO.

¿Pues qué hay de nuevo Terencio?
 pues vienes con tanta priesa.

DON TERENCIO.

Mucho hay de nuevo, y hay cosas,
 Señor, que no son muy buenas.

DON

DON CORNELIO.

¿Qué dices , habla Terencio?

DON TERCENCIO.

Que supe de buena letra
 que mi prima es muy taimada,
 una Circe una embustera;
 y así ántes de desposarme
 el negocio pide tecla;
 no es razon que así se engañe
 á un sujeto de mi esfera.

DON CORNELIO.

Sin duda supo Terencio (ap.
 la repugnancia indiscreta
 de Candida , ya es preciso
 el apelar á la enmienda.
 Mucho me admira , Sobrino,
 tan indiscreto procedas,
 por unos meros informes
 contra la grande inocencia
 de Candida ; fuerza es borres
 tan fementidas ideas,
 impropias de un Caballero
 de tu cuna , y de tus letras.

DON TERCENCIO.

Señor Tio , la razon
 y verdad tienen gran fuerza,
 hablemos claro , la dote
 aun tiene sus contingencias,

la moza tiene sus faltas,
 y es una gran embustera,
 y una : : : pero aquestas cosas
 piden tiempo y grande flema;
 y yo no he de desposarme
 hasta hacer notorias pruebas
 de su vida y caudales,
 que aquel que se casa á ciegas,
 bien empleado le está,
 que le salgan mil postemas.

DON CORNELIO.

Terencio tan torpe estilo
 me desazona é inquieta:
 con tu prima ya la boda
 está ajustada y dispuesta,
 y por tí ya consentida
 con tan manifiestas pruebas,
 que ya á todos los recursos
 están cerradas las puertas,
 y dentro de poco tiempo
 en la union mas dulce y tierna
 con Candida lograrás
 gusto , paz y conveniencias.

DON TERCENCIO.

Quando se compra una mula,
 Señor Tio , allá en mi tierra,
 ántes de firmar el trato
 se hacen dos mil experiencias;

¿y quieres que una muger
tome tan á la ligera,
que ántes de casarme no haga
las mas repetidas pruebas,
y sus maulas no averigüe
por ver de que pie cojea?

DON CORNELIO.

Don Terencio, no hay arbitrio
de que te cases, ó es fuerza
que pagues seis mil ducados
en dinero á toca teja,
por tan horrenda maldad,
y accion tan indigna y fea
de faltar á tu palabra
en un asunto en que median
de una esclarecida dama
el pundonor y decencia:
y así el casarte, Terencio,
elige, ó venga moneda,
y sea pronto, que el caso
admite pocas esperas.

DON TERENCIO.

¡En fuerte empeño me pone (ap.
con resolucion tan fiera,
que desplomada la casa
parece me cae á cuestras!
¡Yo pagar seis mil ducados
por una gran friolera,

(116)

que allá en Galicia se dotan
mas de doscientas gallegas!
¡Yo pagar seis mil ducados,
toda mi sangre se yela,
quando contemplo que trece
noches dormimos en tierra
por ahorrar de las camas
la cotidiana peseta,
el ruido, los alfileres
y otras estafas perversas,
que cargan en las posadas
á las gentes pasajeras!
¡Oxalá que en el camino
me hubiera roto las piernas
ántes que llegase á ver
mi caudal así por tierra!
El lance es duro y atroz,
y en mi Tio hay tal soberbia
que un ojo se sacará,
porque yo los míos pierda.
En tan agudo conflicto
mi edificio todo tiembla,
de modo que hasta la luz
se me convierte en tinieblas.

DON CORNELIO.

Resuelve, Sobrino, acaba.

DON TERCENCIO.

Señor Tio, la materia

es

(117)

es muy ardua y delicada,
y por lo mismo quisiera
que por unos quince dias
el himeneo suspendas.

DON CORNELIO.

Terencio, en vano te cansas,
ó boda, ó venga moneda,
que á hombres de poco punto
de este modo se escarmientan.

DON TERCENCIO.

No sé qué haga, ¡ay de mi triste! (ap.
pues la cosa va de veras,
y para dotar la novia
no alcanza toda mi hacienda:
ya es forzoso consentir,
y lo que viniese venga.

DON CORNELIO.

¿En qué quedamos, Sobrino,
que se apura mi paciencia?

DON TERCENCIO.

Elegir de dos extremos
el menor es accion cuerda:
y así Tio, me conformo
con tus sabias providencias,
dando á mi prima la mano.

DON CORNELIO.

Querido Sobrino, nunca
de tu humildad y obediencia

dudé yo , porque conozco
 tus buenas amables prendas;
 y en tan felice himeneo
 sobre llenar mis ideas,
 conseguirás tantas dichas
 que á los cálculos excedan,
 derramando el alto Cielo
 sus bendiciones eternas
 en el enlace dichoso
 con tu prima hermosa y bella.

DON TERCENCIO.

¡Así el Cielo lo permita,
 pues no hay recurso , paciencia!
 Que el casarse es como un juego
 expuesto á la contingencia
 de una suerte que es propicia,
 quando mas se juzga adversa. (Vanse.

ESCENA VI.

DON FERNANDO Y DOÑA CANDIDA.

DON FERNANDO.

Adorado dueño mio,
 á quien la rosa presenta
 aljofarados carmines
 y aromas la primavera,
 ya es tiempo de que tus luces

disipen mis sombras negras:
 y pues hablaste á tu Tio
 con resolucion ; es fuerza
 no me dilates, bien mio,
 de una accion tan digna y cuerda
 las deseadas resultas.

DOÑA CANDIDA.

La afliccion y poco gusto
 que en mi semblante se observan,
 son claras, mudas señales
 de mis congojas acerbadas.

Á mi Tio, ¡ay de mí triste!
 hablé, pues con toda aquella
 eficacia que pudiéron
 prestarme lágrimas tiernas,
 y en sollozos salpicada,
 y de temblor toda llena,
 me arrojé á sus pies con ruegos
 y expresiones muy atentas;
 pero á todos mis clamores
 siempre sorda su entereza,
 al paso que le acaricio,
 mas se enfurece y pateas,
 diciendo que hoy quedaria
 efectuada la propuesta
 matrimonial con mi primo,
 por mas que se oponga necia
 una muger habladora,

sin juicio ni experiencia:
 con cuya resolucion
 tan despótica y entera,
 quedé, ¡ay de mí! Don Fernando,
 tan turbada y tan suspensa,
 que de una vida infelice
 la executoria se sella.

DON FERNANDO.

Son, Candida tus palabras
 tan penetrantes saetas,
 que introducen en mi pecho
 su letal, activa fuerza:
 mas ya que tan rigurosa
 se ha presentado la estrella;
 ¿qué arbitrios pensar podremos
 en situacion tan adversa?

DOÑA CANDIDA.

Ningunos, ¡ay de mi triste!
 puesto, Fernando, no llegan
 todas quantas tentativas
 dictar pudo la prudencia
 y son propias de una niña
 de mi honor y de mis prendas;
 pues siendo todas frustradas
 por la ambicion y soberbia
 de mi Tio, ya es en vano
 probar nuevas experiencias;
 porque serian, sobre inútiles

á mi estimacion ajenas.
 En tan acerbo dolor,
 y en tanta afliccion y pena
 no me queda mas recurso
 que rendir á la sangrienta
 parca mi infelice vida,
 que me seria tan funesta
 sin la amable compañía
 de tus generosas prendas.

DON FERNANDO.

¡Resolucion rigurosa!

DOÑA CANDIDA.

De mi dolor son testigos
 mis lágrimas y mis penas.

DON FERNANDO.

¿Y mi amor y mi cariño
 hermosa Candida bella,
 no te mueven?

DOÑA CANDIDA.

Quánto te quiero, Fernando,
 y quánto en mi pecho reynas,
 mis lágrimas y suspiros
 lo prueban y manifiestan:
 mas supuesto que en lo humano
 ya todo arbitrio se arriesga,
 cúmplase la voluntad
 de Dios, y su providencia
 inefable disipando

las

las mas horrosas nieblas,
para nuestro alivio y dicha
el dia mas claro amanezca.

DON FERNANDO.

Así el Cielo lo permita
contra la infame y perversa
ambicion, que tanto estrago
á los humanos presenta,
gimiendo baxo su yugo
fama , vida y conveniencias:
mas qué digo, ¡ay de mi triste!
si esperanza apénas queda
la mas remota , voy muerto,
sumergido en tantas penas. (Vase.

ESCENA VII.

DOÑA CANDIDA.

¡Ay infelice de mí!
tan confundida y suspensa
quedo , que aquesas radiantes
antorchas la luz me niegan,
que á los mortales tributan
prodigiosas influencias,
y á mi triste solo ofrecen
pálidas sombras funestas,
que me conturban, asombran,
me horrorizan y me inquietan.

ES-

ESCENA VIII.

DOÑA LORENZA Y DICHA.

DOÑA LORENZA.

Ya es tiempo, ya es hora,
querida Candida bella,
que mi suerte, ó mi desgracia
oiga de tu boca y sepa.

DOÑA CANDIDA.

¡Ay de mí! tan infelice
me veo, que siempre adversas
se suceden las desgracias.

DOÑA LORENZA.

¡Díme, prima, Don Fernando
qué respondió á la propuesta
consabida?

DOÑA CANDIDA.

¡Esto solo me faltaba (ap.
para apurar mi paciencia!

DOÑA LORENZA.

De tus razones movido
tan eficaces y atentas,
no dudo que habrá quedado,
convencido.

DOÑA CANDIDA.

Déxame, prima, que estoy

tan

tan triste y poco contenta,
que las palabras me ofenden,
me irritan y me molestan.

DOÑA LORENZA.

¿Qué es esto Candida, cómo,
quando constante te precias
de fina, de cariñosa,
y de amiga verdadera,
tan neciamente á un encargo
de tal monta me contextas?
pues fiando á tu cuidado,
amistad y confidencia,
con Don Fernando Melada
la reservada propuesta;
no solo no te merezco
satisfactoria respuesta,
que á fuer de muger honrada
me ofreciste muy atenta,
sino que al contrario observo
tales cosas tan opuestas,
que me evidencian, procedes
traidora, zelosa y necia;
cuyas acciones infames,
bastardas y desatentas
tanto mi cariño ofenden,
tanto me irritan é inquietan,
que al mundo publicaré
tu inclinacion descubierta

por

por Don Fernando Melada,
al tiempo que zalamera,
con Don Terencio tu primo
está la boda dispuesta.

DOÑA CANDIDA.

Forzoso es disimular, (ap.
pues la veo tan inquieta.
Mucho extraño, prima mia,
camines tan poco cuerda
que gradues de malicia
mi sencillez é inocencia,
quando tanto tus alivios
me importan, y me interesan:
y que si yo del silencio
me valí, y de la reserva,
la causa no ha sido otra,
ni otra la razon que media,
que el no haberme aun Don Fernando
dado la final respuesta:
con que mira prima mia,
quanta es la diferencia
de aquello que aparentaban
tus cavilosas ideas.

DOÑA LORENZA.

¿Con que puedo en Don Fernando
tener alguna, aunque sea
leve esperanza?

Do-

DOÑA CANDIDA.

Sí, Lorenza.

DOÑA LORENZA.

¡Quánto lo estimo! mas dime,
¿en su semblante dió muestras
propicias y favorables,
muy cariñosas y atentas?

DOÑA CANDIDA.

Estás, prima, muy cansada,
muy enfadada y molesta
con preguntas tan pueriles
que tocan en indecencia,
y á mi discurso prestando
melancólicas ideas,
por no aguantar mas el trato
que inspira humana flaqueza,
me retiraré á dó nadie
jamás me hable, ni vea. (Vase.

E S C E N A IX.

DOÑA LORENZA.

¡Vaya que quedé lucida,
mediadora con tan buena,
tan atónita y helada,
tan pasmada y tan suspensa,
como á aquel que de improviso
gran cantidad de agua echuan!

!Ah

¡Ah infiel , ah tirana prima!
 ¡Ah falsa , hipócrita perra!
 pero yo me vengaré
 tus tramoyas y tus tretas
 descubriendo , desde un cabo
 hasta el otro de la tierra.

ESCENA X.

DON CORNELIO Y DICHA.

DON CORNELIO.

¿Qué voces , qué ruido es este?
 ¿Tú descompuesta , Lorenza?

DOÑA LORENZA.

Tiemblo de rabia ; mas ya (ap.
 no es nada, Señor , pues llegas.

DON CORNELIO.

Hija mia en este dia
 todo placer sea y fiesta,
 quando Candida esperando
 jovial está y placentera
 de himeneo la felice
 y soberana diadema.

DOÑA LORENZA.

Señor es todo al contrario,
 ántes se halla macilenta,
 y tan triste que parece

que

que en un Convento la encierran.

DON CORNELIO.

¡Hija mia, qué locura!

Todo aqueeso es friolera.

Candida es pundonorosa,

advertida y muy discreta;

y ese desvío es efecto

de su niñez é inocencia.

DOÑA LORENZA.

Sí, Candida es una santa,

muy recogida y honesta,

y por lo mismo la boda

mira con tanta tibieza.

Mas, Señor, hablando claro

segun dicta mi conciencia;

en lo doble, en lo taimada,

en gazmoña y zalamera,

son con ella comparadas

las otras niñas de reta;

y contra su primo habla

con la mayor desvergüenza.

DON CORNELIO.

Hija mia, cierra el labio,

¡qué osadia, qué insolencia!

Candida es muy virtuosa,

es obediente y muy cuerda;

no es por cierto como otras

innumerables doncellas

de

de estos tiempos que se ven
 libertinas, petimetras,
 á todas horas rondando
 la calle mayor y tiendas,
 el Prado, Puerta del Sol,
 en los Toros y Comedias,
 y en otras partes dó activas
 tienden sus redes de pescar
 ¡Oh que tiempos tan perdidos,
 en que tienen las solteras
 mas libertad que en mis días
 las matronas de serenta!
 Acuérdomé de tu madre,
 que yace en mansion eterna,
 que aunque la obsequié quatro años
 con alhagos y finezas,
 jamás pude conseguir
 me tratase con llaneza.
 ¡Qué seriedad que tenía,
 qué grave, y qué circunspecta!
 Pues nunca movió los ojos
 ni levantó la cabeza,
 ni los labios desplegaba
 quando estaba en mi presencia;
 y en una vez que á decirla
 quise arrimado á la oreja
 cierta cosa reservada,
 con la mayor ligereza

me dió tan gran bofeton,
 que me hizo ver las estrellas.
 ¡Ay dulce esposa querida,
 cuántas lágrimas me cuestas! *(se le arrebata el corazón)*

DOÑA LORENZA

No era mi madre, Señor,
 tan uraña como cuentas,
 porque tenia sus visitas,
 y tambien tertulias buenas.

DON CORNELIO

Sí, hija mia, ¡que agradable
 qué marcial y qué modesta!
 ¡Ay dulce esposa querida
 cuántas lágrimas me cuestas!
 Mas hija, pues que ya es tarde
 y la boda está dispuesta,
 ve á ponerte mas hermosa
 que las flores y azucenas,
 y mas galana que mula
 que la llevan á la feria.

DOÑA LORENZA

Ya obedezco, y oxalá
 el Cielo justo quisiera
 que tus palabras Señor,
 y deseos se cumplieran. *(Vase)*

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

DON TERCENCIO.

Indeciso y pensativo
 en lance tan apretado
 no sé que hacer; si en Galicia
 traslucido hubiera algo,
 sin duda no me expusiera
 á tan vergonzoso chasco!
 ¡La novia con tantas higas,
 si rica, dudoso el caso;
 y tan altiva y soberbia
 que habla con befa y escarnio
 de mi persona y talentos,
 títulos y mayorazgos,
 y su tío tan tronera
 y levantado de cascós,
 que hará conmigo un estruendo,
 sino confirmo el contrato!
 Y así pues, que no hay arbitrio,
 cerrar los ojos y vamos,
 por mas ponzoña que tenga,
 apurando todo el vaso.

ESCENA II.

TORIBIO Y DICHO.

TORIBIO.

¡Tan furioso y distraído
consigu á solas falando!

¿qué novedá pudrá haber?

¿qué mosca tindrâ min amu?

DON TERENCIO.

¿Dónde has estado Toribio,
que hace tiempo que te llamo?

TORIBIO.

Mi Señor, en istu instantu,

¡qué gustu! veñu del Pradu,

donde vin tan grandes cousas,

que veñu llenu de pasmu.

DON TERENCIO.

¿Pues qué has visto?

TORIBIO.

Ay, mi Señor, sobre un poyu

de pedra bien feitu y altu

shintada istaba uña muza

de pechus enllu abultadu

y en llu rolliza, que estoy

una Gallega mirando;

y dellante dus peñones

qué

(133)

que daban miedu al mas guapu,
y agua arrojaban por bucas
pur llus ollus y por brazus,
y caia ñun grande pouzo
mil rellumbrones echandu.
Allí lla llamaban Diousa,
peru aquestu ñon lo pasu,
que llas Diousas son sin corpu
y aquista á fe ñon me engaño,
en llu alta y llu fornida
me parece un campanairio.

DON TERCENCIO.

Aunque te explicas tan mal,
ya, Toribio, comprendo algo,
la que viste del Dios Marte
era la estatua, ó retrato,
de Fierabras, de Floripes,
ó de Bayaceto acaso.

TORIBIO.

Tambien vin unas Siñoras
que en el paseu se intráron,
y en lla cabeza traian
unos cestones tan altus,
tudus cubiertus de reides
de allambres y outrus colgajus
que se movian con el ventu
á maneira de rellampagus;
y segun lla gravidá

Ilucir del corpu y el garvu,
que serian unas Duqueisas,
duda ñon pongu en el casu.

DON TERCENCIO.

Esa era alguna moda
que habrá de afuera llegado
para engañarnos.

TORIBIO.

Llas femas tudas de seuda,
de terciopelu llus machus,
y tudus con tantu aquellu
que me semeyan un astru,
es señal de que en Madril
anda el ouru muy rodandu,
y que tudus son Señores
desde el pequenü al mais altu.

DON TERCENCIO.

Toribio en todas las Cortes
hay sus altos y sus baxos,
en lo exterior mucho brillo;
y por adentro guiñapos.

TORIBIO.

¡Ó que cousas que contar
lleveu allá á mis paysanus,
que en decir tantus portentus
en mais de un añu no acabu!

DON TERCENCIO.

¿Y sabes Toribio, hoy

que

que sin remedio me caso?

TORIBIO.

Si Señor, y con tu prima
llogras el placer mais altu,
pois vive comu una santa,
su geniu es ouro. acendradu,
mais guapa que una pàlomba,
y alegre comu un gazapu.

DON TERENCE.

Ay Toribio que las damás
de purgas son un retrato,
mucho oropel por afuera
y por adentro todo asco:
mas puesto que en este extremo
me ha puesto mi cruel hado,
y en día de boda es preciso
gran lucimiento y gran fausto,
ve á buscarme aquel vestido
de galones encarnado,
que dexó en su testamento
mi visabuelo Don Marcos,
por los siglos de los siglos
en mi casa vinculado;
y traje á Madrid con fin
de ostentar mi clase y rango,
que bien sé dará gran golpe
en las calles y en el Prado,
en las tertulias, y aun

(136)

dentro del mismo palacio; y la gran peluca blonda
que heredé de mis pasados:
y en fin ya verán si somos
los Gallegos Cortesanos.

TORIBIO.

Aquí está tudo Señor. *(va vistiendo)*

DON TERENCEIO. *(á su amo.)*

Pues el tiempo no perdamos,
con riento tira Toribio,
los huesos me has dislocado.

TORIBIO.

Aunque fueran de manteca
no iria Señor mais despaci.

DON TERENCEIO.

La peluca,
y te advierto, ten cuidado
quede recta, bien sentada,
y los bucles estirados,
y todos, todos al ayre
que se presenten jugando
á manera de cencerros.
con que engalanan los machos
de carga los arrieros
que se precian de bizarros.

TORIBIO.

Queda qual si lla clavarán,
ó mi Señor, en llos cascus.

DON

DON TERENCEIO.

La espada; *(le da la espada.)*

aunque este mueble
 nunca , nunca me ha gustado,
 ni por pienso , porque solo
 es sin provecho un colgajo.

TORIBIO.

El sombreiru , y con aquestu
 quedas tan bellu y tan guapu,
 que aventajais los terneiros
 y llos mais llucidos pabus.

DON TERENCEIO. *(Mirándose.)*

¡Qué bien me sienta el vestido,
 qué ayroso estoy y que guapo!
 ¡No te parece Toribio
 que en lo tieso y bien plantado,
 excedo á los Palaciegos
 mas finos , mas estirados?

TORIBIO.

Sí , Señor , y pareceis
 de monumentu un soldadu.

DON TERENCEIO.

Vaya que he de dar gran golpe
 en Madrid lo estoy mirando.
 Y tú, Toribio, á ponerte
 de gala ve de contado,
 que aunque arriesgue el caudal
 y me empeñe en diez ducados,

quie-

quienes somos los Gallegos,
ya verán en tales casos. (*Vanse.*)

ESCENA III.

DON CORNELIO, DON PRUDENCIO, Y DON FERNANDO.

DON CORNELIO.

Bien venidos
Don Prudencio y Don Fernando,
pues justamente ¡qué dicha!
habeis á tiempo llegado,
que todo para la boda
está dispuesto.

DON PRUDENCIO.

Don Cornelio en tales casos,
cumpliendo como debemos,
no hacer falta procuramos.

DON FERNANDO.

Tus favores y tus honras
los primeros disfrutando.

DON CORNELIO.

De vuestra amistad y afecto
nunca jamás lo he dudado.

DON PRUDENCIO.

¿Y cómo se hallan los novios?

Don

DON CORNELIO.

Llenos de satisfacciones,
muy contentos, muy ufanos,
y ansiosos de que encienda
su antorcha Himeneo sacro.

DON PRUDENCIO.

Que fuese como aseguradas,
lo pluguiera el Cielo santo:
pero en tu sobrina noto,
y en su semblante reparo
indicios tan evidentes
de aversion y desagrado
por su primo Don Terencio,
que ya es forzoso dudarlo.

DON CORNELIO.

Aunque Candida aparente
desabrimiento y enfado
nacidos de su rubor
para el actual contrato;
aquesto no importa un bledo,
que siempre, siempre sus ascos
suelen hacer las mugeres
por lo que aman con conato;
y así Candida, no dudo,
que pagada del gran garbo,
capacidad y talento
de su digno primo amado,
no solo será felice

en un enlace tan caro,
sino que me dará gracias
por la eleccion.

DON FERNANDO.

Todo al contrario; ó si yo *(ap.*
hablar pudiera, mas hallo
que sin nada aprovechar,
seria quanto diga en vano.

DON CORNELIO.

Dexemos ya los discursos
que lleva el tiempo tirano;
y pues todo está dispuesto
para el nuevo enlace vamos,
que el detenernos, no es justo,
quando el festivo aparato
de Himeneo nos espera,
y los novios coronados
de guirnaldas y de flores,
de trofeos y de lauros.

DON PRUDENCIO.

Vamos, y mil bendiciones
derrame el Cielo sagrado. *(Vanse.*

ESCENA IV.

ISABEL Y JUANA.

ISABEL.

¡Mi ama tan melancólica
y anegada en mil quebrantos,
en día de tanta alegría,
y en día de contento tanto!

JUANA.

¡Mi ama tan insufrible,
como loca voceando,
quando celebrar debía
con regocijo y aplauso
de su primo Don Terencio
el feliz enlace sacro!
No sé Isabel lo que diga,
porque en semejantes casos,
quanto mas obra el discurso
son mayores los cuidados.

ISABEL.

Lo necio y extravagante,
lo mezquino y lo brutazo
de Don Terencio, y en fin
su genio indómito y bravo,
son sin duda los motivos
poderosos y fundados

que

que á mi ama en sentimientos
inundan y en crueles llantos;
al mirar que sin remedio
ha de unir su blanca mano,
á pesar suyo y disgusto,
á la de un monstruo tirano.

JUANA.

Tienes razon;
pero mi ama ¿qué tiene
que ver con eso, habla claro?
Pues que observo sin ser novia,
son mayores sus cuidados,

ISABEL.

Los disgustos, sinsabores,
las penas y sobresaltos
que producen los afectos
en los míseros humanos,
descubren los sentimientos,
por mas que oculten los labios:
que tu ama enamorada
se halla, da indicios muy claros;
porque todas sus acciones,
desasosiegos, cuidados
son efectos infelices
de amor y zelos villanos.

JUANA.

No lo dudo que en mi ama
hay juicio tan escaso,

que

(143)

que á quantos ve tantos quiere.
sean viejos, ó muchachos,

ISABEL.

Dios quiera buenas resultas
haiga de aqueste tratado;
pues yo siempre estuve mal
con los Tutores avaros
que al pupilo sacrifican
por intereses humanos.

JUANA.

¿Adónde están las viruelas,
el sarampion, los costados,
que á semejantes sujetos
tan indignos y tan baxos
no llevan para escarmiento
de otros que hoy abundan tanto?

ISABEL.

Pues que todo prevenido
está ya, Juanita, vamos,
que seria muy reparable,
si nos echasen de ménos.

JUANA.

Isabel vamos,
y Dios que benigno vela
sobre todos los humanos
derrame sobre los novios
sus auxilios soberanos. (Vanse.)

ES-

ESCENA V.

SALA DECENTEMENTE ADORNADA, Y SALEN TODOS VESTIDOS DE GALA, Y LOS NOVIOS EN MEDIO DEL ACOMPAÑAMIENTO.

DON CORNELIO.

Sobrinos míos queridos,
llegó el tiempo deseado
de que de un digno Himeneo
logreis los dulces alhagos.

DOÑA CANDIDA.

Llegó el tiempo en que la muerte *(ap.)*
ya por momentos aguardo.

DON TERENCIO.

Pues casarme no hay remedio, *(ap.)*
y el lance es muy apurado,
mediante que triunfan oros,
me conformo, aceto y callo.

DOÑA LORENZA.

Pues la cosa va de veras *(ap.)*
y viento en popa el contrato,
ya respiro pues que queda
en libertad Don Fernando.

DON PRUDENCIO.

De Candida me conducele *(ap.)*
el hado mísero, infausto;

pues

(145)

pues de sus divinas luces
todo el cielo está eclipsado.

DON CORNELIO.

Compitiendo gusto y pompa
entre festivos aplausos,
debidas aclamaciones
y júbilos duplicados;
recibid sobrinos míos,
el nudo eterno y sagrado,
que coronado de flores
ofrece Himeneo santo.

DOÑA CANDIDA.

¡Ay de mí! ¡cada palabra (ap.
es un penetrante dardo!

DON CORNELIO.

Mi bendición ya teneis
Sobrinos míos amados,
y permita el justo Cielo
que:::

ESCENA VI.

UN PAGE Y DICHOS.

PAGE.

Señor, que acaba de entràr
un Correo preguntando
por tí, y dice que un pliego

Tom. II.

K

es

(146)

es preciso en propia mano
entregarte; mas ya entra. (*Entra el Correo.*

CORREO.

¿Quién es aquí Don Cornelio?

DON CORNELIO.

Yo soy, si se ofrece algo.

CORREO.

Pues Señor, aqueste pliego
que os ponga en propia mano,
Don Leandro vuestro agente,
en Cádiz me lo ha encargado.

DON CORNELIO.

Ese es mi grande amigo,
y corresponsal.

CORREO.

Y pues, Señor Don Cornelio,
que ya cumplí con mi encargo,
y estoy muy de prisa, á Dios.

DON CORNELIO.

Él te guarde muchos años. (*Vase.*

ESCENA VII.

LOS DICHOS.

DON CORNELIO.

Albricias que aqueste pliego
de mi amigo Don Leandro

sin

sin duda será el aviso
 de estar ya desembarcado
 de Candida el caudal:
 de contento brinco y salto. (*Abre el pliego*
 Con motivo de esa posta (*y lee.*
 que á la Corte ha despachado
 el General de la Armada,
 por mas que lo sienta, hallo
 por preciso el avisaros,
 que el navío que traia
 el caudal de tu hermano
 que te dixe en el correo
 haberse ya dividido
 del puerto, con general
 alegría y con aplauso;
 á impulsos de una borrasca
 fatal que se ha levantado,
 chocando contra la costa,
 se hizo dos mil pedazos,
 sin que de toda la carga
 nada se hubiese salvado;
 cuyo cruel contratiempo
 de pena me llenó y llanto,
 y espero que con prudencia
 y sufrimiento christiano
 lleves tan tremendo golpe,
 pues que el Cielo lo ha ordenado. (*Arroja el*
 Toda la sangre me heló. (*papel.*

tan fatal aviso infausto.
 ¡Válgame Dios, pues no pudo
 á peor tiempo haber llegado!

DOÑA CANDIDA.

Cúmplanse del justo Dios
 los decretos soberanos.

DON FERNANDO.

Tan infelice noticia.

DOÑA LORENZA.

Suceso tan desgraciado.

DON PRUDENCIO.

Á todos nos compadece
 como tan interesados.

DON TERCENCIO.

Señor mi Tio lo siento,
 pero en tan tremendo caso
 en que la dote no existe,
 y el caudal ha volado,
ipso facto, ya es forzoso
 quede anulado el contrato:
 porque yo no he de casarme
 Señor Tio, hablando claro,
 con muger que está mas pobre
 que un Ortera que ha quebrado,
 pues estamos en un tiempo
 tan ostentoso y tan vano
 que todo mi caudal
 no llega para zapatos:

y así que tenga paciencia,
que estan los tiempos trocados,
pues solo triunfan los ricos,
y el pobre está despreciado.

DON CORNELIO.

¿Sobrino indigno, que dices?

¿cómo profiere tu labio

una acción tan indecente

y un pensar tan ordinario,

que á tu ilustre nacimiento

haria el mas notorio agravio?

Con tu prima el matrimonio

consentido está y firmado,

convocados los Señores

á presenciar el contrato:

con que, qué razon habrá

para que quede frustrado

por un fatal accidente

tan imprevisto y extraño,

que no pudo prevenirse,

ni cabe en juicio humano:

por tanto es fuerza, Sobrino,

que con ánimo bizarro,

y sin réplica al momento

á tu prima des la mano.

DON TERENCIO.

Ya he dicho claramente

que está anulado el contrato,

que ya no es justo casarme,
 y que no quiero aun añado,
 que en materia de intereses
 soy mas duro que un peñasco,
 y sobre esto pondré pleyto
 á mi padre, á mis hermanos,
 á toda la parentela
 y :::

DON CORNELIO.

Por fuerza te has de esposar
 que así lo ordeno y lo mando,
 ó vive Dios que :::

DOÑA CANDIDA.

Tio y Señor, pues Terencio
 con torpe estilo y tan baxo
 se niega á casar conmigo
 tan terco y tan obstinado,
 sin atender á mis prendas,
 parentesco y otros varios
 motivos que á disponer
 nuestro enlace te obligaron:
 te suplico desde ahora
 quede el contrato anulado
 por indecente á mi honor,
 á tu bizarria y garbo.

DON FERNANDO,

Señor Don Cornelio, yo
 que siempre me he manejado

libre del vil interes

que en el dia domina tanto,
y á tu sobrina he querido,
idolatré, y he estimado

por sus apreciables prendas,
por su virtud y buen trato,
que son dotes mas preciosos
que los ricos mayorazgos
y tesoros que produce

todo el emisferio Indiano,

te encarezco, te suplico *(Se pone de rodillas:*

y á tus pies pido postrado,
me concedas generoso

de tu sobrina la mano:

que con esto te acreditas

de piadoso y bizarro,

de buen padre, y curador

el mas prudente y mas sabio,

dando vida á un infelice

que se acoge al santuario

de tu piedad con las armas

de humilde, cuerdo y honrado.

DOÑA CANDIDA.

Y yo igualmente á tus pies *(De rodillas:*

te lo pido Tio amado,

compadézcante, Señor,

de una infelice los llantos, *(Llora.*

DON PRUDENCIO.

Yo tambien te lo suplico,
te lo aconsejo y encargo.

DON CORNELIO.

Alzad del suelo, que en lance
tan crítico y apurado,
no sé, ¡ay de mi! que resuelva.
¡Sin mi estoy!

DON PRUDENCIO.

Muévante las generosas
acciones de Don Fernando,
que deben ser esculpidas
en láminas de oro y marmol
para exemplar el mas digno
de quantos tomen estado;
al paso que de Terencio
los procederes villanos
son á tu honor ofensivos,
y á tu estimacion contrarios.

DON CORNELIO.

La razon y la justicia
por parte de Don Fernando
te confieso Don Prudencio,
que me convencen, y añado,
que aunque es cierto de Terencio
lo tosco y estrafulario
merecen con el desprecio
que quedase castigado:

(153)

en fin es sobrino mio,
y Candida de un hermano
hija , á quien con tanto extremo
mi cariño ha idolatrado;
y así en tanta confusion,
en tan cruel , tan amargo
laberinto , no sé Cielos
tan indeciso y turbado,
qué rumbo , qué senda siga
en un caso tan extraño
en que á porfia el amor
y la sangre están luchando
contra razon y justicia; (*Suena el chasquido*
y::: mas que es esto, un Postillon (*de un látigo.*
á la puerta ¡Cielos santos!
¿qué novedad podrá haber?
todo es susto y sobresaltos.

ESCENA VIII.

ENTRA UN CORREO MUY DE PRISA, Y DICHOS.

CORREO.

¿Quién es aquí Don Cornelio?

DON CORNELIO.

Yo soy.

CORREO.

Albricias , Señor , albricias,

qué

qué gran noticia os traigo.

DON CORNELIO.

Pues habla , no te detengas.

CORREO.

Vuestro amigo Don Leandro
y corresponsal en Cádiz

este pliego me ha encargado
que en vuestra mano pusiese.

DON CORNELIO.

¡Ah rigor , fiero , tirano!

que aun faltaban mas desdichas,

mas el veneno bebamos

sin dilacion.

ABRE EL PLIEGO Y LEE.

Con el susto y turbacion

que á todos ha consternado

la irreparable desgracia

y pérdida del Centauro,

fué causa se divulgasen

avisos equivocados

de que era éste el navío

que el tesoro de tu hermano

conducia ; cuyo suceso

tan sensible , como infausto,

te escribí por un Correo

que en este dia ha despachado

el General á la Corte;

pero ya todo calmando,

y los ánimos tranquilos,
 por cierto he averiguado
 que el referido caudal
 lo conducia el Sagitario,
 que aunque padeció bastante,
 y quedó desarbolado,
 ya dentro de la bahía
 se halla libre, y se halla salvo,
 y todo el caudal y flete
 totalmente asegurado;
 con cuya feliz noticia,
 por preciso al punto hallo
 despachar un **Postillon**
 de alcance tan bien pagado,
 que sino llega primero
 llegará á muy poco rato:
 y perdona, Don Cornelio,
 error tan involuntario
 que me costó mas suspiros
 que arenas da el Océano;

REPRESENTA.

El repentino placer
 de tal modo me ha embargado,
 que tanta dicha no creo,
 por mas que la estoy tocando.

DON PRUDENCIO.

Tu virtud el justo Cielo
 Candida hermosa ha premiado.

Don

(156)

DON TERENCIO.

Señor Tío , pues la dote
se ha realizado de facto,
y por jure sponsalicio
vuelve á su fuerza el contrato,
en su observancia aseguro
que me caso y me recaso
con Candida , y desde ahora
me puedo llamar Indiano.

DON PRUDENCIO.

Don Cornelio en tales lances
procede cuerdo y bizarro.

DON TERENCIO.

Señor mio , los agenos
cuidados matan los asnos.
Sin dilacion , Señor Tío,
echemos la boda á un lado
á pesar del Abatismo,
y aunque rabie Don Fernando,
que á fe mas vale un Gallego
que un millon de Cortesanos.

DON CORNELIO.

Indigno Sobrino; cesa,
que aunque hasta aquí fui errado
por el amor que te tengo,
como á hijo de un hermano;
aunque tarde , aun llegó á tiempo
el remedio y desengaño;

pues

pues tu modo de pensar
 tan tosco , ambicioso y baxo,
 que solo al vil interes
 rindes cultos y holocaustos,
 te hace indigno de un enlace
 tan respetable y sagrado:
 pero tú que por tus prendas *(á Don Fernando.*
 generosas, Don Fernando,
 elegiste á mi Sobrina,
 quando en infelice estado,
 y la virtud preferiste
 al vil interes bastardo,
 en premio á tanta fineza,
 da á mi Sobrina la mano,

DON FERNANDO.

Con el alma y con la vida
 obedezco. *(la da la mano.*

DOÑA CANDIDA.

Llegó el colmo de mis dichas.
 ¡Ó Dios justo y soberano!

DON PRUDENCIO.

Que al paso que ensalza al justo
 dexa el vicio castigado.

DOÑA LORENZA.

Llegó la envidia en mi pecho
 á exercer todo su estrago.

TORIBIO.

Llegou, pois perdi el vestido.
 pa-

para mí el día mais cuitadu.

DON TERENCIO.

Llegó con todas sus furias
 á perseguirme hado infausto,
 no siento perder la moza,
 sino en haber derrotado
 ciento y treinta y dos reales
 en costosos aparatos,
 y otros dispendios precisos
 para un viage tan largo;
 y aunque es cierto que el dinero
 me da síntomas muy malos,
 y que contra mi grandeza
 ha sido tremendo el chasco,
 y que en Galicia á silvidos
 me correrán los muchachos;
 todos estos contratiempos
 los doy por bien empleados;
 pues logro quedar soltero,
 celibato y sin estado,
 que buey suelto bien se lame,
 dice el Español adagio:
 y así mientras que dispongo
 recoger todos mis trastos
 para volverme á Galicia
 á llenarme bien de navos.

DON CORNELIO.

Y á descansar van los novios

lle-

(159)

llenos de placer y aplauso.

Todos.

Repitan ecos festivos
con vítores duplicados,
que aunque tarde aun llegó á tiempo
el remedio y desengaño.

LA CONQUISTA DE MENORCA

POR LAS ARMAS COMBINADAS

DE ESPAÑA Y FRANCIA

AL MANDO DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DUQUE DE CRILLON

EN EL DIA 5 DE FEBRERO DE 1782.

POEMA HEROICO

EN UN CANTO.

Tom. II.

L

1900

1901

1902

1903

1904

1905

(163)
O C T A V A S.

I.

No canto del amor troféos vanos,
muy fútiles , bastardos y engañosos,
ni de infelices míseros humanos
los venereos influxos deliciosos:
canto sí de fortísimos Hispanos
los hechos mas heroycos, prodigiosos,
que llenando de espanto las Naciones,
exceden á Pompeyos y Scipiones.

II.

Y canto del gran CÁRLOS las empresas
mas altas , mas sublimes y grandiosas,
incomparables hazañas de Francesas
fuertes tropas , é Hispanas belicosas;
de quienes en Menorca las Inglesas
huestes son hoy víctimas gloriosas;
en cuyo fiel bosquejo verdadero
desmayaria la pluma de un Homero.

III.

Pues, por mas que al gran CÁRLOS los blasones
ensalcen y sus triunfos militares,
el saber conquistar los corazones,
son proezas mas grandes, singulares,
que vencer los indómitos Bretones,
y rendir á sus pies soberbios mares;
que á su real nombre hace mas glorioso
el epíteto de CÁRLOS piadoso.

IV.

Todas las bellas artes ya florecen
 hoy baxo de un gobierno tan precioso:
 las fábricas y agricultura crecen,
 y el comercio al pais tan ventajoso;
 y aunque tales progresos bien merecen
 de hacer su reynado el mas famoso,
 de armas y letras proteccion notoria,
 á sus timbres añaden mayor gloria.

V.

Díganlo, pues , Señor , tanto Colegio
 Militar , y las nuevas Sociedades
 como á la sombra de tu amparo regio,
 á España ofrecen mil felicidades:
 singular, distinguido privilegio,
 que durará aun mas que las edades,
 quedando eternamente acreditado
 de buen Rey, de buen Padre y gran Soldado.

VI.

Perdona grande CÁRLOS, si atrevido
 Faeton es mi plectro en tanta gloria,
 que de afecto leal fuí compelido
 al ver tan ensalzada tu memoria.
 Jamás tal lauro nadie ha conseguido,
 ni se encuentra en los fastos de la historia;
 porque al soberbio Ingles haber postrado,
 solo á mi Rey estaba reservado.

VII.

VII.

Ó Príncipe de Asturias, de tan digno
 real tronco pimpollo esclarecido,
 tan liberal , afable y tan benigno
 que en tu horoscopo Real ha concurrido
 el mas feliz y mas propicio signo.
 De todo el reyno Benjamin querido,
 de Marte y Mercurio puntual modelo,
 y gloria inmortal del Ibero suelo.

VIII.

Prosperere el Cielo sacro felizmente
 tu augusto nombre edad muy prolongada
 del Fenix , en la union muy floreciente
 de LUISA , digna esposa idolatrada;
 y que derrame el alto Omnipotente
 su santa bendicion amplificada
 sobre dos corazones tan amantes,
 en vuestros hijos, y demas Infantes.

IX.

Excelsa Clio, en tan plausible dia,
 como el placer universal pregona,
 infundidme divina melodía,
 y todos los cristales de Elicona;
 para que en dulce , grata Poesía
 cantar pueda los triunfos de Belona,
 donde en furia , valor y en ardimiento,
 cada bravo Español vale por ciento.

X.

Gozaba pues, la España el lisonjero
 hechizo de una paz muy octaviana,
 quando el Ingles soberbio y altanero
 con infame perfidia, rabia insana,
 los solemnes tratados el primero
 rompe ensoberbecido con la Habana,
 y otras varias conquistas venturosas,
 que alcanzaron sus armas victoriosas.

XI.

Las mas solemnes, sacras leyes rotas,
 y despóticos dueños del Tridente,
 hasta aquellas provincias mas remotas
 extienden su comercio floreciente;
 y alucinados con sus ricas flotas,
 con derecho exclusivo preeminente,
 no conceden quartel al mas amigo,
 de que es el Holandés un buen testigo.

XII.

¿Qué espectáculo triste y horroroso
 puede inspirar sañuda fantasía,
 que no sea un aborto monstruoso
 de la Britana torpe felonía?

De los mares Pirata escandaloso,
 y la América ha visto á sangre fria
 la muerte de Huddy con violencia
 contra la humanidad y la inocencia.

XIII.

XIII.

Ministros de impiedades y furores
en las Ciudades , Villas y Lugares,
fomentando discordias y rencores.
Todos vicios les son muy familiares:
pues de la fe mas sacra transgresores,
por sus fines torcidos, singulares,
son de la sociedad monstruos tiranos,
convertidos en tigres inhumanos.

XIV.

De la Inglesa perfidia los excesos,
su ambicion sin igual desordenada,
son tan notorios, públicos y expresos,
que la Europa toda está irritada:
pues en su corazon teniendo impresos
un rencor implacable y saña ayrada,
con las mas violentas extorsiones
insultan los Reales pabellones.

XV.

Los valientes Leones ofendidos
de tan torpes , horribles desacatos,
los espíritus todos conmovidos,
solo se oyen marciales aparatos;
y qual rayos de nubes desprendidos,
despues de voltear algunos ratos,
dirigen su furia á soberbias moles,
parten contra Mahon los Españoles.

XVI.

Á cuyo efecto poderosa armada
de fuertes galeones y veleros,
surcáron de Neptuno la ondeada
habitacion con seis mil guerreros;
y con tanto sigilo preparada
del sabio Ministerio á los esmeros,
que aun ántes que el rezelo y el amago,
se experimenta el golpe y el estrago.

XVII.

De Mahon se presentan á la frente
formidables, temidos armamentos,
conduciendo la flor sobresaliente
de los mas alentados Regimientos:
cuya gloriosa expedicion valiente
auxiliaron las aguas y elementos;
y así mismo por colmo del deseo,
la obscuridad horrible de Morféo.

XVIII.

En tan crítico lance y oportuno
las Nereidas y marinas Diosas
del Reyno habitadoras de Neptuno
varios dones reparten officiosas:
desde el voraz requin muy importuno,
hasta horrendas ballenas monstruosas,
se aparecen en tropas auxiliares,
tranquilizando los soberbios mares.

XIX.

XIX.

Quando ya los caballos presurosos
del hijo de Latona nos retiran
la dorada carroza y luminosos
en el antípoda emisferio giran,
los Militares muy vanagloriosos,
cuyo firme valor todos admiran,
se presentan, marciales tan ufanos,
que la victoria llevan en las manos.

XX.

Y presididas del sangriento Marte
las valerosas tropas Españolas,
tremolando de España el estandarte,
los Oficiales todos con sus golás,
en lanchones la gente se reparte,
y surcando del mar las crespas olas,
entre balas y fuegos espantosos,
en tierra saltan todos animosos.

XXI.

El General Murray, que descuidado
se hallaba de este ataque repentino,
medroso, sorprendido y conturbado,
su fortuna maldice y su destino:
del riesgo y confusion enagenado
y sin accion, sin órden y sin tino,
con pasos prontos y precipitados
retira á San Felipe sus soldados.

XXII.

XXII.

Entran los Españoles valerosos,
 del Puerto se apoderan al momento,
 y con tales principios venturosos
 crece mas el valor y el ardimiento.
 Los vecinos honrados generosos,
 los Nobles con su ilustre Ayuntamiento,
 y toda por fin la Isla á competencia
 al gran CÁRLOS rindieron la obediencia.

XXIII.

Era de Menorca el bello Puerto
 en tiempo de Britanos dominado,
 de la justicia y religion desierto
 y de vicios y excesos un dechado.
 Era asilo seguro y encubierto
 del ladron, homicida y desalmado,
 y abrigaba en sus playas y en sus senos
 Piratas viles, fieros Agarenos.

XXIV.

Animada la tropa con suceso
 tan próspero, felice y favorable,
 cuyo valor y actividad confieso,
 no tiene exemplo, que es incomparable;
 con tanta furia se echan de repeso
 contra un tercio de Ingleses formidable,
 que al no ser por su fuga acelerada,
 le cortan con valor la retirada.

XXV.

XXV.

Qual la volante exhalacion ligera
 que se retira luego que se advierte,
 precipitados y en confusion fiera
 los Anglicanos huyen hasta el fuerte;
 por lo que el gran Crillon sin mas espera,
 lidiando con los riesgos y la suerte,
 ordena con valor, con ardimiento
 enfrente del castillo el campamento.

XXVI.

De San Felipe es, pues, la fortaleza
 singular en su clase y su estructura,
 por arte, situacion, naturaleza
 monstruo de militar arquitectura:
 con cuya fuerza unida á la grandeza
 de inexpugnable al orbe se asegura:
 mas no basta el poder, no basta el arte
 quando manda un Crillon rayo de Marte.

XXVII.

Tan soberbio castillo, tan temido
 en Europa de expertos Generales,
 de un Murray valeroso defendido
 y de escogidos, diestros Oficiales,
 de foso y contrafoso guarnecido
 de fuertes bastiones y ramales,
 y de horrendos cañones y morteros,
 no resiste al valor de los Iberos,

XXVIII.

XXVIII.

El sabio General muy advertido
 reconoce el terreno á todos lados,
 y el ejército en ramos dividido,
 quedan los fieros Anglos bloqueados,
 y de varios pertrechos proveido,
 ya los trabajos quedan señalados;
 se tiran líneas, juntan provisiones
 granadas, bombas, balas y cañones.

XXIX.

Se recorren de tropas las hileras,
 se revistan los bravos Regimientos,
 bayonetas, fusiles, cartucheras,
 los hazadones y otros instrumentos
 para abrir contrafosos y trincheras;
 y se montan muy cerca de ducientos
 cañones de horrisona artillería
 forjados de Vulcano en la herrería.

XXX.

Los soberbios Britanos jactanciosos
 de portarse á los riesgos superiores,
 muy intrépidos, fieros, belicosos
 y llenos de venganzas y rencores,
 arrojan mongibelos espantosos
 contra los fuertes, bravos sitiadores;
 mas quanto los estragos mas sangrientos,
 se duplican los Iberos alientos.

XXXI.

XXXI.

El sabio General muy satisfecho
del valor Español y operaciones
cada dia reduce á mas estrecho
á los osados , pérfidos Bretones;
y con valiente , generoso pecho,
recibiendo socorro y municiones,
y dexando un bloqueo sonrojo,
el ataque resuelve mas glorioso.

XXXII.

Á cuyo efecto quatro mil Franceses
desembarcan de tropas esforzadas,
que en religion, pactos , é intereses
con las nuestras están muy hermanadas.
Tiembla el castillo, tiemblan los Ingleses
al mirar tantas fuerzas combinadas;
se cubre de gran luto la Inglaterra,
y tiembla todo el globo de la tierra.

XXXIII.

En marchas muy veloces y ordenadas,
con pompa militar y lucimiento,
se presentan las tropas aliadas,
rebosando valor y gran contento:
y de plumas sus frentes coronadas
pueblan bizarros la region del viento,
duplicando ansiosos sus furores
al son de los clarines y atambores.

XXXIV.

XXXIV.

De dós hijos Crillon acompañado
 recorre líneas y avanzados puestos,
 sin perdonar su zelo y su cuidado
 los parages y sitios mas expuestos.
 Al Oficial , al Cabo y al Soldado,
 y al ejército todo manifestos
 son su buen trato, actividad y esmero,
 y ser en las fatigas el primero.

XXXV.

Un trozo de Britanos escogidos
 con inminente riesgo de sus vidas
 muy arrestados, fieros y atrevidos
 en dos noches emprenden dos salidas;
 mas siendo en el instante apercebidos
 de nuestras centinelas y partidas,
 aun por mas que acudieron al reparo
 su atrevimiento les costó muy caro.

XXXVI.

Al son de destemplados instrumentos
 y muy roncós clarines horrorosos,
 se avanzan los Bretones muy sangrientos
 contra los Españoles valerosos;
 y de la humana sangre muy sedientos
 como voraces lobos sanguinosos,
 que no se sacian de inocentes reses,
 así de los Ibéros los Ingleses.

XXXVII.

XXXVII.

Trábase en fin , la lid , y enfurecidos
 qual tigres de los Indios acosados,
 á los ayres llenando de alharidos,
 muy furiosos se embisten y arrestados;
 los unos mueren , y otros malheridos
 caen en tierra en sangre revolcados;
 y es tal la confusion y el alboroto,
 que parece un horrible terremoto.

XXXVIII.

Deshechos los Ingleses mas valientes
 por las activas sabias prevenciones
 de un Avilés , Borghesse y un Cifuentes,
 cubiertos de pavor y confusiones,
 en vergonzosa fuga diligentes,
 derrotados sus fieros esquadrones,
 se abalanzan al fuerte apresurados,
 valiéndoles sus fuegos de sagrados.

XXXIX.

Con espantosas bocas infernales,
 inundando de nuevo las esferas,
 baten el fuerte castillo las reales
 bombardas y las fieras cañoneras;
 causando estragos y desgracias tales,
 inhumanas, sangrientas, y tan fieras,
 que no es posible describir la suma,
 sin caer de horror trémula la pluma.

XL.

Á vista de un azote tan sangriento
 con que aflige el gran Marte á los mortales
 que los odios excede y el tormento
 de todas las catervas infernales,
 del cisne no, no imploro el dulce acento,
 que para unas empresas tan fatales
 proteccion necesito muy distinta,
 y con sangre escribir en vez de tinta.

XLI.

Destrozados los muros mas gigantes,
 y muchos de los fuegos desmontados,
 hácia la abierta brecha muy triunfantes
 los granaderos trepan arrojados;
 y aprovechando cuerdos los instantes,
 ofrecen en los puestos arriesgados,
 rompiendo espadas, picas y espontones,
 tremolar del gran CÁRLOS los pendones.

XLII.

De la fuerza y estado lamentable
 del castillo Crillon muy instruido
 el general asalto formidable
 ha dispuesto de todos convenido;
 y quando Cinthia en su carrera instable
 presta al mortal descanso apetecido,
 con silencio mayor y á todo trance
 á fuego y sangre se ordenó el avance.

XLIII.

XLIII.

Á cuyo efecto fuerzas duplicadas
se levantan y nuevos espaldones,
y otros varios reductos y estacadas
guarnecidas de fuertes salchichones,
de modo que las guardias avanzadas
tocaban los contrarios bastiones,
y todo con vigor y tal acierto,
que apenas ha costado un hombre muerto.

XLIV.

Con la mas noble emulacion se alistan
el Frances y Español á competencia,
que á pechos generosos no contristan
los peligros, rigores ni inclemencia;
y por mas que las balas lo resistan,
y de un fuego infernal la violencia,
se presentan bizarros, muy osados,
y á vencer ó morir determinados.

XLV.

Los Granaderos fuertes, que jayanes
parecen por su procer estatura,
en los penosos, bélicos afanes
sobresalen en furia y en bravura,
con tal daño de Ingleses y Alemanes,
que parece el infierno se conjura,
y que contra sus huestes valerosas
conmueve las Harpías horrorosas.

XLVI.

En la mas arriesgada y ardua empresa
 los Voluntarios de Crillon valientes
 contra la furia y altivez Inglesa
 se arrojan como rápidos torrentes,
 ó qual rio desatado de represa
 que inunda las campiñas y las gentes,
 todo á saco lo llevan temerarios,
 sirviéndoles de alfombra sus contrarios.

XLVII.

Los valientes Suizos y Dragones
 en los fuertes ataques tan brillantes,
 como en todas las evoluciones
 tan activos, tan diestros y constantes,
 que acobardados huyen los Bretones
 de sus fieras espadas fulminantes,
 que en cada golpe logran y estocada
 la completa victoria asegurada.

XLVIII.

De América y de Burgos las lucidas
 tropas gallardas de la España gloria,
 que en tantas ocasiones repetidas
 se distinguió su lealtad notoria;
 despreciando los riesgos y las vidas,
 de que hay pocos exemplos en la historia,
 acometen los puestos abanzados,
 qual feroces leones irritados.

XLIX.

XLIX.

Y por fin la restante infantería
 formada de distintos regimientos,
 émula pues se empuña, y á porfía
 en los choques mas crudos y sangrientos;
 y cargando con mucha bizarria,
 qual torbellinos de encontrados vientos,
 que aniquilan los campos y sembrados,
 á sus contrarios dexan derrotados.

L.

El General prudente y animoso
 repite, ó Españoles esforzados,
 ya que dos mundos con valor glorioso
 á conquistar estais acostumbrados,
 en lance tan estrecho y peligroso,
 y por mas que se opongan fieros hados,
 los acasos venciendo de la guerra,
 triunfando España, tiemble Inglaterra.

LI.

Mas ya miro hijos mios en el Templo
 de la Fama pendiente vuestra gloria,
 y de vuestros Mayores al exemplo,
 que se eternizará vuestra memoria.
 Con gentes tan valientes ya contemplo,
 y por nuestra aseguro la victoria,
 que propicia protege Palas fiera,
 aun quando todo el mundo se opusiera.

LII.

Y pues los mismos sois que allá en el Puerto de Mahon , de que buen testigo he sido, á vuestro esfuerzo , actividad y acierto acobardada la Isla se ha rendido, hoy ha llegado Iberos el dia cierto de aumentar vuestro lustre ya adquirido; pues de una tropa tan marcial y dura, no está la gran Bretaña muy segura.

LIII.

De Panzacola la feliz conquista por Galvez, y sus triunfos muy bizarros los tiempos nos presentan á la vista de los grandes Menendez y Pizarros: y la Inglaterra toda se contrista al mirar , motiváron sus desbarros, excesos , ambicion y su insolencia, de sus Colonias pues la independencía.

LIV.

Del valor Español y atrevimiento publíquenlo de Ceuta las almenas, y el formidable Oran no quedó exento con todos sus tritones y sirenas, y por colmo y eterno monumento canten de Partenope las arenas, y de su inmenso pueblo las grandezas, que al Español rindió sus fortalezas.

LV.

Las órdenes reparte apresurado
 el General , activo y prevenido,
 y ya el real ejército alarmado
 en columnas y tercios dividido,
 desde el cabo mayor hasta el soldado
 alienta con exemplo nunca oído;
 y reunidos empiezan el estrago,
 invocando á la Virgen y á Santiago.

LVI.

La varonil, intrépida Bretaña
 rompiendo de las armas los arneses,
 hace evidente á la flor de España,
 no le falta valor en los reveses:
 mas irritada la Española saña
 atropella furiosa á los Ingleses,
 que tostados de yelos y de soles,
 inconquistables son los Españoles.

LVII.

Infinitas se cuentan prevenciones
 de destructoras , y marciales artes,
 las bombardas, obuses y cañones
 vesuvijs disparando á todas partes
 abrasan los mas fuertes torreones,
 murallas , edificios , baluartes;
 y no hay oculto sitio , ni remoto,
 donde no triunfe vengadora Cloto.

LVIII.

Infatigables pues, los sitiadores
 cubriendo de pavor los elementos,
 volcanes de metal abrasadores
 que el fuerte arrasan hasta los cimientos
 despiden ; y son tantos los horrores,
 los desastres y estragos violentos,
 que los Anglos se abaten , no respiran,
 y hasta las casas matas se retiran.

LIX.

Del Breton desmayados los lozanos,
 mas fieros y soberbios esquadrones,
 dice Murray , valientes Anglicanos,
 timbres de la patria , ínclitos varones,
 pues que nuestros esfuerzos son ya vanos,
 sin víveres , socorro y municiones,
 rindamos generosos los aceros
 á tan bravos é intrépidos guerreros.

LX.

Es al mundo notorio, y bien patente
 nuestra tenaz , heroyca resistencia,
 y que aun en el lance mas urgente,
 han brillado el valor y la experiencia:
 mas ¿de qué sirven ánimo valiente,
 la actividad, el zelo y la prudencia,
 si contra el cruel hado incontrastable
 no hay defensa, ni plaza inexpugnable?

LXI.

LXI.

Vuestro valor confieso, sois leales,
y acreedores á renombre eterno;
mas peleamos con furias infernales
que en nuestro daño vomitó el Averno:
pues de dos infortunios , de dos males
elegir el menor dicta el gobierno,
honroso ajuste sea recompensa
de nuestra heroyca sin igual defensa.

LXII.

Suspended de las armas los furores,
con que tanto la patria fué ilustrada,
la bandera de paz y los tambores
de los contrarios hagan la llamada;
y partan al instante embaxadores
que con la facultad mas ampliada
obten gan los partidos mas decentes
de enemigos tan nobles y valientes.

LXIII.

Los emisarios van apresurados,
y de Crillon oidas sus razones,
baxo de ciertos pactos acordados,
se extienden las honrosas condiciones:
los ánimos se quedan sosegados,
y cortadas las crueles vejaciones
del belicoso Dios sanguinolento,
en el campo se ve el mayor contento.

LXIV.

Las Anglicanas tropas fatigadas,
y llenas de temor en tal conflicto
se rinden á las leyes tan sagradas
que les impone el vencedor invicto:
se confirman y ya ratificadas,
de ambas partes se firman por escrito:
rinden la plaza , arrean la bandera,
la guarnición de guerra prisionera.

LXV.

Las Españolas entran placenteras
levantando de CARLOS los pendones,
reconocen murallas y troneras,
los reductos , fortines , bastiones,
los obuses , cañones , bombarderas,
demas obras y fortificaciones;
y á pesar de la altiva Inglesa saña,
toma posesion felice España.

LXVI.

A tan ilustre tropa los honores
militares han sido concedidos,
que es la gloria mayor de vencedores
el honrar y dar lustre á los vencidos:
porque á tan valerosos defensores
muy grandes distintivos son debidos;
pues su defensa y hechos infinitos
en mármoles merecen ser escritos.

LXVII.

LXVII.

Generoso Murray , activo y fiero,
 coronando las torres , las almenas,
 siempre ha sido constante, y el primero
 en las expuestas bélicas faenas.
 De Palas fiel modelo verdadero,
 cuyas hazañas de trofeos llenas,
 á pesar de los hados mas fatales,
 honrarán los Británicos anales.

LXVIII.

Los marciales afanes fenecidos,
 hermanados se ven los Generales
 y en mejor armonía entre sí unidos
 los soldados , Sargentos y Oficiales,
 colmando sus saludes repetidos,
 con abrazos estrechos y cordiales;
 y alegres salvas rompen las esferas
 de formidables máquinas guerreras.

LXIX.

Los peces monstruosos y mas feos,
 los delfines y meros celebrados,
 los guilguerillos tiernos con gorgeos,
 canoros suaves cantos y trinados
 celebran de la España los trofeos
 muy alegres, contentos y humillados,
 alternando igualmente sus primores
 nevados cisnes , dulces ruysenores.

LXX.

LXX.

Inmortaliza á nuestros Militares
 una época feliz y tan dichosa;
 pues la que ha sido escala de dos mares,
 del Español conquista es hoy gloriosa:
 derramando piedades á millares
 con su rival la España generosa;
 que el Español, si es rayo acometido,
 benigno y liberal con el rendido.

LXXI.

Qual cantan de los bravos Espartanos
 los hechos tan valientes y esforzados,
 y de Asirios, de Griegos y Romanos
 tantos triunfos del orbe decantados;
 y qual las proezas de Asturianos
 del invicto Pelayo acaudillados;
 hoy de la fama el eco presuroso
 un trofeo publique tan glorioso.

LXXII.

Ó grande Crillon, Peñafiel, Cifuentes
 hijos de Marte, campeones fieles,
 Caro y Cagigal, heroes valientes,
 recibid dignos, debidos laureles,
 y de acciones tan grandes, eminentes
 fatigadas las prensas y pinceles,
 de polo á polo extiendan los blasones
 que á Crillon deben lises y leones.

LXXIII.

(187)

LXXIII.

Caudillos Españoles escogidos,
Capitanes insignes , descendientes
de Godos invencibles y temidos,
y asombro de Naciones muy valientes,
hechos tan grandes , tan esclarecidos
coronen para siempre vuestras frentes,
recordando á pesar de los Ingleses,
los Córdovas , los Albas , los Corteses.

LXXIV.

Y vosotros Franceses animosos,
guerreros tan activos , é invencibles,
que de aquellos Romanos tan famosos
fueron vuestras cuchillas tan temibles;
con unos aliados tan gloriosos,
como confirman lauros tan plausibles,
logrará España fama muy cumplida,
real rama de Borbon esclarecida.

LXXV.

Llenen el orbe al fin de admiraciones
tan prósperos sucesos y cabales
que cubren al Ingles de confusiones,
y de gloria inmortal nuestros anales;
y el placer general y aclamaciones
de los Iberos pechos tan leales
publiquen pues , en profusiones varias
con viva repetido , y luminarias,

LXXVI.

LXXVI.

Los mas solemnes cultos humillados
 al Hacedor rindamos Soberano
 que infundiendo bravura á los soldados,
 fuéron terror del pérfido Britano;
 y no dudo, repitan esforzados
 prodigios de valor, quando al Hispano
 generoso leon, terrible y fiero
 hoy gobierna feliz CÁRLOS TERCERO.

LXXVII.

Ilustres heroes, confundido en tanto
 prodigio raro de mi afecto pira,
 razon será ya suspender el canto
 de mi muy destemplada y ronca lira;
 y mientras que al mundo pone espanto
 vuestro valor que heroicidad respira,
 en tiernos holocaustos y devotos,
 rendiré al Cielo mis humildes votos.

SONETOS.

SONNETS

*Al feliz parto de la Princesa nuestra Señora
de los dos Gemelos; y con motivo del justo re-
gocijo por la publicación de la paz.*

SONETO PRIMERO.

El alto Cielo, benigno y piadoso,
después de haber la Nación colmado
de laureles; en Luisa nos ha dado
de dos Gemelos fruto el mas precioso:
con cuyo don felice y prodigioso
de gran júbilo el Reyno está inundado,
al mirar para siempre asegurado
de CARLOS el imperio mas glorioso:
mas hoy que de Mavorte fiero saña
en un silencio yace el mas profundo,
y plácida paz á quanto el Sol baña
el poder fixa en uno y otro mundo
eternice sus fastos grata España
baxo un CARLOS TERCERO sin segundo.

(192)

Sobre el exceso del lujo.

SONETO II.

La mas florida y quantiosa herencia
que en las garras se mete de Escribanos,
los estragos sangrientos é inhumanos
de un nuevo General sin experiencia;
de una peste cruel la violencia
que á muchos reynos dexa despoblados,
y sin manos los campos y sembrados,
el hambre triunfa, triunfa la indigencia:
y finalmente el pernicioso influxo
de Señores y Xefes principales
que la mas baxa adulacion produjo,
aunque todos azotes son fatales,
otro daño hay mayor, llámase lujo,
de esta plaga huid míseros mortales.

SONETO III.

De los Dioses eternos soberano,
¡Ó gran Júpiter ! llega á tus umbrales
hoy Astrea , cansada de los males,
en que abismado yace el vil humano.
Es usar de piedad , gran Dios , en vano,
pues merecen sus vicios generales,
que se arme contra aquestos desleales
de un rayo abrasador tu diestra mano.
Mas por mas que abusáron mis favores,
dice el supremo Dios , ¡oh desgraciados!
no decreto venganzas , ni furores
de infernales ministros atezados,
sean desde hoy del hombre torcedores
el gran tropel de modas y peynados.

(194)

A un mal Coplistapreciado de Poeta.

SONETO IV.

Excelso Apolo, sacro, omnipotente,
que la cumbre gobiernas del Parnaso,
¿cómo entrada franqueas, cómo paso
á un zángano Coplista maldiciente,
que con metro ramplon, poco decente,
ya se figura ser un Garcilaso,
quando solo de un buitre del Caucazo
su graznido es remedo, y su torrente?
Quede ¡ó gran Dios! quede confundido
tan gigante y altivo pensamiento,
no merezca las gracias de Cupido,
ni de canoro cisne el suave acento,
y de buhos infaustos perseguido,
su necio error le sirva de escarmiento.

A

(195)

*A la muerte del Excelentísimo Señor Duque
de Osuna, Coronel de Reales Guardias Espa-
ñolas de Infantería, acaecida en Madrid á
1 de Abril de 1787.*

SONETO V.

De una vil ambicion la mas avara,
Atropos revestida ¡ó triste suerte!
rinde á su imperio tan temible y fuerte
desde el toscó cayado á la Tiara:
toda la humana pompa vemos, para
en cenizas y en polvo se convierte,
que no reserva la implacable muerte
la ilustrada grandeza y mas preclara.
Descansa en fin en paz el grande Osuna,
á quien lo pio, lo humilde y justiciero
mas engrandecen que su ilustre cuna;
y aunque aúllico fué, no lisongero,
de las Guardias el lustre, la columna,
y el Padre de sus pueblos verdadero.

(196)

*A la muerte del célebre Poeta Don Vicente
García de la Huerta, en Madrid á 12 de
Marzo de 1787.*

SONETO VI.

De la aurora la plácida alegría,
macilenta respire solo horrores,
y del divino Febo los fulgores
conviértanse en obscura noche fría:
de las aves que cese la armonía,
y canten triste buhos plañidores
en lúgubres endechas y clamores
la pérdida del hijo de Thalia:
de aquel sabio Español esclarecido,
cuyo aplauso inmortal, cuya memoria
el lugar obtendrán mas distinguido
en la Hispana Academia, y de la Historia;
que aunque fué de la envidia perseguido,
cantó con el desprecio la victoria.

(197)

*A la sensible muerte de Lucindo, mi amado
Padre, de edad de 60 años, en 30 de
Junio de 1769.*

SONETO VII.

Aquel digno varon y virtuoso,
de prendas excelentes adornado,
y del Astur famoso Principado,
Padre de la patria el mas zeloso.
Con los hombres atento y generoso,
liberal con el pobre y esmerado,
con el colono humilde y atrasado
benigno, compasivo y dadivoso.
Aquel que por su amor y su dulzura
de sus hijos y esposa era el consuelo,
ya no existe, no existe ¡ó suerte dura,
enemiga del hombre! mas su zelo,
su candor, su virtud y compostura
ha con gloria eternal premiado el Cielo.

A la dolorosa muerte de Lisi, mi querida Madre, acaecida en 2 de Diciembre de 1786 de edad de 80 años menos 23 dias.

SONETO VIH.

Si á fuerza de suspiros y quebrantos
fuera posible á humana diligencia,
revocar de la sabia providencia
infalibles decretos y tan santos,
regaria con lágrimas y llantos
de la tierra la gran circunferencia,
por librar á mi Lisi, á la inocencia
de la muerte que ofrece horrores tantos.
¡Mas dó mi fantasía escarriada
se abisma! Si la pena, el sufrimiento
terminan con la vida; y Cloto ayrada,
quando á Lisi cortó el vital aliento,
á mejor emisferio trasladada,
ciñe corona de inmortal contento.

(199)

A la buena memoria de Doña María Antonia Barrero y Soto Mayor, natural de Cecos en el Principado de Asturias, que falleció el 31 de Noviembre en el Hospital de Mugeres de esta Corte, y se depositó su cadáver flexible y sin mal olor en la Iglesia de dicho Hospital en 6 de Diciembre de 1794.

EPITAFIO.

Aquí yace, ¡ó mortal! una Asturiana sencilla, humilde, tan constante y fuerte, que supo despreciar la misma muerte, como del mundo la caterva insana de pasiones; que cercan á la humana naturaleza: su dichosa suerte su vida austera y penitente advierte, y su heroyca pureza soberana. Vivió en el siglo muy desconocida, y en el claustro (a) con gran recogimiento. Mas ¡ó alta providencia indefinida! Todo es pompa al morir, todo portento, (b) que el justo acaba segun es la vida, y por uno el gran Dios reparte ciento.

(a) Ha estado sirviendo quatro años á una Monja en el Convento de Santa Clara de Madrid.

(b) Asistiéron á su entierro el Cardenal Arzobispo

A un Avariento.

EPITAFIO.

Aquí yace un avaro ¡ó caminante!
 que á costa de un ayuno cruel, fiero,
 mas andrajoso que un esportillero,
 un caudal ha juntado exôrbitante:
 desde edad juvenil, desde estudiante
 nunca fué jugador, jamas putero,
 ni tampoco borracho, que el dinero
 su pasion siempre ha sido dominante.
 Fué de su sexô un aspid pestilente,
 de sí mismo el verdugo mas sangriento,
 con su heredero solo fué indulgente,
 y de gozo á Pluton llenó y contento,
 tan atroz desengaño, tan patente,
 á quantos pasan sirva de escarmiento.

Ha-

de Toledo, el Inquisidor General, Comisario de
 Cruzada, el Obispo Auxiliar de Madrid, varios Ge-
 nerales de las Ordenes Religiosas, el Excelentísimo
 Señor Conde de Altamira, y un inmenso concurso de
 gentes de todas clases, así eclesiásticas como se-
 glares.

Hallándose casualmente en Cuenca á la distribución de premios á las niñas de aquellas Escuelas Patrióticas, establecidas por el Señor Arcediano de Cuenca, dixo al asunto las siguientes

D É C I M A S.

Es tan bello y acabado
 quanto han hecho estas Doncellas,
 que merecen todas ellas
 un premio el mas esmerado.
 Son un conjunto, un dechado
 de pureza y christiandad;
 y en todo su idoneidad
 nos ofrece tal primor,
 que resulta al Director
 mucho honor y vanidad.

Y aunque verdades tan claras
 ofendan á la prudencia
 del Director y su ciencia,
 y que sus virtudes raras
 desprecian Mitras, Tiaras,
 y quanto huele á humana gloria,
 como humo, y como escoria
 que deslumbra á los mortales,
 de Cuenca gratos anales
 eternicen su memoria.

RO-

ROMANCE

Que escribió Anfriso á un amigo suyo á Madrid , ballándose en Extremadura.

Coridon , amigo , el Cielo
 quiere para mi castigo,
 sin ser víctima de Cloto,
 sea sepultado vivo
 en el barranco de Arenas,
 cuyos toscos edificios,
 componen hasta doscientos
 pastoriles obeliscos,
 en situacion tan perversa,
 que en su escabroso recinto
 hay tal plaga de ratones
 de chinches y de mosquitos,
 que ofrece un vivo remedo
 del mas horroroso abismo.
 Desde esta infernal estancia,
 desde este hondo precipicio,
 con natural telescopio
 varios objetos registro,
 la gran laguna de Gredos,
 montes nevados y riscos
 que en los tiempos mas serenos
 pacíficos y tranquilos

en

en espantosos nublados
vomitan sendos granizos,
rayos, relámpagos, truenos
y otros efectos malignos
que tienen aletargadas
mis potencias y sentidos.

Las mozas las mas bonitas
tienen tan poco artificio
que son estatuas de yelo,
que en Agosto me dan frio.

Los hombres corren parejas,
de buen fondo, muy sencillos,
de dia sus haciendas cuidan,
por la noche recogidos,
y guardan sus etiquetas
del tiempo de Calainos:

de modo que solo hay trato
con fieras y paxarillos,
de que abundan estos bosques
muy frondosos y sombríos.

Ya me divierte el venado,
del cazador perseguido,
que en precipitada fuga
el ayre rompe á bramidos.

Y ya el javalí cerdoso
que del duro plomo herido
al fiero lebre! destroza
con su afilado colmillo.

Ya

Ya el salto del conejo
que en lugar de hallar abrigo
en su madriguera encuentra
al uron que le hace añicos.

Ya el sonoro dulce canto
de inocentes gilguerillos,
y la tórtola que llora
á su consorte perdido,
para mi diversion todos
concurren con suaves trinos,
y en tan honesto recreo
alternan vista y oídos;
tanto que los días me ocupan
pasatiempos tan sencillos,
y las noches observando
los planetas y los signos,
por si alguno favorable
puedo encontrar y propicio
que mudase de mi estrella
el infelice destino.

Dichoso tú que en la Corte
del Monarca mas invicto;
mas poderoso , y mas grande
que veneran hoy los siglos,
terror del fiero Agareno,
y del Ingles atrevido,
consigues entre las blandas
caricias del rapaz niño.

de todas las Madrileñas,
ser Adonis y el Narciso,
disfrutando de las Floras
el marcial , dulce atractivo,
cuya singular belleza,
y dotes muy peregrinos
cifran de todas las Gracias
el modelo mas sucinto.
Son las bellas Margaritas
de precio tan exquisito,
que jamas en mi fiel pecho
tendrá lugar el olvido.
Las dos Filis , sobre hermosas,
y de mérito infinito,
tambien por la voz hay dicha
nos dice el refran antiguo.
Las Dorisas y Camilas
no las echés en olvido,
y cuida ganar terreno
á pesar del Abatismo,
y en obsequiar á las damas
nunca seas muy remiso,
que lo que arriesga el prudente,
lograr suele el atrevido.
Y en los ratos que haya ociosos
concorre al Teatro , amigo,
que las Comedias al sabio
dan desengaños y avisos.

Con

Con Chorizos , ni Polacos
nunca tomarás partido,
que sostiene el necio vulgo
por ignorancia ó capricho.
Desde el Corral te encamina
del Prado al ameno sitio,
de quantos hay en Europa
paseo el mas divertido;
en donde concurren tantas
petimetras , cuyo brío,
hermosura y gentileza,
gracia sin par y atractivo,
son la gloria de su sexô,
de los hombres el echizo,
y son de la culta Europa
la admiracion y prodigio.
La gran corrida de Toros,
ó bien sea de Novillos,
tambien para petimetras
es objeto socorrido;
pues fuera del aparato
tan ostentoso y tan lindo,
en su confusion se logran
varios lances improvisos,
que agradan al extrangero
que mas se precia de crítico;
y en especial las mugeres
concurren con tanto ahinco,

y las hace tanto eco
 este brutal ejercicio,
 que las encanta, embelesa,
 y llena de regocijo.

Y yo infeliz entre peñas
 encarcelado y metido
 todos aquestos recuerdos
 me sirven de mas conflicto.

Y así dexando de Venus
 los deliciosos caminos,
 de la juventud incauta
 ponzoñosos basiliscos:
 como Filósofo cuerdo
 del mundo ya arrepentido,
 en esta soledad triste,
 y en este inculto retiro,
 de la gran naturaleza
 recorreré los prodigios
 que del Criador arguyen
 poder inmenso é infinito,
 ocupado dias y noches
 en devotos ejercicios,
 y otros ratos entregado
 al estudio y á los libros,
 que para desengañarnos
 son los mejores amigos;
 y con esto á Dios te queda,
 de Arenas Septiembre cinco

(208)

del año de ochenta y dos
del nacimiento de Christo.

Tu acerrimo apasionado
que desea verte Anfriso.

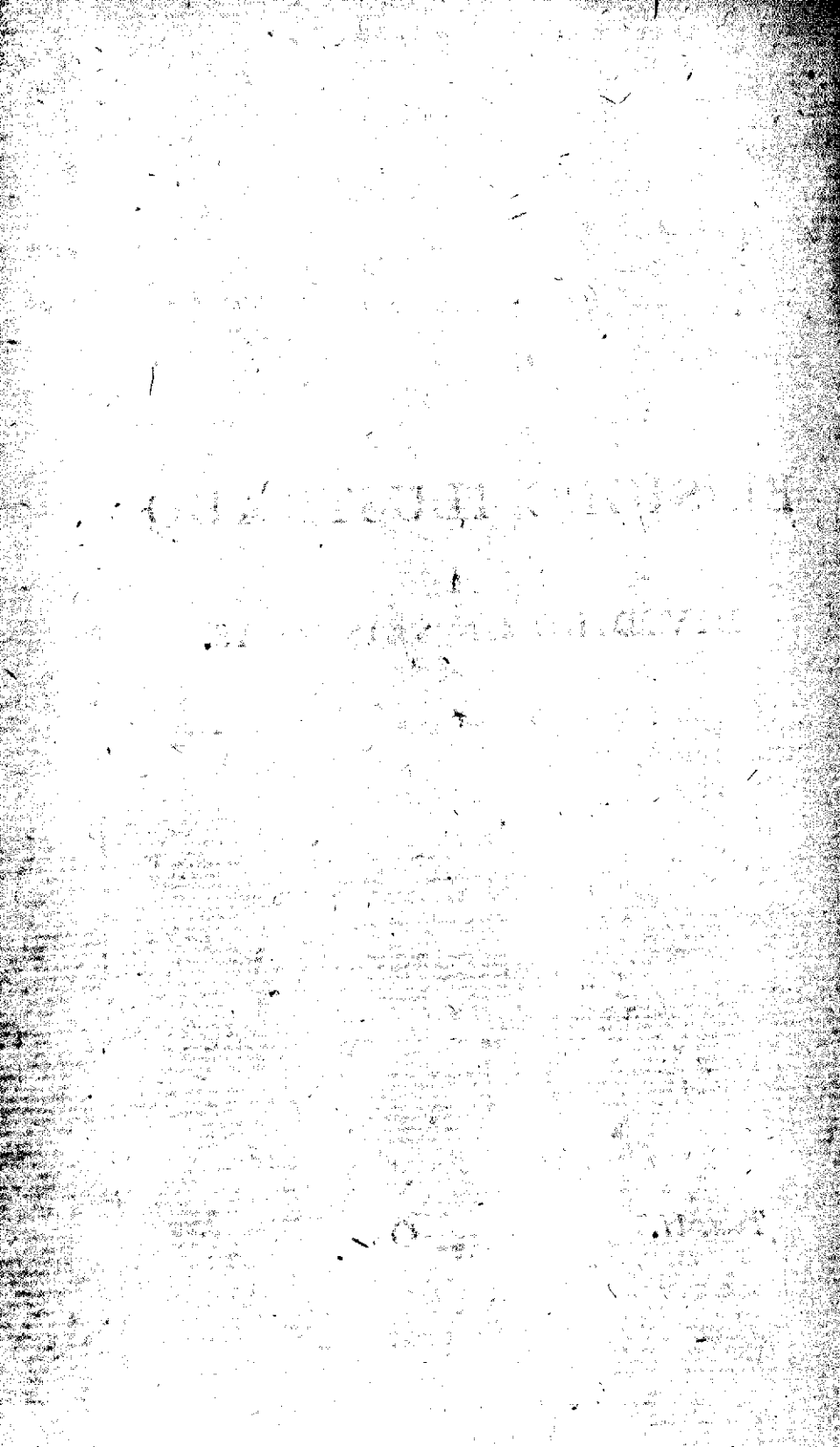
LE

EL SIGLO ILUSTRADO

DIVIDIDO EN SEIS ODAS.

Tom. II.

O



PROGRESOS LITERARIOS.

*Si quis, Aristotelem similem, vel Pittacon emit,
et jubet archetypos pluteum servare Cleanthas,
frontis nulla fides. . . .*

Juven. Sat. 2.

O D A I.

Canté, canté en seis Odas
desengaños sencillos y patentes,
de trages y de modas
los miserables usos diferentes:
el lujo de zapatos y de hebillas,
y perniciosos daños de cotillas.

La multitud y esmeros
de coches y berlinas tan brillantes,
el tropel de cocheros,
y el ocio de lacayos y volantes,
que idólatras de Baco y de sus panzas,
abandonan los campos y labranzas.

Los abusos marciales
que auxilian giros, lánguidos Abates,
de monos Oficiales
los artificios, guerras y combates,
que con capa de obsequios y de ruego,
son de las mozas devorante fuego.

El Quixotismo vano
 de atrevidos, bastardos pensamientos,
 del Noble y del Villano
 la ambicion, inconstancia y descontento,
 que girando del pobre al Potentado,
 la gran ruina ocasionan del Estado.

De viejas finalmente
 visibles y muy claros desengaños,
 y el amor imprudente
 en sus postreros y caducos años,
 que eclipsados sus brillos y gracejos,
 son befa, é irrisión de sus cortejos.

Pero en el día combato
 un asunto mas serio y delicado,
 y dirijo el retrato
 contra un siglo marcial muy ilustrado,
 que en medio de defectos y resabios
 hay infinitos presumidos sabios.

Para el feliz dibuxo
 de este tan arduo como justo empleo,
 necesito el influxo
 de todo el sacro coro Pegaseo;
 pues que contra mí todos sus rigores
 esgrimirá la turba de Censores.

Las hijas de Minerva,
 aquellas nobles y sublimes ciencias
 que el tiempo nos conserva
 por altas reservadas providencias,

y á pesar de sofismas violentos,
apariencias pueriles y argumentos.

Se hallan obscurecidas
su esplendor convertido en noche fiera,
sino desconocidas,
en esta que apellidan sabia era,
que llena de oropel y relumbrones
las calabazas vende por melones.

Que hay tiempos infelices
que por torres que invente la arrogancia,
y dorados matices
se afanen á cubrir tanta ignorancia;
raros qual Fenix son los Eruditos,
quando llegan los necios á infinitos.

La educacion padece
en principios fundada muy errados,
y al paso que adolece,
vivimos á mi ver muy engañados:
que hortelano que olvida sus labores,
mastuerzos cogerá por coliflores.

Y así alabar no puedo
que para enseñar á hijos de Magnates
la lengua de Toledo,
se elijan pulcros, gálicos Abates,
que de un principio innatural contrario,
resulte es fuerza un monstruo literario.

Los Niños fatigados
con el bayle y postura la mas fina,

dexan abandonados
 el temor de Dios Santo y su doctrina;
 y á la mas leve teatral tintura
 son ya sabios de moda y miniatura.

El supremo y zeloso
 Magistrado expidió acertados planes
 de acuerdo juicioso
 con el insigne y sabio Campománes:
 con premios del Monarca señalados,
 gran Protector de Ciencias y Letrados.

Mas quando el mal se añaña,
 y arroja muy profundas las raices,
 entónces mas se aleja
 de oportunos remedios y felices:
 pues contra envejecidos desaciertos,
 solo pudo un Quixote enmendar tuertos.

Y así, ¡ay Dios! será en vano,
 hablando de una hipótesi prudente,
 que un proyecto tan sano
 surtir pueda el efecto competente,
 mientras del Goticismo defensores
 sean Médicos viejos y Doctores.

Pues andar siempre serio
 con un cierto ademan de sobrecejo,
 hablar con magisterio,
 negar lo nuevo y aplaudir lo viejo,
 demuestran los talentos sublimados
 de muchos profesores afamados.

La científica lengua,
de las letras la basa, y el cimiento,
yace por nuestra mengua
sumergida en muy grande abatimiento,
por xergas escolares muy prolixas,
olvidados Brocenses y Lebrixas.

Los Niños educados
de Maestros indoctos, ignorantes,
siempre salen viciados,
é imbuidos de ideas muy pedantes:
que no aprenden latin, es hecho llano,
sí un mixto Arabo-Greco-Castellano.

En España hay, no obstante,
metódicos Maestros excelentes,
que del bruto diamante
sacar saben los brillos refulgentes,
y sin que jamas tan ilustre Gremio
de su afan lograr pueda el digno premio.

Feyjoo los defectos
del púlpito notó, y de la oratoria;
empero sus preceptos
solo diéron honor á su memoria,
que en el efecto (que distancia fiera)
fuéron como una nube pasagera.

En cuya clase á todos
no incluyo, porque sé hay Predicadores,
que aplicando los codos,
son grandes y excelentes Oradores:

pasando por modelos sus sermones,
sin robar el sudor de otras naciones.

El language divino
de los Dioses, la dulce poesía
que nos muestra el camino
de las fecundas gracias y armonía,
el embeleso del entendimiento,
y de todas las Ciencias ornamento.

Se halla en el dia honrada
de los cisnes del sacro Manzanares:
y aunque á veces ajada
de Buhos, y de Grajos populares,
se descubren retratos verdaderos
de Virgilio, de Horacios y de Homeros.

Que en el dia son mirados
con envidia mortal, y aborrecidos
en tertulias y estrados,
despreciados tal vez sin ser leídos;
que una pieza mordaz mejor les suena,
con tal que sea zafia y muy obscena.

Tambien hay infinitos
á quienes sacro numen niega Apolo,
y creen sus escritos
mas flamantes que arenas del Pactolo;
y aunque frios y llenos de hinchazones,
ser del Parnaso fúlgidos blandones.

Los preceptos sagrados
de Salas, Montianos y Luzanes

se encuentran sepultados
 en lo mas interior de los desvanes,
 prefiriendo infelices producciones
 á Vegas, Argensolas y Leones.

Á el teatro no toco,
 que el huir en mil casos es cordura:
 ¿pues quién seria tan loco,
 que confiase su exámen y censura
 á un pueblo desbocado, é ignorante,
 que es Juez absoluto y terminante?

Hay comedias bonitas,
 en todo á los preceptos arregladas,
 y con buen gusto escritas;
 pero ¡qué compasion! abandonadas;
 y en su lugar haciendo como alarde
 Marta Romarantina y Bayalarde.

Cuyas piezas desnudas
 de moral y de sabios documentos,
 con frases campanudas,
 y pasages obscenos, violentos,
 las maldades descubren tan patentes,
 que á los jóvenes vician inocentes.

Filósofos abundan,
 mas los mas de sus ergos tan pagados,
 que no es mucho confundan
 los pequeños eclipses con nublados;
 ni que burlase su infeliz mollera
 de un cometa la enorme cabellera.

Pues

Pues los mas imbuidos
de los Estagiritas y Platones
les son desconocidos
los Descartes, Leibvenitzes y Neutones,
del grande Verulamio ni noticia,
que á tal estado llega su impericia.

Otros hay con pretexto
de ilustrados Filósofos severos,
que echan, echan el resto
en maldades y errores muy groseros;
pues no hay desbarro torpe, ni atrevido,
en que no haya un Filósofo incurrido.

Cuyos nuevos sectarios,
libertinos, infames, peligrosos,
se amenizan con varios
exécrables folletos venenosos;
y un ayre promoviendo contagiado,
son langostas temibles del Estado.

Pero al paso que llora
mas la Filosofia entre cadenas,
no falta una Doctora (a),
mas sabia que la Safo allá de Atenas,
que

(a) La Excelentísima Señora Doña María Isidra de Guzman y la Cerda, hija de los Excelentísimos Señores Marqueses de Montealegre, graduada de Maestra y Doctora en Filosofia y Letras Humanas en la Universidad de Alcalá, y Socia de la Real Academia Española, &c.

que si deidad del sexô peregrina,
de las letras tambien es la heroina.

La vana Astrología
con sus locas aëreas predicciones
su dominio extendia
hasta las mas Sagradas Religiones;
y burlando del pobre los desvelos,
desde la tierra se subia á los cielos.

Y con tal poderío,
que leyes imponia á la Medicina:
nieves daba en estío,
que era aun mas temible que Paulina:
y otros sucesos predecia propicios,
aunque despues muriesen en suplicios.

De Medicina apenas
se podrá presentar cálculo fixo;
pues con muchas faenas,
y estudio continuado y muy prolixo,
mas estrago ha causado al suelo Hispano,
que todos los horrores de Vulcano.

El Galenista enxambre
con sus purgas, xarabes y sangrías,
canina sed y hambre,
es mas funesto que hórridas Arpías:
estudian poco y corren vigilantes,
que parecen, no Médicos, volantes.

La Botánica aumenta
sus arbustos, sus plantas y sus flores,

mas

mas los males sin cuenta,
 pues crecen al compas de los Doctores;
 á los sabios prosperen altos manes,
 y nos libren de necios charlatanes.

Entre los Moralistas
 se notan y descubren mil trabajos.
 aunque los Casuistas
 se muestren en el dia muy cabizbaxos:
 mas en casos tan graves, delicados,
 la reforma le toca á sus Prelados.

Hontiveros glorioso,
 Sol de la Religion Benedictina,
 que en un libro nervioso
 combatió la moral, laxá doctrina,
 apénas se conoce, y celebrado
 un moderno Escritor que le ha copiado (a).

La Sacra Teología
 siempre en España fué la favorita,
 y á su voz temblaría
 la mas versada pluma y erudita,
 que en materia de fe nuestros Leones
 fueron siempre invencibles campeones.

De

(a) El P. Cóncina tomó al parecer su reforma moral del célebre tratado intitulado : *Lacrymæ militantis Ecclesiæ* del R. P. Fr. Don Bernardo Hontiveros, Profesor de Teología en la Universidad de Oviedo, General de la Religion de San Benito, y despues Obispo de Calahorra, murió en 1662.

De Leyes, según pienso,
 el estudio camina á grande boga,
 y dan á Astrea incienso
 desde el Alcalde mero hasta la toga;
 y serán sus progresos mas colmados,
 si el número se corta de Abogados.

De la fatal Belona
 el arte mas ruinoso y mas honrado,
 aunque no se abandona,
 declina algo en pueril y afeminado;
 pues aunque activos seamos y valientes,
 nuestros abuelos fueron diferentes.

Los temibles Hispanos,
 los hijos de Endobéllico gloriosos,
 mas que los Espartanos
 en hechos y conquistas valerosos,
 los arneses, las picas, las espadas
 en perfumes cambiaron y pomadas.

Sus faenas completan
 inutilmente muchos estudiosos:
 las obras no respetan
 de algunos escritores bien famosos:
 que un delito seria horrendo y feo
 si leyesen á La-Hire y Galileo.

De crítica y de buenas
 letras, aun en el estudio es muy pigmeo;
 pues las obras apenas
 de mérito se esparcen giganteo,

que

que llueven de Arsitarcos infinitos
sátiras feas, pérfidos escritos.

Tan enormes resabios
á la chusma comprehenden de insensatos;
pues que hay mil cuerpos sabios,
doctos y verdaderos literatos,
aun por mas que sean confundidos
entre palmadas, ergos y chillidos.

Las doctas Sociedades
los estudios promueven provechosos,
que llaman novedades
los necios holgazanes caprichosos:
mas á pesar de tales malcontentos,
prosperarán sus adelantamientos.

De la ciencia inerrable
el mas útil estudio y delicioso,
que yacía en lamentable
y profundo descuido ignominioso,
debe su lustre á los desvelos regios
en tantos Seminarios y Colegios.

Como sus diferencias
padece el trage en modas variadas,
así tambien las ciencias
de los cultos países ensalzadas,
siglo de oro tuviéron celebrado,
muy distinto dei de hoy, aunque ilustrado.

Los libros magistrales,
que de métodos claros auxiliados

formáron Generales,
y excelentes Letrados consumados,
se miran hoy por nuevas intrusiones
llenos de polvo y roña en los rincones.

Y en su lugar inunda
caterva de diversos Dictionarios,
en que el indocto funda
su grande amenidad en ramos varios,
y en las ciencias poder, con tal ensayo,
disputar, y hablar mas que un papagayo.

No hay Abate ligero
que en este siglo tan civilizado
por un libro extranjero
las ciencias todas no haya decorado;
pues con obras de aquesta catadura
nos inoculan su literatura.

Las vanas brillanteces
de semejantes sabios esqueletos,
de todas solideces
desnudas, y principios mas completos,
son como asno de letras abrumado,
que jumento se queda descargado.

Las obras celebradas
de nuestros Españoles mas famosos
se miran muy ajadas
por la turba de Gálico-estudiosos:
ya Abulenses no valen, ni Montanos
con los brillantes partos Galicanos.

La lengua va perdiendo
 su magestad, dulzura y armonía,
 pues siempre estamos viendo
 que algunos literatos á porfia,
 léjos de dar sus propias producciones,
 se exercitan en malas traducciones.

La docta Academia
 de la Lengua, por mas que sus conatos
 duplica cada dia
 contra nuevos Colones literatos,
 y escribió tan completos Dictionarios,
 puede mas el teson de sus contrarios.

De toda fruslería
 salen papeles, sátiras inmensas,
 que sin filosofía,
 las gacetas fatigan y las prensas,
 y publican los zoilos sus parciales
 por ilustradas obras inmortales.

Y aunque sobran censores
 que á Juvenal y Horacio han ojeado,
 y su envidia y furores
 de un tribunal desdican tan sagrado;
 no espere la Nacion ningun remedo
 de Cervantes, Gracian, ni de Quevedo.

Que hay á la violeta
 personas que se precian de instruidas
 con leer la gaceta,
 criticar de los toros las corridas,

y hablar de modas, mozas y conquistas,
de Anton Martin famosos Coronistas.

Pues en la Nacion toda
fluxo hay de libros, como de peynados,
y sabios á la moda
inundan los paseos, los estrados,
y del mas bello sexô en la presencia,
brilla su ilustracion y grande ciencia.

Se forman librerías
con pastas jaspeadas y brillantes,
y varias poesías
y novelas adornan sus estantes,
con libros en frances muy peregrinos,
y aunque no los entiendan, con latinos.

Los que viajan Cortes,
y las lenguas saludan extrangeras,
y tocan los resortes
de teatros, de modas y rameras,
se tienen por muy sabios y letrados
en estos bellos tiempos ilustrados.

Los usos Galicanos
abrazan con un ciego fanatismo;
pero á nuestros Hispanos
abaten hasta el centro del abismo,
con tanta insensatez y extravagancia,
que hasta el Galopin ha de ser de Francia.

Producirse muy fino
en las mas despreciables bagatelas,

adular de contino,
 asaltar del honor las ciudadelas,
 y mentir mucho , haciendo de persona,
 es ser mas que Doctor de la Sorbona.

Sin hacernos agravio,
 mas que el capricho , valgan las razones,
 que el verdadero sabio
 no distingue de tiempos , ni Naciones:
 destiérrense modernos noveleros,
 y unos sabios seremos verdaderos.

Mis zelosos officios,
 que sean bien mirados me prometo
 de los buenos patricios,
 y de sabios y doctos , que respeto;
 pues que solo dirijo mis graznidos
 á los necios de doctos presumidos.

Y pues Palas ofrece
 pródiga proteccion al suelo Ibero,
 y la cultura crece
 desde el rico magnate al jornalero,
 imitando el afan de las abejas,
 jamas vistamos plumas de cornejas.

No se adquiere en el mundo
 fama de docto , culto y erudito,
 sin estudio profundo,
 y un gusto delicado y exquisito:
 que las sagradas, peregrinas ciencias
 de hojarascas se burlan y apariencias.

Y ya que en nuestra Iberia
 personas no nos faltan instruidas,
 con madurez muy seria
 las sacras letras sean atendidas,
 y alejada la zángana caterva,
 estatuas se levanten á Minerva.

Á cuyo efecto el zelo
 de nuestro gran Monarca piadoso,
 que con tanto desvelo
 es de las letras Protector glorioso,
 y á todos sus progresos siempre atento,
 tendrán los sabios premio y lucimiento.

Las sombras disipadas,
 que tienen á las letras abatidas,
 las Aulas reformadas,
 y las vanas disputas confundidas,
 con una educacion bien cimentada,
 será España feliz y afortunada.

Pasando en pocos años
 á los Pueblos mas cultos é ilustrados,
 y con arte y amaños,
 nuestros deseos serán verificados
 baxo de los auspicios y el esmero
 del Ministerio, sabio verdadero.

Época prodigiosa,
 que al Cielo subirá nuestros anales
 y la fama gloriosa
 de CARLOS á los siglos inmortales,

á su reynado dando el lauro justo
de superior al célebre de Augusto.

LA ENVIDIA.

*Invidus alterius marcescit rebus opimis,
invidia sicuti non invenere tyranni
majus tormentum*

Hor. lib. 1. epist. 2.

ODA II.

Dulce patria adorada,
mi deseo sincero será vano,
mientras que adocenada
crítica turba de furor insano,
con sajadora espada,
y frases muy pueriles é insolentes
se capte la atencion de indoctas gentes.

Pues es moda en el dia
las obras censurar, aun las mejores;
cuya máxîma impia
sostienen ignorantes compradores,
llegando á tal manía,
que hasta críticos hay á los que inflama
el famélico influxo, no la fama.

Hice al orbe patente,
con términos, y modos decorosos,

el

el estado indecente
 de gastos, y de excesos peligrosos,
 que el abuso consiente
 en grave perjuicio, y detrimento
 del Reyno mas florido y opulento.

Y tomando mi zelo
 los vuelos mas sublimes y elevados,
 no omitió mi desvelo
 de las letras los auges decantados;
 en que corrido el velo
 de tanto sofisma, artificio y yerro,
 no siglo de oro, le llamé de fierro.

Mas, aunque estos excesos
 se nos presenten con aspecto fiero,
 los horribles progresos
 de la envidia, furioso Cancerbero,
 que cuentan los sucesos,
 muy á nuestro pesar tan repetidos
 de tantos necios, locos y atrevidos.

Son la causa y motivo
 de mas funestos y mayores males,
 y á su imperio captivo
 la mayor parte gime de mortales;
 cuyo efecto nocivo,
 sin distincion de sexôs, ni de edades,
 se propaga en los Pueblos y Ciudades.

No me dictes ¡ó Musa!
 en asuntos tan serios, delicados,

una xerga confusa
 de versos Gongorinos muy hinchados,
 que el docto los recusa,
 y yo al vulgo ignorante nunca imito,
 aunque el nombre me diese de erudito.

Mas sí, ¡ó Musa! te ruego
 que apiadada del destino humano,
 de aquel divino fuego
 un estro me franquees soberano,
 á fin que el vil apego
 de una infame pasion, que ciega al hombre,
 de su memoria borre hasta el vil nombre,

Es la envidia un horrendo
 dragon temible de cabezas ciento,
 que al humano ofreciendo
 un deseo infernal y violento,
 y en ódio convirtiendo
 la rabia y furor, tiene avasallado
 desde el mas alto cetro hasta el cayado.

Lucifer revestido
 de un monstruo tan terrible y pestilente
 se levantó atrevido
 contra su Criador y Omnipotente;
 pero su merecido
 castigo sufrirá con fiero llanto
 en la eternal estancia del espanto.

De la envidia villana
 la primera muger acometida,
 probando la manzana,

fué

fué de sí misma bárbara homicida,
 cuya vil inhumana
 flaqueza se extendió por nuestros males
 entre todos los míseros mortales.

Y Cain inhumano
 con soberbia implacable, y por envidia,
 del justo Abel su hermano
 fué fatricida con atroz perfidia:
 atentado tirano,
 cuya memoria tan infame aterra,
 y de asombro llenó toda la tierra.

La torre celebrada
 de Babel, con que necios y arrogantes
 con altivez malvada
 se opusieron al Cielo los gigantes,
 es prueba bien fundada
 de los estragos que ofreció fatales
 la mas rabiosa envidia á los mortales.

La envidia finalmente,
 con su diente canino y afilado,
 es la ruina patente
 del Imperio mas rico, y mas colmado:
 con rápido torrente
 y viles apariencias lisonjeras
 corrompe los estados y carreras.

El Cortesano ocioso,
 lleno de vanidad, de fausto y gala,
 el amor y el reposo

codicia de una hermosa y fiel zagala,
 y el Pastor orgulloso,
 de ambicion poseido la mas vana
 el brillo y arte de una Cortesana.

El audaz navegante,
 entre las olas medio sumergido,
 del mísero estudiante
 el destino ambiciona, aunque abatido,
 y el nuevo Comerciante
 para aumentar sus lucros tan tiranos,
 los inmensos tesoros Peruanos.

El Médico avariento
 del poderoso envidia los dineros:
 la quietud y el contento
 del Pastor los cansados jornaleros;
 y el Filósofo hambriento
 la abundancia y poder de los Letrados
 en siglos tan felizes é ilustrados.

El Teólogo hinchado
 burla el afan del pobre Moralista,
 y este poco estimado
 los aumentos codicia del Legista,
 y el Legista atrasado,
 con su estudio cansada la cabeza,
 del Comadron la dicha y la riqueza.

El Menestral intenta
 su porte nivelar con el Magnate;
 y gastando sin cuenta,

en pordiosero pára por remate;
 y el Título aparenta
 del Duque el lucimiento grande y fausto,
 dexando el patrimonio muy exhausto.

El infeliz soldado
 el luxo envidia del rico Caballero,
 y el pequeño hacendado
 la pompa de un Marques, ó Consejero;
 y en fin el empleado,
 á un miserable sueldo reducido,
 al Intendente excede mas lucido.

La vieja redomada,
 de una jóven codicia la hermosura,
 y la moza agraciada
 de la vieja pretende hacer figura;
 pues su cara arrugada,
 á fuerza de albayaldes y de baños,
 consigue ser caduca en pocos años.

El viejo perezoso,
 de la vil avaricia perseguido,
 del jóven industrioso
 el caudal envidia mas florido;
 y el mozo vanidoso,
 cuyo flanco es mandar en su concejo,
 la prudencia y autoridad del viejo.

El labrador honrado
 la ociosidad codicia del Ortera,
 y el Ortera sobrado

la gloria de un Cacique lisongera,
y el Cacique agoviado,
lleno de trampas, solicita hambriento
la hija de un Indiano en casamiento.

Desea el Artesano
la vida del soldado licenciosa,
y el Militar muy vano
de un Asentista la ganancia odiosa:
de modo que al humano
esta infame pasión tanto pervierte,
que nadie está contento con su suerte.

Tanto, que nadie duda,
que en los lejanos siglos y presentes
la emulación sañuda
á los hombres mordió mas eminentes;
mas siempre el tiempo escuda
el mérito del sabio, y su alta gloria,
y de los necios borra la memoria.

Aquel rayo de Marte
Córdoba, gran terror de las Naciones,
que al Hispano estandarte
tantos laureles añadió y blasones,
y con pericia y arte
Provincias conquistó, y Estados varios,
fué el blanco de la envidia, y sus contrarios.

Y el gran Cortés famoso,
cuyas hazañas no hallo paralelo,
Héroe tan belicoso,

como de lealtad lleno y de zelo,
 al tiempo que glorioso
 añadía otro mundo á los Iberos,
 mas la envidia afiló sus dientes fieros.

Los dos mas luminosos
 astros del Lacio, Séneca y Lucano,
 cuyos cuellos gloriosos
 al capricho rindiéron de un tirano,
 sus nombres virtuosos
 eternos reynarán en las Naciones,
 para oprobrio el mas vil de los Nerones.

El gran Vives tenido
 por crítico el mas grande y juicioso,
 epíteto debido
 á su profundo ingenio portentoso,
 si en su patria oprimido,
 en la agena prodigio ha sido y pasmo,
 superior á Budeo, al grande Erasmo.

Y el célebre Montano,
 en las lenguas y ciencias eminente,
 y el Doctísimo Cano,
 Teólogo el mas grande y excelente,
 con rigor inhumano
 de los propios han sido perseguidos,
 mas, mas gloriosos, quanto mas mordidos.

Á Leon, Agustino,
 su patria le prepara mil trabajos,
 y su númen divino

parece esparcia vivo entre grajos:
 tras noche obscura vino
 alegre dia, y el mérito aclarado,
 por un grande Poeta es celebrado.

Cervantes, aquel raro
 ingenio sin igual, de España gloria,
 cuyo nombre preclaro
 inmortal vivirá en la Ibera historia,
 pagó, pagó bien caro
 el tiro de la envidia perseguido,
 vivió en su patria pobre y abatido.

De Luque el gran Solano,
 Hipócrates segundo en Antequera,
 no mereció al Hispano
 la mas leve memoria pasagera,
 hasta que un Anglicano,
 descubriendo su mérito profundo,
 le extendió generoso en todo el mundo.

Feyjoó, aquel portento
 de las letras y timbre de la España,
 tampoco quedó exento
 de la envidia mas torpe y de la saña;
 pero el grande Sarmiento,
 á pesar de la chusma de rivales,
 Patentizó sus obras inmortales.

Mas que nunca hoy despierta
 la emulacion, asesta sus arpones,
 á cara descubierta

contra las mas gigantes producciones:
 vivid, vivid alerta,
 si intentais distinguir los Ruisenores
 de los Buhos y oscuros Escritores.

Puesto que hay estudiantes,
 cuya instruccion publican sus escritos
 que de meros copiantes
 solicitan pasar por eruditos;
 aspirando arrogantes
 igualar su interes con su insolencia;
 que de un Censor aprueba la indulgencia.

Y al tenor mismo explica
 la envidia su furor contra el Parnaso,
 que al de vena mas rica
 de ingenio le gradúa el mas escaso:
 porque así se critica;
 sin entender del Pindo los primores,
 que hay mil necios preciados de Doctores,

Descartes, arrojado
 por envidia, vivió de los Franceses,
 proscripto y calumniado
 de los injustos, crueles Holandeses,
 y solo le han honrado
 entre desgracias, escollos y ruinas
 dos famosas, ilustres Heroínas (a).

Y

(a) Las célebres Christina, Reyna de Suecia, é
 Isabel de Bohemia, Princesa Palatina.

Y en fin Milton divino,
 encanto de las Musas prodigioso,
 que un inmortal camino
 emprendió tan difícil y escabroso;
 por adverso destino
 su ingrata patria vivo le desprecia,
 y muerto le idolatra y tanto aprecia.

El que toma la pluma,
 del hambre trepa el mísero camino;
 pues dado que consuma
 su vida en estudiar mas que Agustino,
 no por eso presuma
 que tendrá algun aplauso y acogida,
 si proteccion no logra muy cumplida.

Que el poder y el amaño
 siempre triunfaron de las pobres ciencias,
 que prueba en nuestro daño
 tan dilatada serie de experiencias;
 pues vale mas un baño
 de ostentacion y brillantez necia,
 que todos los primores de la Grecia.

El sabio moderado
 sus méritos oculta de las gentes,
 y el charlatan osado
 sube al cielo sus prendas eminentes;
 y en la feria ó mercado
 la muestra burda tiene mas salida,
 que la mas rica alhaja recogida.

De la emulacion vana,
 cuyas máximas vemos tan erradas,
 es constante dimana
 el que las letras giman atrasadas:
 la Nacion mas ufana
 á las otras de bárbaras publica,
 que así la envidia su furor explica.

Y llegando á lo sumo,
 sus despóticas, frívolas ideas,
 mil vagatelas y humo
 respiran en sus juntas y asambleas:
 de que nacen presumo,
 tantas jactancias y opiniones varias
 en las ciencias al hombre necesarias.

Si aparece un Escrito
 lleno de sabios, buenos documentos,
 en su aurora ya el grito
 los críticos levantan mal contentos;
 tanto que á lo infinito
 suben los ódios, suben las injurias,
 de estas horrendas y tartáreas furias.

Y al autor que al contrario
 le distinga un empleo respetable,
 aunque sea plagiarlo,
 y lleno de insulsez, é intolerable,
 del orbe literario
 será un pozo de ciencias y un portento,
 mas brillante que todo el firmamento.

Los

Los Franceses ligeros,
 que nuestras cosas las ignoran todas,
 las censuran severos,
 qual si hablasen de bucles, ó de modas;
 y ajan los extrangeros,
 quanto mas sobresalen en ingenio,
 efecto de su inquieto y vivo genio.

Los partos mas preciosos
 de los sabios Iberos peregrinos
 ocultan envidiosos,
 por lucir con sus robos clandestinos;
 y compran los monstruosos
 escritos de Arcos, y otros semejantes,
 para el título darnos de Pedantes.

Que es la razon que media,
 para pintar con tantos desacatos,
 allá en su Enciclopedia,
 á nuestros mas insignes literatos;
 y en la farsa ó comedia
 del mundo papel hace mas lucido
 el audaz charlatan y presumido.

Se publican en Francia
 de infelices diarios cada dia Autores,
 que con crasa ignorancia
 se imaginan colmados Escritores;
 y con mucha arrogancia
 desprecian sin leer todo lo ageno,
 pues fuera de París, no hay nada bueno.

Así

Así el Vago Italiano
 en sus modernos, pérfidos viages
 coteja el Reyno Hispano
 á una nueva colonia de salvages;
 mas en dictámen sano,
 nos exceden, no en ciencias sublimadas,
 pero sí en ricas pastas y ensaladas.

Por vanos, sospechosos,
 los fallos callaré del Signorelli,
 y tambien los odiosos
 del Quadrio, Tiraboschi y Bettinelli,
 tan poco juiciosos,
 que á fuerza de invectivas, y de agravios,
 acreditarse piensan de mas sabios.

Que aunque muy de eloquentes
 se quieran figurar, y de ilustrados,
 en los tiempos presentes
 en las letras se encuentran descuidados;
 pues aunque descendientes
 de los Tulios, Salustios y Marones,
 reciben hoy la ley de otras Naciones.

Fácil es la censura,
 y fácil el morder nuestros escritos;
 pero es cosa muy dura
 que tantos extrangeros eruditos,
 que la envidia conjura,
 en sátiras ocupen sus dias velos,
 en lugar de escribir buenos modelos.

España , aunque ha parido
 tanta copia de Autores eminentes,
 jamas tomó el partido
 de críticas iniquas , é indecentes;
 pues siempre ha preferido
 lo muy bueno apreciar del forastero,
 y mas que alguna vez dormite Homero.

Y quando á otras Naciones
 en letras los Hispanos superaban,
 y sus bravos Leones
 en uno y otro mundo dominaban,
 los Galos , los Albiones
 respetaban y honraban los Iberos
 por los mas sabios, y los mas guerreros.

Ventaja tan patente,
 aunque en justicia y razon fundada,
 fué la causa evidente
 de la envidia mas torpe y arraygada;
 pues trocando vilmente
 los elogios en frases insultantes,
 bárbaros nos llaman é ignorantes.

Pero á baldones tales
 respondan nuestros sólidos escritos,
 las historias y anales
 cubiertas de trofeos inauditos:
 pesen los imparciales,
 si caben tal barbarie y decadencia,
 dó brilla tanto el arte y la opulencia.

Si la España no fuera
 tan gloriosa, tan sabia y tan brillante,
 ni ménos mereciera
 concepto á sus contrarios tan gigante;
 entónces no tuviera
 la envidia que exercer su diente fiero,
 y seria mas plausible el nombre Ibero.

Destiérrense etiquetas,
 ódios, empeños y parcialidades,
 y las creces completas
 las letras lograrán y utilidades:
 Grecia y Roma discretas
 no han desdeñado el mérito extranjero,
 que es la patria del sabio verdadero.

Fuera, fuera dicterios,
 con honor se conduzca el estudioso;
 pues en críticos serios
 lo popular desdicen y chismoso:
 porque así los Hesperios,
 los atrevidos Francos, é Italianos
 pasarán por mas doctos, ménos vanos.

Huyamos del encanto,
 con que al mortal convida esta hidra fiera:
 huyamos entretanto
 que una aura mas propicia y lisonjera,
 corrido el negro manto
 de esta Circe cruel y seductora,
 mas plácida amanezca que la aurora.

Gran Dios omnipotente,
que justo gobernais nuestras acciones,
la envidia maldiciente
alejadla de nuestros corazones;
á fin que el inocente
de su mérito alcance el premio digno,
ora sea Español , Frances, ó Chino.

Y vos CÁRLOS TERCERO,
Soberano el mas grande , y piadoso,
libertad al cordero
del lobo mas voraz y pernicioso;
y el envidioso fiero
para escarmiento de infernal malicia,
que pruebe de tu enojo la justicia.

Que así tendrán las ciencias,
y las artes mas rápidos aumentos,
y en paz y conveniencias
vivirán los humanos mas contentos:
cesarán competencias,
y los odios de tantos envidiosos
viboreznos ingratos y rabiosos.

LA VANIDAD.

*O curas hominum! O quantum est in rebus
inane!*

Aul. Pers. sat. i.

O D A III.

¿Quién ha de ser tan necio,
en tiempos tan brillantes y cabales,
que miran con desprecio
los Persios, los Horacios, Juvenales,
que escriba ; si es el precio
del sabio el abandono , porque todos
son eruditos , sin cansar los codos?

Mas no obstante este vano
modo pues de pensar tan orgulloso,
como el buen Ciudadano
de su patria querida el mas zeloso,
con el candor mas sano
dictaré las mas justas advertencias,
de lisonjas exéntas y apariencias.

Qual el soldado fuerte,
veterano , en la guerra endurecido,
despreciando la muerte,
acomete bizarro y atrevido;
de aquesta misma suerte,

sin temor de la envidia fementida,
descolgaré mi lira adormecida.

Y siguiendo de abusos
los sinceros y claros desengaños,
cantaré los intrusos
de la vil vanidad perversos daños;
cuyos frecuentes usos
al hombre esclavizando, son motivo
del mas horrible estrago y excesivo.

Para dar una idea
de una torpe pasion tan depravada,
y que el público vea
mi razon convincente y bien fundada,
el Dios Delfico sea
mi norte y guia, su favor imploro,
y de sus hijas el celeste coro.

La vanidad sin duda
de las pasiones es la mas odiable;
todo el carácter muda
de la social muger y mas amable,
y en áspera y sañuda
condicion, pues, transforma, en tigre Hircano
al hombre mas humilde y mas humano.

Cuya pasion furiosa,
en insufrible orgullo cimentada,
y de una ponzoñosa
cruel soberbia infernal alimentada,
es tan vil y horrorosa,

que

que al mas docto , instruido literato
en bruto le convierte é insensato.

De Medos , de Fenicios,
y Asirios el poder tan formidable,
que entre excesos y vicios
fué tanto tiempo al orbe respetable,
los Dioses impropicios
cansados de su orgullo y su insolencia
de su ruina firmáron la sentencia.

Aquel tan portentoso
Imperio de la Grecia , que en el mundo
ha sido tan famoso,
y en las armas y letras sin segundo,
y su nombre glorioso
eternizáron diestros los pinceles
de un Ceuxis, de un Parrasio y de un Apeles:

Por el vano prurito
de ostentacion, de fausto y lucimiento,
y un deseo infinito
de excesivo poder y valimiento,
y otras cosas que omito,
á tal ruina llegó , á tal estado,
que en el dia, ni aun es sombra, un despoblado.

Y el grande y celebrado
Romano Imperio, cuyas altas glorias
la fama ha conservado
en tantos monumentos y memorias;
y el poder ha llevado

al pais mas distante y mas remoto,
desde el bravo Aquilon al suave Noto.

Por la ambicion mas vana
del grande César, que usurpó valiente
el cetro y soberana
diadema al Senado mas prudente:
la Nobleza Romana
entregada al desórden y torpeza,
su esplendor ajó en breve y su grandeza.

Los adornos de Palas
trocados en costosas pedrerías,
en ostentosas salas,
en magnificas, ricas galerías,
en multitud de galas,
y en banquetes y torpes profusiones,
rindiéron la cerviz á otras Naciones.

En fin los mas temidos,
opulentos imperios y mas vastos,
que mas esclarecidos
se conserváron en sus patrios fastos,
poco á poco rendidos
á fútiles y vanas impresiones,
son hoy del tiempo míseros padrones.

Y aquellos valerosos,
insignes y mas diestros Generales,
que fuéron mas famosos
en los antiguos célebres anales,
si vanos, perezosos,

al ocio se entregáron y blandura,
 quedó , quedó al fin su fama obscura.

Ciro , aquel Rey guerrero,
 de ambicion la mas vasta y excesiva,
 hecho fué prisionero
 de Tomiris valiente y vengativa;
 y por decreto fiero
 en un odre de sangre sumergido,
 castigo, aunque tirano, merecido,

Los soberbios Neronés,
 los Tiberios, los Decios, Dioclecianos,
 Dionisios, Faraones,
 monstruos horrendos, monstruos inhumanos,
 cuyas negras acciones
 la vanidad selló, veo abatidas,
 y sus pompas en polvo convertidas.

Y aquel parto horroroso
 de las furias , el fiero Bayaceto,
 Tigre el mas sanguinoso,
 y de impiedad epílogo completo:
 quando mas jactancioso
 sus proyectos llenaba mas fatales,
 con asombro y terror de los mortales,

De Tamerlan vencido,
 le encierra en una jaula , qual juguete,
 dó le servia corrido,
 quando subia al Caballo , de tapete:
 oprobrio merecido,

que

que sabia providencia ha decretado
para abatir á un monstruo tan malvado.

La vanidad, en suma,
es pasion tan enorme y peligrosa,
que no se hallará pluma,
por erudita, sabia y juiciosa,
que dibuxar presuma
los funestos y atroces resultados
de los hombres en todos los estados.

Los Grandes, Poderosos,
cuyo fausto nivela la soberbia,
rios muy caudalosos
en saciar su lascivia y su protervia,
son al Reyno gravosos,
que al Mercader arruinan, los oficios
con sus deudas, sus trampas y sus vicios.

El Títulopreciado
de muy altas, ilustres conexiones,
dice es razon de estado
del Grande nivelar las profusiones;
y por tanto obligado
de mantener los gastos mas prolixos,
aunque perezcan su muger é hijos.

El vanidoso Ortera,
por un necio capricho lisonjero,
saliendo de su esfera,
figurarse ya quiere Caballero,
y de aquesta manera

se confirman su ruina, y la derrota
de otros Orteras en su bancarrota.

El Público padece
baxo una situacion tan lastimosa,
y la mala fe crece
del comercio Caribdis peligrosa;
cuyo vil uso ofrece
tan notorio y tan grave inconveniente,
que triunfa la maldad del inocente.

El altivo Cacique,
de su pueblo el Nembrot muy insufrible,
y á quien es bien aplique
la mas vana bambolla, y mas risible,
la experiencia publique
los efectos de sus altanerías
en sus hijas, que quedan para tias.

El Magistrado sabio,
el mas recto, el mas justo y mas completo,
en quien aquel resabio
de la vil vanidad logra su efecto:
la injusticia y agravio
burlan de Astréa la mas fiel balanza,
que al olimpo del luxo nada alcanza.

Los ociosos Artistas,
que en dispendios consumen sus afanes,
declinando en modistas,
en vanos pisaverdes y holgazanes,
y al fin en petardistas,

des-

desterrados sus útiles oficios
en las Cárceles paran y en Hospicios.

Y hasta los Aprendices,
de que existe en Madrid crecido enxambre,
y en cuyos infelices
rostros se cifran la miseria y hambre,
se contemplan felices,
quando emplean sus míseros jornales
en chalecos, en cofias y briaes.

Un inepto Escribano
en su pueblo pequeño y reducido,
mas soberbio y mas vano
que el pavon mas zeloso y engreido,
con el pobre inhumano,
es cruel, vanidoso y mas hinchado,
que un hambriento Doctor asalariado.

Y con tal poder brilla
esta plaga cruel y seductora,
que Minerva se humilla
á su fuerza y virtud encantadora;
y doblan la rodilla
á su imperio temible y tan poblado
el Filósofo, el Sabio y el Letrado.

Vano el Estagirita
para eternizar su Filosofía,
y nadie le compita,
de Platon su Maestro se desvía:
la razon, pues, se irrita,

y sus formas holláron y opiniones
los Descartes, los Ramos y Bacones.

Ciceron arrogante,
que en Atenas formó su estilo hermoso,
baxo el mas elegante
método de Demóstenes famoso;
por genio dominante,
y por una ambicion sin igual necia,
se creia superior á la gran Grecia.

Virgilio presumido,
que de Homero robó con pulso y arte,
para ser preferido,
y del Pindo calzarse el estandarte;
vano su esfuerzo ha sido
de abrogarse el renombre de primero,
quando, ni aun un segundo tuvo Homero.

Tantos necios sistemas,
que á los sabios les tienen oprimidos,
¿qué otra cosa, que temas
son de vanos, fanáticos partidos,
que frustran con dilemas,
y quiméricas é inútiles questões
los humanos progresos y nociones?

Agripa, aunque erudito,
crítico el mas audaz, mas atrevido,
publicó un vil escrito,
vanidad de las ciencias, que ha sufrido,
contra sí todo el grito

de

de los sabios; pues prueba con jactancia
que las ciencias aun se hallan en la infancia.

Preciados de instruidos
quantos, quantos se ven adocenados,
que aunque desconocidos,
ostentan muy de sabios, é ilustrados,
presumiendo atrevidos,
y con mas altivez que Faetonte,
la fama superar de un Xenofonte.

Y así por vano fluxo
de lucir, aparecen hoy Autores,
á quienes el influxo
de Minerva escasea sus favores,
y omito su dibuxo.
porque no es otro mi zeloso intento,
que la enmienda apuntar y el escarmiento,

Pues es tal el prurito
de escribir, y en la prensa hacer figura,
que este luxo erudito
desde el tejado vuela á la basura,
y su enxambre infinito
cunde ya desde el zoylo Manteista,
hasta el mas lego, zángano Plumista.

De caudal propio, es claro,
producir un papel, aunque pequeño,
en este tiempo es raro
por ser difícil, y muy arduo empeño:
mas hablar con descaro,

y á bulto de otras obras y sonetos,
se ve en algunos míseros folletos.

Tambien hay charlatanes,
que engañan con su aspecto y con su traza,
con serios ademanes,
y tratados son hueca calabaza:
de sus cursos y afanes
logran las Mozas y el Estado aumento,
que no hay bruto mas útil que un jumento.

Y aunque, no Cicerones,
se ven en los Cafés muy orgullosos,
á nuestras producciones
despreciar con dicterios injuriosos;
con cuyas expresiones
á los oyentes pasman, y al Fondero,
con irrisión del sabio verdadero.

El Médico zeloso
de su fama, ó mas bien de sus doblones,
mas que un lince oficioso
los enfermos visita por millones:
rico ya y vanidoso
el estudio abandona, y de esta suerte
en su mano cifrada va la muerte.

El Letrado se afana,
mientras consigue ser muy opulento,
entra entónces la vana
ostentacion, la pompa, el lucimiento,
flanco de que dimana

la ociosidad, que arruina tantas gentes,
y en fin la perdicion de sus clientes.

El vano Proyectista,
que ofrece enriquecer á los Leones,
jamás pierde de vista
sus recompensas y satisfacciones:
la Nacion se contrista
al mirar lo ofrecido sin efecto,
y un Potosí al autor vale el proyecto.

Del primor de Thalía
el festivo Español hace jactancia,
y Melpomene fia
su lauro mayor á la altiva Francia;
pero la Italia envia
á todas partes Bufos, Pantalones,
y diestros Arlequines y Capones.

Se precian los Ibéros
de tener los Caballos mas castizos
los mejores Carneros,
los Soldados muy fuertes y rollizos,
vinos muy lisongeros
al paladar, una atmosfera grata,
y minas abundantes de oro y plata.

Se jacta el Galicano
de sus postas, caminos y posadas,
de la mas diestra mano
para escofias, plumages y pomadas;
y de un precioso arcano.

para enviarnos Modistas, Peluqueros,
y un diluvio de diestros Cocineros.

El Italiano altivo
celebra sus Palacios y Museos,
y un número excesivo
de pinturas, estatuas, camaféos
y laborioso activo
en cambio nos envia de doblones
sus fideos y ricos macarrones.

De antiguo real linage
el Lusitano fanfarron blasona,
y no perdona ultrage
á su Nacion tocante y su personas
con pompa y con follage
viste, enamora, al orbe desafia,
conservando su nata altanería.

El audaz Anglicano,
sus pérdidas no obstante, y sus derrotas,
del inmenso Océano
dueño se juzga, y de sus ricas flotas,
y con orgullo vano
goza en su libertad sacra un tesoro,
por mas que gima esclavo en grillos de oro.

Con serie tan fundada
de pensamientos, genios y opiniones
queda bien demostrada
la vanidad que ofusca á las Naciones;
siendo baza sentada,

que en el Reyno que ostenta mas de fino
tambien sus leguas hay de mal camino.

La vanidad llegando
á un poder excesivo de grandeza,
con que va declinando
en orgullo insufrible, y en fiera,
poco á poco arruinando
de la sociedad, pues, va el edificio,
y á los hombres conduce al precipicio.

Malográndose el fruto
del racional comercio delicioso,
quando se ofrece á Pluto
holocausto tan vano y peligroso:
miserable tributo
que comprehende á no pocos cortesanos,
tan ignorantes creo, como vanos.

El rico vanidoso
desdeña de tratar al desvalido,
y el pobre virtuoso
del Magnate soberbio está abatido;
cuyo contraste odioso
en la vil vanidad echa raices,
haciendo, empero, á todos infelices.

Y finalmente tales
estragos de esta plaga ofrece el cebo,
que hasta los infernales
espíritus conmueve del Erébo:
pocos son los mortales

que

que se eximen de su influxo fiero
desde el mas rico, al pobre jornalero.

El que ménos procura
en su testa formar torres de viento;
pues uno se figura
de regia estirpe su alto nacimiento:
otro necio asegura
lleno de hambre, guñapos é indecencia,
de un Quixote venir su descendencia.

Los hijos educados
con humos de un Sultan, y sus excesos
se crían regalados,
cortejantes, ociosos y traviesos,
y al fin muy entrampados,
y sin mas caudal, que un chusco page
son oprobrio y borron de su linage.

Las Señoritas vanas
entre adornos costosos y visitas
exceden las Sultanas
mas suntuosas y ricas favoritas,
despreciando livianas •
las bodas mas decentes y sensatas,
y al fin clausura, ó quedan celibatás.

Y el padre, cuyo zelo
se halla viciado con exemplos ruines,
conduce con anhelo
á sus hijas en bayles y festines,
donde corrido el velo

de aquel santo pudor, de Sabaritas
las costumbres se aprenden mas malditas.

La presuncion del hombre,
los límites excede del deseo,
y á su eterno renombre,
hasta el descanso usurpa de Morfeo:
¿no habrá así quien se asombre
al ver agenos timbres por el suelo,
por elevar los propios hasta el cielo?

Del humano la gloria,
si el mérito mas justo nivelase;
y la historia, la historia
de lisonjeras sombras se apartase,
seria nuestra memoria
de bastardía exênta, mas gloriosa,
y al comercio social mas decorosa.

Y por fin aquel fiero
de la vil vanidad pérfido efecto,
que al Grande, al Caballero
de su fama despoja y buen concepto,
solo el vil lisongero,
qual el Camaleon, es el viviente
que engorda con este ayre pestilente.

Con horror, pues, se mire
tan infecto Aquilon, y contagioso,
y el racional respire
un zéfiro muy benigno y generoso,
y del pecho retire

la altivez, vanidad y el egoismo,
tratando al próximo como á sí mismo.

Y aquel que llegar quiera
al heroismo mayor de su grandeza,
que la humildad prefiera
á la soberbia, al fausto, á la riqueza;
que una vida altanera
de la virtud cerrando los candados,
inspira solo objetos depravados.

Nunca desvanecido
gaste el Cacique espléndida comida.
ni el purpureo vestido
tampoco use la plebe inadvertida;
porque el Abril florido
del Diciembre no sufre las heladas,
ni dá el Diciembre frutas regaladas.

Mas puesto en el Bautismo
renunciamos las pompas, vanidades,
y enseña el Catecismo
tan santas y clarísimas verdades:
del padre del abismo
huyamos; y alienten nuestra tibieza
de Christo la humildad y la pobreza.

Y ya que dibuxada
queda esta Circe cruel en breve suma,
será razon sobrada
el amainar las velas de mi pluma;
pues seria accion osada

(262)

apurar los pinceles y colores
para pintar del Horco los horrores.

LA EDUCACION.

*Plurima sunt, fuscine et fama digna sinistra,
et nitidis maculam, ac rugam figencia rebus,
quae monstrant ipsi pueris, traduntque
parentes.*

Juven. Sat. 14.

ODA IV.

Un delicado asunto
voy á cantar, amados Patriotas,
de la infeliz Sagunto,
no las desgracias, guerras y derrotas;
mas sí el céntrico punto,
donde estriba la dicha del humano,
desde el mas pobre al rico Ciudadano.

Cantaré de la Iberia
la educacion de tantos descuidada,
que ofrece la miseria,
ú opulencia de un Reyno mas colmada:
la atencion, pues, mas seria,
por ser el yunque y fuerza del Estado,
exige de un zeloso Magistrado.

A

Á mi esfuerzo no fio
 un negocio tan grave y de importancia:
 dictame, sabia Clio,
 la mas sublime y suave consonancia,
 á fin que el plectro mio
 luzca qual sol, que sale mas brillante
 tras tenebrosa noche al caminante.

Es el hombre en su oriente
 mas torpe que los brutos animales;
 tanto que no hay viviente
 que no exceda á los mismos racionales: si es
 el sustento inocente,
 no al instinto le debe, si al gemido,
 y en el pecho se queda adormecido.

La Petimetra madre
 en los bayles y bromas educada,
 es claro no la quadre
 el vivir tan sujeta é incomodada:
 de acuerdo con el padre
 fian su hijo á una ama de Ballecas,
 como si fuese casta de muñecas.

Todo en fin se pervierte,
 y á fuerza de miseria y sopas de ajos,
 si no sigue la muerte,
 resultan funestísimos trabajos;
 y en tan infausta suerte,
 en opinion de Médicos muy sabios,
 se maman en la leche mil resabios.

Después de destetado,
 al patrio nido vuelven al infante,
 dó se entrega al cuidado
 de una criada necia é ignorante,
 cuyo zelo viciado
 con las luces de un siglo esclarecido,
 un hálito le inspira corrompido.

¿Y qué sucede luego?
 abandonada así la criatura,
 carece, pues, del riego
 de la doctrina mas sagrada y pura;
 y en su lugar el fuego
 impuro, la soberbia, altanería,
 con el exemplo beben á porfia.

Los padres muy pagados
 de la ilustrada educacion moderna,
 y no ser molestados
 con los juguetes de una edad tan tierna
 se ven muy ocupados,
 no con su direccion, ni en doctrinarle,
 mas de su compañía en alejarle.

Es moda, en nuestro daño,
 los niños destinar en Seminarios,
 para tomar un baño
 en diferentes ramos literarios,
 dó quieren en un año,
 ó mas en dos, que queden ya corrientes,
 y en todos los estudios eminentes.

Sin saber Castellano

aprenden por asalto y por recreo
el Frances, Italiano,
el Latin, el Griego y el Caldeo,
cuyo cúmulo vano,
sostenido en modernas ligerezas,
en veletas convierte las cabezas.

De sabios Humanistas

á Filósofos pasan consumados;
y pasan de Sofistas
á las Leyes y Cánones Sagrados;
y llegando á Estadistas,
con una rapidez la mas gloriosa
completan su carrera prodigiosa.

Vuela veloz la fama,
y halagando del padre los oídos,
exclama: ¡Ó digna rama
de unos abuelos tan esclarecidos:
tu mérito te llama
á domador de monstruos ó vestiglos,
para gloria inmortal de nuestros siglos!

Al Colegio gozoso
parte el padre: del hijo los primores
celebra, y generoso
gratifica á sus doctos Preceptores,
diciendo: no hay precioso
don, que pueda dexar recompensado,
al ver hijo tan sabio é ilustrado.

Y

Y despues de un prolixo
nublado de atencion y cumplimientos,
el buen padre y el hijo
á su casa regresan muy contentos:
lo contrario colijo,
sentimiento el Colegio tendrá fiero,
por el pupilo no, por el dinero.

En su casa al recibo
sale la madre, salen los parientes,
y con placer festivo
le llenan de saludes y presentes;
con cuyo distintivo,
al mirarse de todos tan honrado,
mas textos les entana que un Letrado.

Llena á todos de gozo
el despejo del jóven estudiante,
pues no le apunta el bozo,
y en todo es tan versado y tan brillante;
y hablando sin rebozo,
no hay en París, en Londres, ni en la China,
tamaña habilidad y peregrina.

Con marcial despotismo
de los Padres y casa se apodera,
y á puro silogismo
no se liberta aun la Cocinera;
y con gran fanatismo
pondera las costumbres extrangeras,
bautizando á las nuestras de groseras.

To--

Todos, pues, los criados dependen de la voz del Señorito, y están tan humillados, que el disgusto menor sería delito; pero todos pasmados se quedan de la gracia y las risadas, que en especial franquea á las criadas.

Dueño de su alvedrío, y á su amplia libertad todo entregado, por la mañana al río vá, y por la tarde puntual al Prado, dó su lozano brío distraído de objetos diferentes, las costumbres perdiendo ya inocentes.

Las tertulias frecuente, dó los bayles alternan con el juego, y donde se presenta con todo su poder el Niño Ciego: y dó se experimenta de una mezcla tan bella y delicada, la mejor instruccion salir burlada.

Con capa de festejo, y porque otros repiten esta escena, elige por cortejo una jóven hermosa y muy amena, cuyo chiste y gracejo alivie los disgustos y pesares de las duras tareas escolares.

Los

Los Padres satisfechos
de la marcialidad del estudiante,
los mas absurdos hechos
conceptúan de proceder galante;
pues siempre en nobles pechos
sobresale el orgullo y la franqueza,
impropios de la rústica corteza.

Todas las diversiones
de teatros disfruta con frecuencia,
dó pintan las pasiones,
el vil libertinage y la indecencia,
con tales expresiones,
que presentan con falsos oropeles
en tazas de oro tósigos crueles.

Las corridas de toros
prefiere por no sé que circunstancia,
porque quantos mas Moros
dice el adagio que hay mayor ganancia;
y pues que triunfan oros,
en una concurrencia tan lucida,
asegurada tiene la partida.

A brillantes planetas
las muchachas compara mas hermosas,
y á sus gracias saetas,
mas temibles que harpías horrorosas:
con frases tan discretas,
efecto de su ciencia, no hay sagrado
que resista al primor del Licenciado.

Mas quando al Sacerdocio,
 que se inclinase creian las gentes,
 y quando un gran negocio
 esperaban los Padres y Parientes,
 con el descuido y ocio,
 y de los libros la total carencia,
 como el humo voló su teatral ciencia.

Y en su lugar caterva
 de peynados, perfumes y ebillones
 destierran de Minerva
 las mas profundas, serias reflexiones;
 pues que ya sin reserva
 no habla de libros, planes, ni de esferas,
 mas sí de modas, teatros y rameras.

Quando mas descuidado
 el Padre se gloriaba, á pocos meses,
 de su curso afamado
 llega á coger las sezonadas mieses;
 pues el traje trocado,
 de Abate pulcro en secular arreo,
 corona sus estudios Himeneo.

Cubre á todos de luto
 un caso tan funesto y macilento
 y se adopta por bruto
 al que era ántes de ciencias un portento,
 en pos logrando el fruto
 de una guerra implacable é incesante,
 en premio de su estudio tan brillante.

El marcial Señorito,
 ántes imán de Padres y Parientes,
 y almivar exquisito
 de las Damas mas cultas y eloqüentes,
 de un horrendo delito
 acosado , como hombre foragido,
 se vé suspenso, pobre y abatido.

Y al verse con estado,
 y sin oficio alguno, ni carrera,
 llora , llora el cuitado
 su educacion marcial y placentera:
 un fin tan ilustrado
 sirva al siglo marcial de monumento,
 y á los honrados Padres de escarmiento.

¡Ó Padres , si zelosos
 intentáis de los hijos la enseñanza,
 no fieis de engañosos
 artificios de frívola crianza:
 sólidos , juiciosos
 sean los cimientos, y en la tierna planta,
 del Criador se imprima la Ley santa!

La Madre generosa
 no niegue el pecho al reciennacido;
 cuya carga forzosa
 tiene el sexó mas débil contrahido:
 la fiera sanguinosa
 con afanes y esmeros muy prolixos
 la conservacion cuida de sus hijos.

Con

Con la leche en los labios
 los Mandamientos de la Ley sagrados,
 tan santos y tan sabios,
 al tierno infante sean inspirados,
 cortando los resabios,
 que dictan mil abusos infelices,
 ántes que echen profundas las raíces.

El castigo es forzoso
 sea digno de un Padre, y con blandura,
 que el trato riguroso
 hace inhumana y cruel la criatura:
 un modo generoso,
 la suavidad y paternal cariño
 el genio ablandan del soberbio Niño.

Y ya desde la infancia,
 y al dar la mente su primer reflexo,
 el valor y constancia
 al Niño impriman con el buen consejo:
 así la gran Numancia
 á una crianza fuerte y vigorosa
 debe aquella defensa tan gloriosa.

La enseñanza importante
 de las primeras letras entendido
 se tenga, que á un Pedante
 no se fie con capa de instruido:
 que es tan interesante
 la eleccion de un Maestro juicioso,
 que hace al Niño infelice, ó muy dichoso.

Y en edad competente,
 qual Diógenes , se busque con linterna
 un Preceptor prudente,
 que no haga alarde de instruccion moderna,
 y Español , finalmente;
 porque para educar á un Castellano
 vale mas que un Frances, ni un Italiano.

Y sea preferido
 el hombre de bien , recto y ajustado,
 que el terreno escogido
 siempre el fruto produce mas colmado:
 de un Abate pulido,
 de un charlatan que llegue aventurero,
 húyase mas que de un contagio fiero.

Pues baxo estos auspicios
 la Religion mas pura cimentada,
 se evitan precipicios,
 que ofrece al jóven esta edad dorada;
 y se atajan los vicios,
 que influye la bastarda y vil semilla
 en edad inocente y tan sencilla.

De Fleuri sea elegido
 el Catecismo claro y excelente,
 leído y reeleído
 desde la tierna edad mas inocente,
 con cuyo uso extendido
 sabrán los Niños por divertimento
 la historia de uno y otro Testamento.

El Niño alimentado
de buen xugo, que pase á un Seminario,
donde sea ilustrado
en el ramo á que incline literario,
siguiendo el acertado
método que requiera la prudencia,
y dicta en tales casos la experiencia.

El alcance y talento
sean la pauta fixa y verdadera
del progreso, ó aumento
que el Jóven podrá hacer en su carrera;
cuyo discernimiento
al Preceptor será tan importante,
como el fanal de Faro al navegante.

Y hasta que el Estudiante
medianamente el latin posea,
que no ande vacilante
desde París á Grecia, ni á Caldea;
porque tan inconstante
aplicacion ligera y variada,
mas que buena instruccion será ensalada.

Su estudio en los autores
de Latinidad beba la mas pura;
pues aquellos errores
que adquiera con la pésima lectura,
son, son tan superiores,
que ofuscando al mas claro entendimiento,
en lugar de substancia ofrecen viento.

Al brillante y precioso
estudio de las Lenguas tan ameno,
y al Reyno ventajoso,
que el Jóven se dedique será bueno;
con cuyo delicioso
recurso de ilustradas, pues, Naciones,
sus sabias luces beberá y nociones.

La Retórica aprenda,
y su hermana la noble Poesía,
y la Fábula entienda
de la infame y pagana idolatría;
y su estudio no extienda
á otros ramos, en tanto que formado
Humanista no sea consumado.

Es la Filosofía
un auxíliar de tanto valimiento,
que como el Sol al dia
ilumina al mas topo entendimiento;
y con tal valentía,
que allana los senderos escabrosos,
que á los estudios guian provechosos.

Pero siempre de modo,
que no abrace las fútiles qüestioncs
allá del tiempo Godo,
mas sí, sólidas, justas, reflexiones,
que forman el período
de los cursos mas doctos, celebrados
de un Muschenbroec y Sigaud afamados.

En

En la Geometría,
 que ocupe muchos ratos es forzoso,
 pues que Platon decia,
 que no hay sin ella estudio provechoso;
 de modo que seria
 sin su auxilio la Física estimada
 por inútil, aërea, é infundada.

Así en aquella parte
 de la Mathesis debe exercitarse
 aquel que siga á Marte,
 y en su carrera quiera señalarse;
 pues no hay oficio, ni arte,
 que no adquieran un auge incomparable
 con la ciencia mas útil, é inerrable.

La Eclesiástica Historia
 y la Profana, la Cronología
 retenga en la memoria,
 con la antigua y moderna Geografía:
 del blason en la gloria,
 y á Miscelanea extienda su lectura,
 tomando en cada ramo su tintura.

Pero si el Estudiante
 se inclinase á la Sacra Teología,
 entónces es constante
 de un Colegio no basta la voz fria,
 quando se halle bastante
 en la Latinidad bien instruido,
 que á Salamanca sea transferido.

Mas la Jurisprudencia
 si emprendiese, y Cánones Sagrados,
 con buena diligencia
 los instantes serán aprovechados;
 y pues por experiencia
 buena opinion Valladolid conserva,
 que ciña allí las borlas de Minerva.

Pero tenga entendido,
 que en Colegios ya curse, ó Seminarios,
 qual Icaro atrevido,
 recursos nunca intente extraordinarios;
 ni á tiempo muy ceñido
 sus estudios limite, que la ciencia
 de afan prolixo nace y diligencia.

Método tan seguro
 eligiendo, y Maestros excelentes,
 los Niños aseguro
 que en las Ciencias saldrán sobresalientes;
 diestros, qual Palinuro,
 entre Scila y Caribdis vigilantes,
 al feliz Puerto llegarán triunfantes.

Poniendo gran cuidado
 en la eleccion de buenas compañías,
 que en los que andan al lado,
 las costumbres y máximas impías
 forman en alto grado
 del Niño la conducta mas viciada
 en edad tan expuesta y arriesgada.

Y las horas ociosas
 que ocupen en honestas diversiones,
 en nada peligrosas
 á unos sencillos, puros corazones;
 pues que aun en las rosas,
 con ser tan bellas, frescas y fragantes,
 se descubren espinas muy punzantes.

Con dichas advertencias
 la Hispana educacion bien arreglada,
 de las Artes y Ciencias
 la época tocarémos mas colmada,
 y las torpes licencias,
 que fomentan espíritus marciales,
 por viles se detesten, é infernales.

Los delitos mas fieros
 desde el punto serán desconocidos,
 trocados en corderos
 los Niños mas feroces y atrevidos;
 y abiertos los senderos
 de la buena Moral y las costumbres,
 de Venus cesarán las pudredumbres.

Pues en la edad primera,
 dó se escasean los conocimientos,
 se imprimen como en cera
 los buenos, ó los malos documentos;
 la militar carrera
 las Ciencias y Artes fian sus primores
 de la niñez á sabios Directores.

Con lo que es muy constante
 que la instruccion mas débil y entibiada,
 al extremo distante
 subirá de perfecta y esmerada;
 y al paso que gigante
 honrarán nuestros célebres anales
 sabios Ministros, grandes Generales.

Cuyo plácido aspecto
 esperanzas ofrece lisonjeras,
 y el mas feliz efecto
 en todos los estados y carreras,
 cortando el ayre infecto
 de los cierzos ruinosos y aquilones,
 que vician las mas sanas instrucciones.

Los usos indecentes
 de marciales modernos ilustrados,
 por viles, é insolentes
 para siempre serán abandonados,
 y educadas las gentes
 con aquel pulso y pundonor debidos
 respetados seremos y temidos.

Cesarán del Invierno
 los macilentos dias y tenebrosos,
 y baxo un buen gobierno
 nacerán los Abriles mas pomposos;
 y al centro del averno
 los vicios huirán tan dominantes,
 y las virtudes reynarán triunfantes.

(279)

Especialmente quando
el gran CÁRLOS tan sabio y tan prudente
está, está rebosando
el benéfico zelo mas ardiente:
sus prendas coronando
con el timbre mas grande y mas glorioso
de buen Padre y Monarca piadoso.

ARRIBO DE MINERVA

Á LA CORTE DEL GRAN CÁRLOS, DESPUES DE
UNA DILATADA AUSENCIA.

*Surge igitur, duroque manus assuesce labori,
det tibi dimensos crastina ut hora cibos.*

Alciat. Emblem. 81.

O D A V.

Despues de haber cantado,
con métrica sencillez nada pomposa,
lo que importa al Estado
una prudente educacion honrosa:
nuevamente inflamado,
el ocio cantaré de muchas gentes,
sus destinos, y estudios imprudentes.

S 4

Y

Y cantaré los daños
 que la edad juvenil inspira ociosa:
 porque en los tiernos años
 la falta de instruccion es peligrosa,
 pues transforma en uraños
 los niños mas vivaces y advertidos,
 y al paso que mas necios, presumidos.

De la desidia nace
 de las artes y ciencia el abandono
 mas lastimoso, y yace
 de Venus floreciente el dulce trono;
 en cuyo blando enlace
 el jóven se entorpece, se enagena,
 y á un perpetuo idiotismo se condena.

Cuyo infeliz estado
 lloró por largo tiempo el noble Ibero
 neciamente entregado
 á un inútil estudio lisenjero,
 hasta que apiadado
 el alto, justo cielo abrió camino
 en tan funesto mísero destino.

Una crasa impericia,
 resto infelice de Arabes y Godos,
 impedia la justicia,
 y los progresos mas humanos todos:
 el hedor, é inmundicia
 la Corte no indultaban de los Reyes,
 que hay abusos mas fuertes que las Leyes.

Y por un lastimoso
descuido, y omisión de policía,
del díscolo y vicioso
la maldad se aumentaba cada día,
y un letargo horroroso
al comercio tenía en grillos fatales
por falta de caminos y canales.

Minerva, aquella Diosa,
que respetan los Divos soberanos,
protectora gloriosa
de los genios vivísimos hispanos:
que siempre generosa,
coronada de olivo, y verde grama
su buen influxo al mortal derrama:

Al mirarse ofendida
de una chusma crecida de Sectarios,
que daban acogida
á delirantes sueños temerarios,
y que al fin confundida
la razón con sofisticas cuestiones
se ignoraban las útiles nociones.

Que una aura contagiosa
el gusto corrompia de las escuelas
con multitud copiosa
de frívolos papeles y novelas,
de una cadente prosa,
de glosas abultadas, displicentes,
y sermones geriundos, é indecentes.

Que

Que de Ceres dexando
 los felices progresos y estandartes,
 y en fin abandonando
 el comercio tan útil y las artes,
 un numeroso bando
 de escolares, por moda, ó por manía,
 estudiaban la sacra Teología.

Mas faltando destino,
 y el acomodo á tantos Estudiantes,
 que en tropas de continuo
 inundaban la Corte de tunantes:
 cerrado aquel camino
 de pobres miserables Manteistas
 paraban en crueles Galenistas.

Que aquestos profesores
 en limitado tiempo muy ceñido
 pasaban por Doctores
 logrando por empeño un buen partido,
 donde exercian primores
 con estudiada xerga muy prolixa,
 y con su pelucon, y gran sortija.

Como su suficiencia
 tan basta era en el arte sanguinoso,
 como tenian de ciencia
 Teologia y fisica, es forzoso
 traxese la experiencia
 de la Villa el estrago y la ruina
 con borron de la noble Medicina.

La humanidad se queja;
 y tiembla con un plan tan inhumano,
 que la salud aleja
 desde el mas rico, al mísero Artesano,
 y la razon perplexa
 al silencio remite los horrores
 de la farsa infeliz de matadores.

Que otros pues á porfia,
 y sin excepcion del pulcro Abate
 desde la Teología
 á las Leyes pasaban por remate,
 en cuya algarabía,
 y ridícula mezcla tan errada,
 el tiempo consumian sin saber nada.

Y con fluxos fatales
 de triunfar, y lucir como Letrados
 todos los Tribunales
 en breve se encontráron inundados,
 llegando á ser venales
 los autos mas sagrados y opiniones,
 porque el comer no admite dilaciones.

Los pleytos mas desnudos
 de razon encontraban profesores
 que con trampas y embudos
 ofrecian á las partes mil primores,
 soplaban los escudos,
 y al cabo lo perdía el interesado
 ganando siempre el pleyto el Abogado.

De hechos tan evidentes
 mendigaban familias muy honradas,
 y personas decentes
 á la estafa se viéron precisadas,
 y por falta de gentes,
 del Leon se ofuscaba aquella gloria
 en bronces tan plausible y en la historia.

Que otros que principiaban
 Súmulas con un zelo agigantado,
 y apénas saludaban
 de los Asnos el puente celebrado,
 al punto desertaban,
 y armados con el traje de Escolares
 corrian, y estafaban los Lugares.

Cuyo fatal abuso,
 aunque parezca injusto, consentido
 del proceder confuso
 de un gremio mas copioso que instruido,
 y su inepecia no acuso,
 por no dar á infinitos pesadumbres,
 pues son, segun los tiempos las costumbres.

Que, que la Física era
 de muchos profesores ignorada,
 del compas y la esfera
 la noble profesion abandonada,
 y una xerga altanera
 la miseria extendia por todas partes,
 las labranzas perdidas y las Artes.

La noble Arquitectura,
 la Maquinaria, la Geometría,
 el Dibuxo y Pintura,
 la Táctica naval y Astronomía;
 en fin la Agricultura,
 y del comercio activo el incremento
 todo yacía en vil abatimiento.

Y que en fin los primeros
 oficios, por desidia, ó extravagancia,
 tenían extranjeros
 que de Italia venian Flandes y Francia,
 recogian los dineros,
 retornando á su patria regalados,
 y que abeja oficiosa, mas cargados.

Que enxambres de mendigos
 infestaban del Reyno los Lugares,
 de que son pues testigos
 tantas fábricas muertas y telares:
 del trabajo enemigos
 los Gitanos astutos é insolentes
 eran temibles de las pobres gentes.

Que niñas bien nacidas
 por falta de destinos convenientes,
 se hallaban reducidas
 á los usos mas viles, é indecentes,
 y las Madres corridas
 en su oprobrio el castigo se afianza,
 efecto de su torpe y ruin crianza.

Que

Que otras que habian quedado
 en la triste orfandad en toda Iberia,
 en su infeliz estado
 de abatimiento, de hambre y de miseria,
 quando no abandonado,
 chocáron con los riesgos, con los vicios,
 por falta de Colegios y de Hospicios.

La ilustre Protectora
 de un transtorno tan vil avergonzada,
 y al mirar vencedora
 la torpe ociosidad mas depravada,
 la fatal suerte llora
 de la rebelde Iberia, y muy corrida
 á otros climas decreta su partida.

Del Leon la gran Corte
 abandonando pasa á los Franceses,
 recorre el frio norte,
 los Suecos, los Rusos, los Ingleses,
 y por felice suerte
 vuela á Italia, en Nápoles de asiento
 entra con pompa, gala y lucimiento.

Y baxo un Rey glorioso
 las ciencias se restauran y las Artes,
 y un fomento dichoso
 se extiende con vigor por todas partes;
 y el mendígo asqueroso
 halla su alivio, el ocio desterrado,
 en propio beneficio y del Estado.

Re-

Recibiendo á porfia
 Palas y Ceres rápidos aumentos,
 como la policía
 los mas justos y sabios reglamentos;
 tambien se recorría
 la docta antigüedad , la mas lejana
 en Herculano , Stavia y Pompeyana.

Y quando mas la gloria,
 y el poder del gran CÁRLOS se dilata,
 y su feliz memoria
 era al Reyno mas dulce , y era grata,
 y quando mas la historia
 á sus fastos sus timbres trasladaba,
 y de CÁRLOS el nombre eternizaba.

Sucede , á feliz vida
 pasa su Augusto idolatrado Hermano:
 noticia dolorida,
 al paso que le ofrece el Reyno Hispano,
 adonde su partida
 ordena con gran ansia, con presteza,
 dexando á Partenope en gran tristeza.

Entra en Madrid gozoso
 coronado el gran CÁRLOS de blasones,
 y el Leon generoso
 con gratas le recibe aclamaciones,
 principiando glorioso
 un reynado felice y duradero,
 propio solo de un CÁRLOS el TERCERO.

En-

Entónces la gran Diosa,
 del mérito de CÁRLOS protectora,
 revoca generosa
 la sentencia terrible y vengadora
 contra la perezosa
 Carpentana infelice, y compasiva
 á su Mantua querida alegre arriva.

Y en la Corte triunfante
 se aparece modesta y placentera,
 festiva y mas brillante
 que la febea, luminosa esfera,
 desterrando el semblante
 fiero de antiguas preocupaciones,
 que tenian á las letras en prisiones.

Y un vuelo prodigioso
 van tomando las Artes y las ciencias
 baxo del mas nervioso
 cúmulo de Reales providencias;
 y el artista industrioso
 mide ya su sudor con su ganancia
 con envidia terrible de la Francia.

Los estudios caidos,
 y entre sombras obscuras sepultados,
 pasan de envilecidos
 á útiles, activos, é ilustrados:
 los ergos abatidos
 buscan la luz en sólidas razones,
 desterradas las vanas abstracciones.

La diestra Anatomía
del Médico descubre los errores,
y ya en la Cirugía
excelentes se forman profesores:
ya la purga y sangría
se miran con horror, con mucho tedio,
por cruel, y por bárbaro remedio.

La Botánica ciencia,
que á la muerte tremenda desafia,
y en quien la providencia
la cura radical del hombre fia,
se vé por experiencia
floreciente, dotada y extendida,
y del sabio Monarca protegida.

La Física promete
descubrimientos vastos y profundos,
y en el Real Gabinete
producciones se admiran de dos mundos;
y ya desde el Cadete
al General se apuran hoy con arte
las destructoras máximas de Marte.

Colegios militares
se establecen y existen bien dotados,
dó salen á millares
los jóvenes en todo aprovechados:
ya se surcan los mares
con imperio, y ejércitos osados
á los Hispanos ceden esforzados.

Soberbios galeones
 recorren con primor el Océano,
 y excelentes cañones
 en las fraguas se forjan de Vulcano:
 y en fin las provisiones
 de las armas de fuego , ó ya cortantes,
 perfectas se fabrican y abundantes.

El diseño y grabado
 esplendor de las Artes y ornamento,
 si ántes en vil estado,
 logran hoy el mas rápido incremento:
 y aquel gusto estragado
 de tallas, figurones y de flores,
 solo existe en ineptos Profesores.

La noble Arquitectura
 retrata el siglo tan feliz de Augusto,
 y la diestra Escultura
 con primor el cincel maneja y gusto,
 y la grata Pintura
 con sus famosos célebres pinceles
 los Ticianos recuerda y Rafaeles.

Con general fomento
 se abren acequias , y útiles canales,
 y el Labrador contento
 reduce á cultivo secos eriales;
 y el pérfido avariento
 su torcedor encuentra en la abundancia
 por no poder doblar su vil ganancia.

El comercio pasivo,
 que era del Reyno la insensible ruina,
 convertido en activo,
 al Leon la balanza determina,
 con cuyo progresivo
 aumento será España , no es dudoso,
 el Imperio mas rico y poderoso,

Las fábricas caidas
 se adelantan con rápidos esmeros,
 y bien establecidas
 surtirán á los propios y extrangeros;
 pues todas protegidas
 del Monarca benéfico , por tierra
 echarán las de Francia é Inglaterra.

De Patricios zelosos
 las nuevas Sociedades se establecen,
 que los mas ventajosos
 incrementos de industria al Reyno ofrecen:
 los Artistas gozosos,
 fertil la tierra, rica y abundante,
 todo muda de aspecto y de semblante.

Mendígos esparcidos
 eran del Reyno plagas horrorosas;
 pero ya recogidos,
 dan á las Artes creces prodigiosas,
 y viles foragidos.
 á costa de pesquisas y de esmeros,
 sus delitos ya pagan los mas fieros.

Los oficios que ántes
indotados se hallaban lastimosos,
ya activos y triunfantes
intereses producen asombrosos:
y tropas de tunantes
que de hambre morían en los caminos
sus alivios encuentran y destinos.

Los trabajos costosos
de puentes, de caminos y calzadas,
y edificios famosos,
en que tantas se agotan millaradas,
son los medios preciosos
de socorrer á tantos miserables,
víctimas del estado lamentables.

Y el sexô delicado
si era ántes con el ocio envilecido,
zeloso y aplicado
un lugar hoy ocupa distinguido;
pues con ansia entregado
á sus tornos, abujas y almohadillas,
las costumbres respira mas sencillas.

Logrando por un medio
tan justo, tan sagrado y decoroso
la viuda su remedio,
y abundante sustento con reposo:
la huérfana el asedio
del jóven burlará mas insolente
con destino tan útil é inocente.

Las

Las niñas educadas
 con un santo temor , y en sus labores,
 darán quando casadas
 á sus hijas exemplos los mejores,
 y serán respetadas
 del sabio Ministerio, y atendidas
 con premios y mercedes repetidas.

Los libros , cuyo uso
 corrompia de España el buen language,
 y que con vil abuso
 á Pluton tributaban homenaje,
 y otros que con confuso
 desórden muy fatal con bagatelas
 malograban el fruto en las Escuelas:

Todos , todos se miran
 de las gentes sensatas desterrados,
 que no estudian ni admiran
 aquellos sueños vanos decantados:
 porque ya se respiran
 nociones las mas justas , verdaderas
 en todos los estudios y carreras.

Y finalmente tanto
 de las letras el gusto se ha extendido;
 y su divino encanto
 en todos los estados ha cundido;
 que un astro sacrosanto
 influye desde el mísero estudiante,
 hasta el sexô mas bello y mas brillante.

Ilustres Heroínas

confirman la verdad de mi pintura,
 cuyas prendas divinas
 compiten con su gran literatura;
 porque las cristalinas
 aguas del Manzanares son pobladas
 de Ninfas las mas sabias, y agraciadas.

Los Estudios Reales

con método, y buen gusto establecidos
 cortáron los fatales
 abusos desde el Godo introducidos,
 trasladando á inmortales
 siglos de CÁRLOS los heroicos hechos,
 que vienen en dos mundos muy estrechos.

Pues con el suave influxo
 que la Diosa mas sabia ha derramado
 de las ciencias el fluxo
 en toda la Nacion ha fermentado:
 qué ventajas produjo
 á porfia lo diga el nombre grato
 de tanto sabio, ilustre Literato.

Y cántelo el esmero
 de tantas Academias respetables,
 con que logra el Ibero
 científicas nociones admirables,
 con el mas lisonjero
 semblante, que presenta de las Artes
 el rápido progreso en todas partes.

Pues

Pues baxo la zelosa
 proteccion de un gobierno sabio y justo,
 la estacion mas preciosa
 renace de un invierno el mas adusto:
 y Amaltea gozosa
 á la España infelice en su ignorancia
 restituye el poder y la abundancia.

Todo, todo respira
 gozo indecible, y general contento,
 el Artista se mira
 con honor, abundancia y lucimiento:
 y la Iberia ya aspira
 de la Grecia, y de Roma á los honores
 con sus genios feraces é inventores.

Cuyas creces gloriosas
 protegidas de Manes tutelares,
 asiento en las frondosas
 riberas fixarán del Manzanares,
 donde las portentosas
 fábricas, que eternizan los Iberos,
 pasmarán en los siglos venideros.

Y al paternal desvelo
 de un Monarca tan lleno de clemencia
 premiará el justo cielo
 con felice, y con larga descendencia,
 con el gusto y consuelo
 de afirmar con un zelo el mas ardiente
 el imperio mas vasto y floreciente.

EL PREMIO.

.... *Palmaque nobilis
terrarum dominos evehit ad Deos.*

Hor. Oda 2. lib. 1.

ODA VI.

Canté con repetido,
sencillo tono que dictó mi zelo
del noble y bien nacido
la enseñanza filial y su desvelo,
y el lauro merecido
del estudioso jóven y aplicado,
atlante el mas seguro del Estado.

De las Artes y Ciencias,
del Comercio, é industria el incremento,
las torpes indecencias
del perverso holgazan, el gran fomento
y sabias providencias
del Monarca mas justo, y finalmente
del gobierno el impulso mas ardiente.

Mas por colmo en el dia
del venturoso, y del leal Ibero
con nueva melodía
el premio cantaré, aquel lisonjero

atrac-

atractivo , en quien fia
plácida España su feliz aurora,
y de mísera esclava el ser Señora.

Cantaré los favores,
los elevados cargos decorosos,
las mercedes y honores
debidos á los hombres virtuosos;
pues los Reynos mayores
á los premios confiesan su existencia,
su gloria, su poder y permanencia.

Los soberbios Colosos,
las pirámides , muros y edificios,
con que fuéron famosos
los Asirios, los Rodios , los Egipcios,
y los Tyrios gloriosos,
recuerdan el poder , franqueza y leyes
de magnánimos , sabios , dignos Reyes.

Grecia , la grande Grecia
en las Ciencias y en Artes eminente,
al paso que desprecia
al forastero , altiva é insolente
de los propios , aprecia
el mérito con tal magnificencia,
que igualó su valor á su opulencia.

Los sacros laureles,
el oro , encina , grama y el olivo
coronaban los fieles
buenos servicios del Guerrero altivo,

los

los primores de Apeles,
de Ceuxís, Phidias y otros profesores,
y los triunfos de Atletas vencedores.

Las Ciencias y las Artes
altamente se miran compensadas,
y ya por todas partes
florecientes, triunfantes, muy honradas;
y en fin los estandartes
de Palas el terror han conducido
desde el Sur hasta el Cierzo embrabecido.

Triunfos, aclamaciones,
la retórica y dulce poesía,
estátuas inscripciones
y las medallas honran á porfia
las heroicas acciones,
el valor, las hazañas y servicios
de los mas dignos, célebres Patricios.

Con cuyo distintivo
las Armas, Letras y Artes disputaban
la gloria con activo
noble entusiasmo, tanto que llegaban
á un número excesivo
los Profesores sabios é ilustrados,
de todas las Naciones emulados.

El Arte de Belona
baxo de los Temístocles, Cimones
vence, triunfa y blasona
de superior al resto de Naciones;

y Ceres y Pomona
truecan los campos mustios y eriales
en ópimas cosechas generales.

El Teatro se mira
en la época mayor de su grandeza,
y hasta el pobre respira
libertad, alegría y fortaleza;
y en fin la Argiba lyra,
¿qué modelos no ofrece verdaderos
en los Píndaros, Sofocles y Homeros?

Sabios Legisladores
extienden el poder con justas leyes,
y privados Señores
exceden en la pompa á muchos Reyes:
los genios inventores
en Templos y edificios suntuosos
eternizan sus fastos mas gloriosos.

Y el Macedon valiente,
aquel rayo de Marte sin segundo,
liberal y prudente
postra á sus plantas el poder del mundo,
y con un zelo ardiente
de riquezas y honor mira colmados
á sus brabos Caudillos y Soldados.

El primor de su busto,
de Estatuas y Pinturas la excelencia,
del Monarca el buen gusto
confirman y su gran magnificencia;

con

con el nivel mas justo
 Palas, pues, y Mercurio se hermanaban,
 y el nombre de Alexandro eternizaban.

La altiva osada Roma,
 de la Grecia fatal competidora,
 el mismo rumbo toma
 para hacerse del Orbe la Señora;
 con premios y honras doma
 tantos paises y diversas gentes
 con su espada y sus plumas eloqüentes.

Émulos los Romanos
 de la gloria de Atenas éxcesiva,
 orgullosos y vanos,
 con rabiosa ambicion y vengativa
 honran sus Artesanos
 con premios, y á sus bravos Generales
 con triunfos y coronas inmortales.

El Cónsul deseoso
 de una gloria tan alta y distinguida,
 que sin ser victorioso,
 de ninguno podia ser obtenida;
 como leon furioso
 postra, destruye y vence en un instante
 quantas buestes se ponen por delante,

Y como la gloriosa
 victoria de un Caudillo era mirada
 por la mas quantiosa,
 y abundante riqueza de su entrada,

con

con una sed rabiosa

se entregaba al saqueo, á las rapiñas,
asolando los Pueblos y Campiñas.

Tan fuertes alicientes
forman los mas diestros Capitanes,
y Exércitos valientes,
á los Galos destrozan y Alemanes;
los Leones prudentes
ceden tambien, y la Africa esforzada,
con el Asia al impulso de su espada.

Mas, baxo el grande Augusto,
con política sabia encantadora,
el delicado gusto
de las Artes y Ciencias se mejora,
y con tirano, injusto,
despótico manejo sin segundo,
extiende su poder en todo el mundo.

Roma del Orbe dueño
amontona tesoros y riquezas,
y su ambicioso empeño
logra el siglo feliz de sus grandezas;
y hoy, á pesar del ceño
injurioso del tiempo en sus ruinas
triunfan sus Artes nobles y divinas.

Los Livios, Cicerones,
los Salustios, los Tácitos, Suetonios,
los Emilios, Catones,
los Pompeyos, los Césares, Antonios,

Vitrubios, y Marones,
testigos son que suben á los Cielos
la soberbia Ciudad de los Gemelos.

Carlo Magno á su Corte
atraxo los mas sabios Literatos,
que el nebuloso norte
convirtiéron en zéfiros muy gratos;
y al impulso, y resorte
del oro eficaz principi6 la infancia
de las Artes y Letras en la Francia.

Mas el poder temible
mas próspero á las Galias y glorioso
se debe al invencible
grande Luis Catorce el animoso:
su corazon sensible
y lleno de piedad con sus vasallos
hace felices los feroces Gallos. (a)

De la gloria de Atenas,
y Romano poder enardecido,
del mayor Reyno apénas
el digno Cetro empuña esclarecido,
del Sena en las amenas
orillas, en tropel por todas partes
entran las Gracias, Ciencias y las Artes.

El ramo literario
de mercedes se colma y distinciones,

se

(a) Es alusivo al Gallo que pintan en sus Armas.

se abre el Real Erario
 en favor de las nobles profesiones,
 y el vicioso y falsario
 en las leyes la pena hal'an debida,
 y recompensa el justo merecida.

Guerreros victoriosos
 eternizan los fastos de la historia,
 y sus hechos famosos
 hasta el gran Templo trepan de la gloria:
 todo á los generosos
 rasgos del Gran Luis debe la Francia,
 el poder, la grandeza y abundancia.

El Gran Heroe Prusiano,
 Federico, de Marte rayo ardiente,
 del Imperio Rusiano
 Catalina gloriosa y eminente,
 con franca Real mano
 el mérito ensalzando, sus Reynados
 son muy felices, fuertes, y envidiados.

Isabel y Fernando
 Católicos, invictos, sabios Reyes
 su poder ampliando
 con las mas justas y acertadas leyes,
 y de premios colmando
 al Hispano valiente y aguerrido,
 disfrutan de un imperio esclarecido.

De quantos esforzados,
 insignes y famosos Generales

se miran ilustrados
 los Españoles célebres anales:
 de Artistas y Letrados
 el mérito se aprecia y se fomenta,
 y á su lustre mayor llega la Imprenta.

¡Ó siglo venturoso,
 y el mas felice para el nombre Ibéro,
 en letras prodigioso,
 al Comercio y las Artes lisonjero,
 y en armas tan glorioso,
 que triunfantes se miran de dos mundos
 los Católicos Reyes sin segundos!

CÁRLOS QUINTO de España
 Emperador excelso y Soberano,
 despues que en sangre baña
 los Estados de Aruch, cruel tirano,
 derramando con maña
 su bondad en las Tropas y Caudillos,
 las lises unir logra á sus Castillos.

FELIPE, aunque prudente,
 el SEGUNDO en España de este nombre,
 se propone valiente
 su fama eternizar y su renombre;
 mas por hado inclemente
 ha tocado, no obstante su opulencia
 de Armas y Letras ya la decadencia.

Época lamentable,
 que hasta el SEGUNDO CÁRLOS se ha fixado
 con

con ruina miserable
de las fuerzas y lustre del Estado,
y un Reyno formidable
por desidia y las Leyes sin respeto,
convertido en un árido esqueleto.

Empuña el Cetro Ibéro
el Gran FELIPE QUINTO, el Animoso,
y el mustio elado Enero
en florido convierte y en pomposo:
imponiendo severo
el condigno castigo á los delitos,
como al mérito premios infinitos.

La mas dulce memoria
de FELIPE en las dos Academias
de la Lengua y la Historia
se mira resonar todos los dias,
teniendo la alta gloria
de deber á este Rey su cuna y vida,
y una proteccion la mas cumplida.

La de las Artes bellas
así mismo le debe su existencia,
que sube á las estrellas
su gran zelo, su gusto y opulencia:
y finalmente aquellas
pobres gentes al ocio abandonadas
se socorren y viven destinadas.

Benévola Amaltea
en los campos derrama la abundancia,

la soberana Astrea
 abate del altivo la arrogancia,
 y la terrible Dea
 de la guerra se humilla avergonzada
 á la Española fulminante espada.

La poblacion se aumenta
 con rápidos progresos bien visibles,
 el Comercio presenta
 nociones y riquezas increíbles,
 y la pobreza exénta
 del yugo y opresion del poderoso,
 vive felice, honrada y con reposo.

A FELIPE, FERNANDO
 sucede el Sexto, el Justo y el clemente;
 zeloso conservando
 el Reyno de su padre floreciente;
 y de gracias llenando
 al Hispano feliz, baxo un Reynado
 pacífico, glorioso y respetado.

La bondad que derrama
 con el pobre que alegre se destina,
 dígalo Guadarrama,
 y la invencible, sin igual Marina,
 y el clarin de la fama
 que un retrato presenta infatigable
 de un benéfico Rey, el mas amable:

El Gran CARLOS TERCERO,
 por un propicio venturoso hado

empuña placentero
 el Cetro de sus padres heredado;
 adquiriendo su esmero,
 baxo un suave gobierno el mas precioso
 de justo el epíteto y piadoso.

Y apénas en su frente
 ciñe la augusta y la Real Corona
 el gran CÁRLOS, clemente
 á los hijos dispensa de Belona
 un rápido torrente
 de sus bondades, de beneficencias
 en muy justas y sabias providencias.

Político muy fino
 su Comercio en Marruecos afianza,
 con el fiero Argelino
 haciendo, y gran Señor firme alianza;
 y con destreza y tino,
 confiado en su Armada y diestra Tropa,
 dá la paz y la ley á toda Europa.

Las Ciencias muy brillantes,
 las Artes florecientes y gloriosas,
 y ricos Comerciantes
 con las flotas que arriban numerosas,
 las labranzas pujantes,
 de las Leyes la fuerza y el esmero,
 todo se debe á CÁRLOS el TERCERO.

Y al mas activo zelo
 del sabio Ministerio esclarecido,

que con ansia y desvelo
la gloria de la Iberia ha promovido,
tanto, que por modelo
pasarán, dando zelos los Hispanos,
á los Galos, Ingleses, é Italianos.

Los sabios, é instruidos
Cuerpos de Patricios numerosos
se ven muy extendidos
baxo, pues, los auspicios generosos
de CÁRLOS, y atendidos
con tales gracias, tales distinciones,
que felices harán á los Leones.

Y por colmo y fomento
de un Cuerpo tan ilustre y aplicado,
el nuevo aditamento
del sexó mas hermoso y delicado
sirve de complemento
á las sabias Hispanas Sociedades,
y de pasmo y exemplo á las edades.

Se fundan Obras pias
para alivio del pobre desvalido,
y nuevas Compañías
destinan al ocioso y foragido,
y á las Academías
llenando de mercedes y de honores,
se alientan sus mas dignos Profesores.

¡Ó época asombrosa,
y la mas digna de inmortal memoria,

en que Iberia dichosa
 recobra su esplendor y antigua gloria;
 y aquella en fin copiosa
 fecundidad de ingenios portentosos
 en las Artes y Letras tan famosos!

CÁRLOS CUARTO, y la amable
 bella LUISA, del Reyno idolatrados,
 al Trono inestimable
 de dos Mundos miramos ensalzados;
 ¡ó suceso admirable
 en que á la España dá el Omnipotente
 un traslado de CÁRLOS el Clemente!

Y apenas conducidos
 entre gozos, festejos y loores,
 y vivas repetidos
 al gran Solio se ven de sus mayores,
 de un buen zelo movidos
 por la gloria y el bien de los Iberos
 son mas que Reyes, padres verdaderos.

Su piedad ya se explica
 en útiles reformas paternales
 ya á la paga se aplica
 de créditos copiosos nacionales,
 y ya se verifica
 del pobre el alivio en el pan diario
 con inmensos dispendios del Erario.

Así ¡ó CÁRLOS! quisiera
 para tu nombre eternizar augusto,

el que á la primavera
de tu gobierno tan benigno y justo
el estío ofreciera
en gratas influencias reiteradas
sus opímas cosechas sazonadas.

Y pues que todo el lleno
del Imperio mas próspero y lozano
nace , nace del seno,
y abrigo del benigno Soberano,
al Olimpo del cieno
la Hesperia subirá, y á la opulencia
por tus rasgos ¡ó CÁRLOS! y clemencia.

Ya un general fermento
en la Corte y Provincias derramado
de placer y contento
inunda al pobre , al rico y potentado;
y con tanto incremento
que triunfantes se ven por todas partes
el Comercio , las Ciencias y las Artes.

Y á fin que tu reynado
á los siglos exceda mas lejanos,
y al de oro decantado
no codicien tus célebres Hispanos,
al Artista , al Letrado,
al Militar y dignos Labradores
dispensa premios , proteccion y honores.

Que así la Agricultura
tus Estados hará mas venturosos,

y en la Literatura
 tus hechos brillarán mas asombrosos;
 las Artes y Pintura
 conservarán en célebres retratos
 unos dias tan felices y tan gratos.

La docta Poesía,
 las gracias apurando y coloridos,
 á sus pinceles fia
 tus elogios mas grandes y debidos;
 y en fin la Academia
 de la Historia en sus fastos nacionales
 publicará tus glorias inmortales.

El Ibero esforzado,
 amante de su Rey, y agradecido,
 gozoso y humillado
 á tus plantas se postra muy rendido,
 y mi plectro animado
 de tu bondad, por todos muy atento
 sus gratos corazones te presento.

Y por todos mi zelo
 con votos muy humildes y oraciones
 suplica al alto Cielo,
 derramando sus sacras bendiciones,
 conceda acá en el suelo
 á CARLOS y LUISA unos Reynados
 muy prósperos, felices, dilatados.

En dulce compañía
 del Príncipe é Infantes muy queridos,

de

(312)

de aquesta Monarquía
sucesores los mas esclarecidos;
y en quienes CÁRLOS fia
en prósperas y largas sucesiones
el poder inmortal de los BORBONES.

ÍNDICE

DE LAS POESÍAS CONTENIDAS EN ESTE
SEGUNDO TOMO.

<i>La Pupila Madrileña, Comedia de Fi-</i>	
<i>guron en cinco Actos.</i>	Pág. 1.
<i>La Conquista de Menorca, Poema He-</i>	
<i>roico, en un Canto.</i>	161.
<i>Sonetos á varios asuntos.</i>	191.
<i>Décimas en elogio de las Niñas de las</i>	
<i>Escuelas Patrióticas de Cuenca. . .</i>	201.
<i>Romance que escribió Anfriso á un ami-</i>	
<i>go suyo desde Estremadura.</i>	202.
<i>El Siglo Ilustrado, dividido en seis</i>	
<i>Odas.</i>	209.
<i>Progresos literarios, Oda I.</i>	211.
<i>La Envidia, Oda II.</i>	228.
<i>La Vanidad, Oda III.</i>	245.
<i>La Educacion, Oda IV.</i>	262.
Tom. II.	X Ar-

Arribo de Minerva á la Corte del Gran

<i>CARLOS</i> , Oda V.	279.
<i>El Premio</i> , Oda VI.	296.

E R R A T A S.

Pág. 126 lín. 22 *mediadora con*, lee con mediadora

Pág. 126 lín. 26. *echu an*, lee echan

Pág. 196 lín. 10 *triste*, lee tristes

Pág. 282 lín. 25 *Teología*, lee Teológica

Pág. 285 lín. 5. *n*, lee en

Pág. 293 lín. 26 *astro*, lee estro

F I N.

318

3 A T A 4 1 1

3 A T A 4 1 1

3 A T A 4 1 1

3 A T A 4 1 1

3 A T A 4 1 1

3 A T A 4 1 1

3 A T A 4 1 1

3 A T A 4 1 1

3 A T A 4 1 1

3 A T A 4 1 1

3 A T A 4 1 1

3 A T A 4 1 1

3 A T A 4 1 1

3 A T A 4 1 1

3 A T A 4 1 1

3 A T A 4 1 1

3 A T A 4 1 1

O.A.⁷⁷